

SUMARIO

	<u>Págs.</u>
Editorial La aplicación de las decisiones del XII pleno del C. E. de la I. C.	3
Un nuevo triunfo de la política de paz de la U. R. S. S.	14
Sinani Inglaterra, los Estados Unidos y los conflictos armados en la América del Sur.	23
Albert La intentona «Kosceva = trotskista» en Polonia	41
A. Martí Como se presenta en Francia el fin de la estabilización del capitalismo.	48
J. Duclos Quebrantemos el sectarismo que impide el trabajo de masas del partido	53
M. Thorez Por la realización de una política bolchevique de masas.	57
O. Bewer Sobre el trabajo revolucionario entre los estudiantes	62

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En España:

Seis meses 5 Ptas.
 Un año 10 »

Número suelto: 1 Pta.

En América:

Seis meses 0,75 dólar
 Un año 1,50 »

Número suelto: 0,15 de dólar

En Francia:

Seis meses 15 francos
 Un año. 30 »

Número suelto: 3 francos

La aplicación de las decisiones del XII pleno del C. E. de la I. C.

(Experiencias de los partidos comunistas de Europa Central)

HAN transcurrido tres meses desde la celebración del XII Pleno del C.E. de la I.C. El desarrollo de la lucha de clases durante ese período ha destacado todavía con mayor fuerza lo acertado del análisis hecho por el XII Pleno del C.E. de la I.C. acerca de la terminación de la estabilización parcial del capitalismo. Los "inesperados" acontecimientos de Ginebra que provocaron la fuga de capitales de la capital de la Liga de las Naciones más "tranquila" para la burguesía; el rápido crecimiento, después de una calma de dos años, de la lucha huelguística del proletariado alemán, que ha obligado a los fabricantes de la industria pesada a posponer transitoriamente la ofensiva contra los convenios de tarifas con el fin de una mejor preparación política de esa ofensiva; el enorme éxito del Partido Comunista de Alemania en las elecciones al Reichstag y toda una serie de otros hechos, demuestran cómo la vanguardia comunista debe, en las condiciones del fin de la estabilización parcial del capitalismo, acelerar los ritmos de la liquidación de su propio retraso con respecto al ascenso revolucionario. La particularidad del fin de la estabilización capitalista consiste en que los estallidos revolucionarios de la lucha de clases crecen, con harta frecuencia de súbito, acortando cada vez más para los partidos comunistas los plazos históricos de la preparación de la revolución. De ahí la necesidad de una aceleración máxima de los ritmos, de una solución de la fundamental tarea estratégica en los umbrales de los combates revolucionarios decisivos por la dictadura del proletariado: la tarea de la destrucción de la base de masas socialdemócrata y la conquista de la mayoría de la clase obrera, sobre la base del encabezamiento de todas las formas de la lucha de clases del proletariado, del desarrollo de la lucha económica y política sobre la base de una hábil transición de la lucha económica del proletariado al terreno político, en consonancia con la concreta madurez revolucionaria de la situación de la lucha de clases en el país y en la etapa de que se trate.

La cuestión de la verificación de la aplicación de las decisiones del XII Pleno del C.E. de la I.C. en la práctica, la cuestión de la manera como las secciones de la Internacional Comunista ponen al alcance de las vastísimas masas trabajadoras la apreciación general del desarrollo de la lucha de clases hecha por el XII Pleno del C.E. de la I.C. y la fundamental línea táctica de la vanguardia comunista, tiene, por esto,

en la actualidad, una gran importancia. Es esta la cuestión de los métodos y las formas de incorporación a la lucha de las más vastas capas trabajadoras. Es la cuestión de la transmisión de la experiencia de un partido al otro, de la experiencia de una colisión de clases a la otra, de la manera de corregir sobre la marcha, en el fragor de los crecientes combates revolucionarios, las fallas y los errores que provienen, en primer término, de la insuficiente compenetración del propio hecho del fin de la estabilización parcial del capitalismo y de su importancia para la lucha revolucionaria clasista del proletariado.

La experiencia de los partidos comunistas de la Europa Central (Alemania, Checoslovaquia, Austria, Suiza, Holanda y Hungría), tiene un interés especial por la sencilla razón de que se trata de la experiencia de un partido como el Partido Comunista alemán, cuyos éxitos y defectos tienen una enorme importancia internacional, que pueden servir de enseñanza a todas las secciones de la Internacional Comunista; los países de la Europa Central, por otra parte, suministran un panorama de la aplicación de las decisiones fundamentales del XII Pleno del C.E. de la I.C. a la situación concreta, tanto de países con una rápida maduración de la crisis revolucionaria (Alemania) como de países con una creciente agudización de la lucha de clases y con una transición cada vez mayor de combates económicos a batallas políticas (Checoslovaquia), o de países como Holanda, donde los combates económicos del proletariado son aún la única forma del ascenso revolucionario de las masas.

La cuestión de la aplicación de las decisiones del XII Pleno del C.E. de la I.C. no consiste solamente en la publicación de las tesis o las resoluciones, no es solo cuestión de debatirlas en las asambleas o conferencias de los partidos (aunque esto también tiene una enorme importancia desde el punto de vista de la educación ideológica bolchevique de la vanguardia comunista y de su movilización para realizar esas decisiones) sino, en primer término, la cuestión de la manera cómo las decisiones del XII Pleno del C.E. de la I.C. han repercutido en el trabajo de masas de los partidos comunistas, y antes que nada, en la dirección concreta y práctica de los combates de clase. No cabe la menor duda, que la aplicación de las decisiones del XII Pleno del C.E. de la I.C., por lo menos en los países de Europa Central, es considerablemente mejor de lo que era anteriormente y de lo que fué, en modo particular, después del precedente, XI Pleno del C.E. de la I.C. Singularmente, el camino recorrido por el Partido Comunista de Alemania, y sobre todo, por la organización berlinesa del Partido, desde el golpe fascista del 20 de julio hasta la huelga general de los obreros del transporte de la capital con sus cuatro millones de habitantes, y los enormes éxitos del Partido Comunista en las elecciones al Reichstag, constituye un éxito rotundo y positivo, logrado por el P.C.A. durante ese período, ante todo, sobre la base de la aplicación resuelta de las indicaciones del XII Pleno del C.E. de la I.C. y del despejamiento de la política del Partido Comunista de los elementos de desvirtuación oportunista (el grupo del camarada Neumann), tanto en la lucha contra el fascismo como en la lucha contra la socialdemocracia. Entonces, el 20 de julio, el llamamiento de la orga-

nización berlinesa del P.C.A. a la huelga general, sin ser acompañado de una verdadera movilización bolchevique de las masas para la lucha, resultó en la práctica un manotón en el aire, debiendo convertirse en punto de partida de la autocrítica más severa para los camaradas alemanes, tanto en el mismo XII Pleno del C.E. de la I.C. como en la Conferencia del P.C.A. celebrada en el mes de octubre. Actualmente, toda la Internacional Comunista observa con la mayor satisfacción cómo la clase obrera de Alemania, dirigida por el Partido Comunista, opone una creciente resistencia al último decreto del gobierno fascista.

Hace apenas unos cuantos meses que los oportunistas y los alarmistas, señalando la ausencia de lucha huelguística del proletariado y algunos fracasos pasajeros en las campañas electorales en Alemania (las elecciones presidenciales), sacaban la conclusión de que la principal línea de desarrollo de la lucha de clases en la presente etapa consiste, según ellos, en la intensificación del fascismo, en el crecimiento de la reacción burguesa y en las derrotas de la clase obrera. La plataforma oportunista de Humbert Droz, en vísperas del XII Pleno del C.E. de la I.C., se refería a la "cadena de derrotas" de la Internacional Comunista y a la necesidad de apoyarse—aunque sea solo por un cierto espacio histórico de tiempo—en el bloque con las capas superiores de la socialdemocracia que está maniobrando. La Internacional Comunista ha opuesto una resistencia implacable a esas intenciones oportunistas, transformando el crecimiento de la lucha revolucionaria del proletariado y de las fuerzas de la revolución proletaria, incluso las de Alemania, en elemento de partida para su evaluación del fin de la estabilización parcial del capitalismo. Los oportunistas no veían la excepcional tirantez de las relaciones de clase en Alemania, que llevaba muy a menudo con mayor facilidad a las luchas políticas directas que a las huelgas económicas. El golpe fascista del gobierno von Papen puso en movimiento precipitadamente las enormes masas proletarias, y la vanguardia comunista ha logrado conducir, por medio del encabezamiento del frente único de acción antifascista, a un amplio desarrollo de la lucha económica contra la ofensiva del capital, lucha que contribuye, a su vez, al desarrollo acelerado de los ritmos de la lucha política del proletariado alemán. En esa realización de la unidad de la clase obrera bajo la dirección del Partido Comunista, en esa extrema agudización política de la lucha de los obreros de transportes de Berlín, en la dirección autónoma de la lucha huelguística desde el principio hasta el fin, reside la esencia de los grandes éxitos que el P.C.A. ha logrado, sobre la base de una aplicación consecuente de las decisiones del XII Pleno del C.E. de la I.C., que tienen una enorme importancia positiva para todas las secciones de la Internacional Comunista. Ellas demuestran cómo, en la situación del fin de la estabilización parcial del capitalismo, *dirigiendo* la lucha por los intereses cotidianos de las masas, los partidos comunistas *pueden conducir y conducirán* a las masas obreras a los más agudos combates *políticos revolucionarios*.

Pero no en todos los partidos existe un aprovechamiento tan positivo de las condiciones objetivamente favorables del fin de la estabilización parcial del capitalismo como en el P.C.A. Y hasta en el mismo

P.C.A., ese desarrollo positivo es bastante desigual. La tendencia espontánea de la clase obrera a la unidad para resistir a la ofensiva del capital y la reacción burguesa, quedan a menudo sin su aprovechamiento correspondiente por la vanguardia comunista. Otro gran Partido Comunista de la Europa Central, el P.C. de Checoslovaquia, por ejemplo, que ha sabido lograr grandes éxitos en su desarrollo en el intervalo entre el XI y XII Plenos del C.E. de la I.C. (la duplicación de sus efectivos, el considerable crecimiento de los sindicatos rojos, etc.), sobre la base del despliegue y del encabezamiento de *combates económicos parciales* del proletariado; este Partido que dirigió eficazmente la huelga general en Bruks, en las nuevas condiciones de extrema agudización de los antagonismos políticos en Checoslovaquia, así como de la lucha nacional, del movimiento campesino, de la agudización del terror fascista contra el movimiento revolucionario, no ha sabido aún aprovechar el crecimiento de los antagonismos políticos en el campo de la burguesía y movilizar las masas para *la defensa política*, tanto del propio Partido Comunista como de otras organizaciones revolucionarias proletarias de masas contra el terror burgués-fascista. En el transcurso de una serie de meses se está llevando a cabo en Checoslovaquia una tentativa sistemática de arrojar a todas las organizaciones revolucionarias a la clandestinidad. Están prohibidas las Juventudes Comunistas, el S.R.I., el Socorro Obrero Internacional; se está llevando un ataque directo contra los dirigentes del Partido Comunista con el fin de privarlos de sus inmunidades parlamentarias. Ni el P.C. de Checoslovaquia ni las Juventudes Comunistas han sabido hasta ahora movilizar las vastas masas en defensa de las organizaciones revolucionarias. En las condiciones de la situación agravada y del intenso terror, la tarea de los comunistas de Checoslovaquia consiste, antes que nada, en *popularizar* del modo más amplio posible *el Partido Comunista* como único partido proletario de clase y único defensor de las masas trabajadoras. Sólo de esta manera se pueden levantar las vastas masas en defensa de la vanguardia revolucionaria. Entre tanto, no obstante haberse realizado por los comunistas y las Juventudes Comunistas decenas y quizá hasta centenares de asambleas de masa, la causa de la defensa de las organizaciones revolucionarias no ha trascendido de las paredes de asambleas cerradas, no se ha transformado en movimientos fabriles de masa, en manifestaciones y en huelgas de protesta.

La consecuencia inevitable de esto es la cesación del ritmo del crecimiento interior de la organización del Partido, y hasta la detención del ritmo en el desarrollo ulterior de los combates económicos. Pese a una serie de combates huelguísticos eficaces de los últimos tiempos, como por ejemplo, la huelga de los obreros mineros en Rossiza que sigue bajo la dirección del Partido Comunista; pese a una serie de huelgas de los obreros metalúrgicos, de los constructores, etc., que atestiguan la existencia de condiciones objetivamente favorables, el P.C. Checo y los sindicatos rojos no han logrado desatar la lucha contra la reducción de los salarios en la industria textil y entre los mineros de Kladno; no han logrado organizar una resistencia en masa contra la reducción de los salarios a los funcionarios estatales; consolidar sus posiciones entre los

metalúrgicos de Praga después de la eficaz manifestación del frente único el 20 de octubre; no han logrado mantener sus posiciones anteriores en las importantísimas empresas gigantescas en Witkowiz y en las fábricas de Skoda; no han logrado, por último, ensanchar el movimiento campesino en la Ucrania Carpática. El P.C.Ch. atraviesa dificultades de transición a formas más altas de movilización política de las masas en las condiciones del fin de la estabilización parcial del capitalismo. No es una casualidad que ese retraso del trabajo del Partido sea precisamente en los dominios nacionales—Eslovaquia y las regiones alemanas de Checoslovaquia—donde se está operando ahora el mayor crecimiento del movimiento campesino revolucionario y de la lucha nacional.

Los partidos comunistas, con toda la desigualdad de su desarrollo, empeñan actualmente, *todos sin excepción*, esfuerzos mucho más considerables en la efectiva aplicación práctica de las resoluciones del Pleno del C.E. de la I.C. Manifiéstase en ello la crecida madurez bolchevique de las secciones de la I.C. Pero los grandes defectos del P.C. Checoslovaco, así como de toda una serie de Partidos Comunistas menores, revelados precisamente en conexión con el fin de la estabilización parcial de capitalismo y con la aplicación de las decisiones del XII Pleno del C.E. de la I.C., muestran *donde* es necesario buscar las fuentes de esos defectos, en interés de su rápida liquidación.

La cuestión más seria es la cuestión de *la concretización* del análisis del fin de la estabilización parcial del capitalismo para *cada país por separado*, y concretar sobre esta base las tareas tácticas inmediatas de los partidos comunistas correspondientes. Hay el peligro de una aplicación *mecánica y abstracta* del fundamental análisis del XII Pleno del C.E. de la I.C. sobre el fin de la estabilización parcial del capitalismo. No en todos los países es *igual* el proceso *interior* del fin de la estabilización parcial del capitalismo. La importancia capital del análisis del XII Pleno del C.E. de la I.C. consiste en que señala el fin de la estabilización parcial del capitalismo como un fenómeno *internacional*. Sobre todo, en los pequeños partidos (el P.C. de Holanda, el P.C. de Austria, el P.C. de Suiza) no se han *compenetrado* aún *suficientemente* de ello. De ahí la rebusca de síntomas del fin de la estabilización parcial del capitalismo exclusivamente sobre la base del desarrollo interior, y no en conexión con la situación internacional. De ahí la repetición mecánica que se hace muy a menudo de la fórmula como de un *agregado político* obligatorio, tras el cual sigue *el viejo contenido en el trabajo práctico*, y a veces hasta la negación de la existencia del fin de la estabilización parcial del capitalismo para su propio país (¡original teoría de “exclusividad”!). No es posible, por ejemplo, comprender el fin de la estabilización parcial del capitalismo para *Holanda*, si no se vincula directamente la situación de Holanda con la de la colonia holandesa de Indonesia con su población diez veces mayor que la de la metrópoli, con sus incalculables riquezas coloniales, sobre cuyo despojo se mantenía la estabilización del capitalismo holandés que exportaba anualmente de esa colonia mercancías por una suma no menor de mil millones de “guldens” plus valía saqueada. La agudísima crisis en las colonias es la tuerca

cipal del fin de la estabilización parcial del capitalismo en la propia Holanda. Esto no lo han comprendido de golpe los camaradas holandeses, que están preparando actualmente el congreso del Partido Comunista de Holanda, afirmando en su discusión que su país "comienza a marchar hacia el fin" de la estabilización capitalista. El Partido Comunista holandés comienza por primera vez, precisamente sobre la base de la crisis, a abrirse una brecha entre las masas, habiendo logrado los primeros éxitos en la dirección de los combates económicos del proletariado. El no saber plantear concretamente para su país las tareas que surjan del hecho del fin de la estabilización parcial del capitalismo en Holanda, tendrá que debilitar inevitablemente el desarrollo ulterior de los éxitos del Partido Comunista.

Luego, no es posible comprender el fin de la estabilización parcial del capitalismo para *Austria*, si se le ignora como factor internacional. La misma estabilización parcial del capitalismo en Austria era, quizá, *la más relativa y vacilante* de toda la Europa capitalista. Los teóricos de la socialdemocracia austriaca, particularmente, Otto Bauer, interceptan hasta ahora todo "rumor" de los economistas burgueses sobre el comienzo de una supuesta liquidación de la crisis económica, con el objeto de popularizar un nuevo manantial de salvación para el capitalismo austriaco. Así sucedió hace poco durante la pretendida "reanimación" en la bolsa de Nueva York; así sucedió el año pasado durante las búsquedas de créditos extranjeros para salvar al Banco de Kredit-Anstalt de Rotschild en bancarrota. La leyenda de un comienzo de liquidación de la crisis económica, que se está difundiendo actualmente por los economistas burgueses, tiene por objetivo ante todo inculcar a las masas la convicción de lo imperecedero del capitalismo, de la inevitabilidad de una nueva era de estabilización capitalista, para encadenar a las masas al sistema capitalista. Aquí se manifiesta con la mayor nitidez el papel de la socialdemocracia austriaca, en tanto que apoyo social fundamental de la burguesía en su lucha por una solución capitalista de la crisis. Y aquí tiene una importancia singular la apreciación del fin de la estabilización capitalista como un fenómeno internacional. Los camaradas austriacos no han sabido sacar de ello conclusiones concretas para su propio país, conclusiones que significan antes que nada una intensificación *de la propaganda de desenmascaramiento del papel de la socialdemocracia*. Esto es tanto más importante, cuanto que los jefes de la socialdemocracia austriaca se ingenian actualmente en las maniobras más "izquierdistas", intentando engañar las masas obreras, explotando la tendencia espontánea de los obreros a la unidad. Esto lo ha mostrado, particularmente, el reciente congreso de los austromarxistas. El Partido Comunista de Austria, crecido en los últimos dos años pero minúsculo aún en comparación con la socialdemocracia austriaca de masas, puede luchar eficazmente por una influencia efectiva entre las masas, si consigue elevar la campaña de desenmascaramiento a una gran altura. Entre tanto, los camaradas austriacos no han sabido hacerlo, no han comprendido la importancia internacional del congreso de los austromarxistas, desde el punto de vista de la lucha de la socialdemocracia por la conservación de

su influencia, no han concentrado su trabajo en la movilización de las masas contra sus nuevas maniobras. Esto demuestra que los camaradas austriacos, pese a todas las resoluciones del XII Pleno del C.E. de la I.C., no han comprendido aún la enorme importancia de la lucha en ese país por los obreros socialdemócratas, y sobre todo la importancia del trabajo dentro de los sindicatos reformistas que habían aflojado intolerablemente en el último período.

Tampoco es posible comprender el fin de la estabilización parcial del capitalismo en Suiza, sin apreciar *la situación internacional específica de este país*. Aquí son posibles todavía no pocas ilusiones sobre la solidez del sistema capitalista. Precisamente esa ilusión de la solidez del capitalismo suizo había nutrido la plataforma oportunista de Humbert Droz en vísperas del XII Pleno del C.E. de la I.C. Aquí es sumamente grave el peligro de la desnaturalización oportunista de la táctica del frente único y la substitución de la lucha por la unidad de la clase obrera por el bloque con las capas superiores de la socialdemocracia. Los camaradas suizos empeñan actualmente serios esfuerzos para corregir los errores oportunistas cometidos. Sobre la base de las decisiones del XII Pleno del C.E. de la I.C., han sabido desplegar una campaña decisiva contra el renegado Bringold y contra las maniobras del célebre socialdemócrata "izquierdista" ginebrino Nikol. Han sabido colocarse durante el movimiento ginebrino con toda abnegación a la cabeza de las masas y ampliar considerablemente su influencia política, como lo ha demostrado el entierro del miembro del Comité Central del Partido Comunista suizo, camarada Furst, en el cual se congregaron enormes masas de obreros. Pero *la falta de fe* en sus propias fuerzas, la *indecisión* frente a la socialdemocracia de masas se manifiesta en una serie de *vacilaciones* en vísperas de la declaración *de la huelga general* en Ginebra. Las negociaciones con Nikol pusieron a los comunistas *en dependencia* de la decisión de los socialdemócratas, perdiendo el ritmo en el llamamiento *autónomo* a la huelga, cuando la consigna de la huelga era tan popular que hasta los burócratas sindicales y el comité socialdemócrata *se vieron obligados*, no obstante su sabotaje, a consentir la huelga *bajo la presión de las masas*.

Esta presentación mecánica y abstracta del fin de la estabilización parcial del capitalismo conduce inevitablemente a la subestimación de la capital indicación del XII Pleno del C.E. de la I.C. sobre el carácter del período actual como período *de transición* directa a un nuevo ciclo de revoluciones y guerras, conduce a la presentación de este período como un período *duradero y estable*, y muy a menudo como un período entero y nuevo, un "cuarto" período, lo que suena formalmente como algo muy radical, pero que en la práctica conduce a la debilitación del trabajo de los partidos comunistas. Hasta el órgano teórico del P.C.A., "Internationale", en el número especial de septiembre-octubre 1931 dedicado a las decisiones del XII Pleno del C.E. de la I.C., dice que "la actual fase decisiva del desarrollo del capitalismo representa el fin del tercer período" (pág. 375). Precisamente, contra ese *juego a los períodos* prevenía el XII Pleno del C.E. de la I.C. así como contra la ilusión de

que los éxitos alcanzados por los partidos comunistas en la lucha contra el fascismo y la socialdemocracia (indudablemente, grandes éxitos alcanzados) la vanguardia comunista ya ha logrado rechazar a los socialfascistas a la defensa, ya han logrado destruir el peligro fascista o liquidar la ola chauvinista. No puede haber nada más perjudicial para los partidos comunistas que este auto engaño, precisamente porque los plazos históricos del período de transición son breves, y cada vez más breves, las tareas tácticas de los partidos comunistas exigen *una labor aún más perseverante, sistemática y abnegada para la destrucción de la base de masas del apoyo social fundamental de la burguesía y de la desenfrenada ola chauvinista*. Entre tanto, precisamente en la lucha contra el nacionalismo y contra la amenaza *inmediata* de la guerra imperialista, como consecuencia del fin de la estabilización parcial del capitalismo, los partidos comunistas han hecho extraordinariamente poco después del XII Pleno del C.E. de la I.C. Excepto Alemania y Checoslovaquia, la resolución del XII Pleno del C.E. de la I.C. sobre la lucha contra la guerra casi no fué popularizada (y hasta en esos países la popularización de esas resoluciones deja mucho que desear). Exceptuando Alemania, casi en parte alguna fué realizada la decisión del XII Pleno del C.E. de la I.C. sobre *la concretización* de la lucha contra la guerra y sobre la transformación de esa lucha en una campaña *de masas*. En la misma Alemania, donde estos últimos tiempos ha tenido lugar toda una serie de acciones del P.C.A. contra la guerra y contra el nacionalismo (la intervención del camarada Thaelman en París, el manifiesto del P.C.A. del 23 de octubre contra el sistema de Versalles, el manifiesto de los Comités Centrales del P.C.A. y P.C.F. del 26 de octubre), como ha comprobado el camarada Thaelman en la conferencia del Partido celebrada en Berlín, *no hay aún una lucha concreta* contra la guerra. La conferencia del Partido de Berlín ha planteado por primera vez tareas tan concretas para la región de Berlín-Brandemburgo como región fronteriza con la Polonia imperialista: lucha contra las nuevas películas patrióticas en Berlín, desenmascaramiento del carácter agresivamente imperialista de las maniobras de otoño del Reichswehr, lucha contra la propaganda chauvinista bajo la bandera de "defensa de la población berlinesa contra los ataques aéreos químicos", etc.

En Checoslovaquia, después de una campaña de reclutamiento eficaz, sólo en los últimos tiempos la Juventud Comunista ha comenzado a celebrar conferencias antimilitaristas (Eslovaquia), creando en esas conferencias comités antimilitaristas. Pero, precisamente en Checoslovaquia, el Partido Comunista ha perdido un considerable ritmo en la lucha contra el chauvinismo y el nacionalismo, en conexión con el crecimiento de los antagonismos nacionales en ese país, crecimiento debido a la agravación ulterior de la crisis y de las tentativas de la burguesía checa de salir de la crisis a expensas de los pueblos oprimidos. *La subestimación* del problema nacional de Checoslovaquia se ha exteriorizado en la incapacidad de *combinar el movimiento campesino y nacional en Eslovaquia*. Pero con mayor relieve se ha revelado esa subestimación en los distritos alemanes de Checoslovaquia, donde algunos camaradas conti-

nuaron afirmando prácticamente la fórmula oportunista rechazada todavía por el último congreso del P.C.Ch., sobre "el imperialismo checoslovaco" (y no "checo") bajo la bandera de fórmula "izquierdista", de que, al parecer, la burguesía alemana en Checoslovaquia es tan solo *una simple agencia del imperialismo checo*. Como resultado, esos camaradas han dejado pasar sin advertirlo el crecimiento del fascismo en las regiones alemanas, el que, "imprevistamente" para ellos, se ha revelado en las últimas elecciones municipales en los distritos alemanes de Checoslovaquia. Actualmente, el P.C.Ch. *hace serios esfuerzos para recuperar los ritmos perdidos*. Esto lo atestiguan la conferencia del Partido celebrada en Reichenberg, toda una serie de medidas concretas del Partido Comunista checoslovaco, en lo que atañe al problema nacional, la intervención del camarada Hadek en el parlamento con el programa de emancipación social y nacional. El Partido debe proseguir con mayor energía aún esa superación de los ritmos perdidos, corrigiendo sobre la marcha los errores y las desviaciones cometidos también ya en el *proceso de la misma corrección* de los defectos. No se debe, por ejemplo, como lo hacen en el programa de emancipación nacional y social, lanzar consignas como la de "dar en los distritos alemanes trabajo a los obreros alemanes". Resulta en la práctica un remedo de la consigna de los fascistas de que "los alemanes pueden obtener ayuda solo de los alemanes", cosa que en realidad no debilita sino que nutre el chauvinismo en los distritos alemanes. Por otra parte, esa pérdida de ritmos en la lucha contra el chauvinismo ya ha repercutido también en el crecimiento sintomático del fascismo en las mismas regiones checas, donde en las recientes elecciones de los comités de fábricas y talleres en Ostrau de Moravia, todos los partidos han sufrido pérdidas, en primer término, debido a los despedidos en masas, comunistas incluso, *excepto los fascistas checos*: los socialdemócratas alemanes perdieron del 50 al 60 %, los socialdemócratas checos, el 19 %, los sindicatos rojos, el 11,7 %, y los fascistas checos *han ganado el 13,4 %*. Este hecho tiene que forzar al Partido Comunista Checoslovaco a plantear con toda la gravedad la cuestión, tanto sobre las causas de los ritmos perdidos como sobre los medios de su recuperación.

No podía haber nada más perjudicial para el Partido Comunista que ese autoengaño, imaginar que la socialdemocracia se halla ya en todas partes en un estado de continua *defensa*. Los ejemplos arriba mencionados de toda una serie de países muestran el grado de la capacidad de maniobra de la socialdemocracia, aprovechando en primer lugar la confianza oportunista en las maniobras "izquierdistas" de la socialdemocracia en distintos eslabones, y la falta de una lucha sistemática y decisiva contra esas maniobras de parte de nuestros partidos. El P.C. checoslovaco, por ejemplo, ha sabido efectivamente, durante la huelga en Brux, durante la manifestación de los obreros metalúrgicos en Praga y actualmente en Rossitza, forzar a los socialdemócratas a pasar a la defensiva. Pero, tanto el camarada Gottwald en la conferencia regional del Partido en Praga como el camarada Swerna en un artículo especial, señalan una serie de grandes lagunas y de errores oportunistas en la aplicación práctica de la táctica *del frente único*, y otros que fueron parti-

cularmente causas de fracaso en las elecciones de los comités de fábricas y talleres en Witkowitz y en las empresas de Skoda. Entre tanto, es precisamente en Checoslovaquia donde los camaradas están repitiendo, incluso en el último Pleno del C.C. del P.C. Checoslovaco, que aparentemente la socialdemocracia ha pasado ya a la defensiva. Pero en realidad, la socialdemocracia checa demuestra aún con frecuencia, como lo indican esos ejemplos, que sabe maniobrar seriamente contra los comunistas, lanzando las más demagógicas consignas por el estilo de "huelga por el socialismo". En realidad, en el trabajo revolucionario dentro de los sindicatos reformistas *no se nota ningún viraje serio*, y las posiciones de la burocracia sindical siguen siendo muy fuertes. Y esto, pese a que la socialdemocracia checa se halla en el gobierno y participa en todas las persecuciones contra el Partido Comunista, contra los sindicatos revolucionarios y otras organizaciones revolucionarias de masa del proletariado.

Todo esto sucede porque no se ha entablado aún una lucha verdadera contra la socialdemocracia, que corresponda a *las condiciones actuales* de fin de la estabilización parcial del capitalismo y a *las maniobras actuales* de la socialdemocracia. Esto se refiere no solamente al P.C. checoslovaco, sino absolutamente a todos los *Partidos Comunistas*. Hasta en Alemania, después de las elecciones al Reichstag, después del 6 de noviembre, algunos órganos de la prensa del Partido, como, por ejemplo, el "Sächsische Arbeiterzeitung" (órgano del comité regional de Sajonia), decían que la disminución de los votos socialdemócratas en 700.000 significa "la disminución de la importancia de la socialdemocracia para la burguesía como su apoyo social fundamental". Esto está en completo desacuerdo con la línea del XII Pleno del C.E. de la I.C.

Los Partidos Comunistas no han sabido aún en parte alguna abordar directamente la tarea de la conquista de las vastas masas obreras socialdemócratas, no obstante la crisis creciente de la socialdemocracia. No es casual el hecho de que en ningún país se haya dado siquiera *un serio comienzo* en el viraje de la labor de los partidos comunistas dentro de los sindicatos reformistas. Esto lo atestiguan las manifestaciones unánimes de todos los oradores en la conferencia del Partido celebrada en Berlín, la cual ha señalado muy acertadamente la flojedad del trabajo revolucionario *dentro del Sindicato Metalúrgico* como una de las principales causas del fracaso de la rápida *extensión* de la huelga de los obreros de transportes de Berlín.

En el dominio del movimiento de los *parados* se nota un viraje. El cuarto invierno de hambre, que trae consigo para millones de parados, calamidades inauditas, se está inaugurando ya con una era de reanimación del movimiento revolucionario entre los parados. En Alemania, el Partido Comunista y las organizaciones sindicales revolucionarias *han concretado* con acierto las tareas del trabajo de masas en las condiciones de la creciente efervescencia revolucionaria entre los parados, lanzando simples y concretas consignas: "*Pan, carbón y patatas*", las que, indudablemente, *sacudirán a las enormes masas de parados*. Dependerá del proletario comunista elevar ese movimiento de masas por el pan a un

nivel de lucha política, por cuanto es inevitable una agudización política en las condiciones actuales de Alemania. En Checoslovaquia, bajo la dirección del Partido Comunista, los parados desfilan en Komotau, se apoderan de las municipalidades en Kaschau y cerca de Praga, organizan conferencias revolucionarias de parados en Reichemberg y Friedland. Pero esto es solo el comienzo. Y todo esto demuestra *las enormes posibilidades revolucionarias* que tienen los partidos comunistas, si saben organizar y encabezar la lucha de los parados por sus intereses vitales.

Estas son las principales enseñanzas de la aplicación de las decisiones del XII Pleno del C.E. de la I.C. durante tres meses. *Lo nuevo* en la situación objetiva consiste en *la rápida modificación de la correlación de las fuerzas clasistas en favor de la clase obrera*, en favor de las fuerzas de la revolución. Depende de los propios partidos comunistas la brevedad del intervalo histórico que se halla entre el fin de la estabilización parcial del capitalismo y su transformación en situación inmediatamente revolucionaria. La lucha por el desarrollo de la *iniciativa* política y orgánica, en la periferia, la lucha contra toda clase de *esquematismo, burocratismo y pasividad oportunista* y, sobre todo, la lucha contra toda clase de *desfiguraciones oportunistas* de la línea del XII Pleno del C.E. de la I.C., y en primer término, la lucha contra el oportunismo *derechista*, sumamente peligroso en la presente etapa, asegurará a la vanguardia comunista su transformación en el *más breve* intervalo histórico. El Partido Comunista de Alemania ya ha demostrado, sobre la experiencia de la lucha contra el grupo oportunista del camarada Neuman, *qué* es lo que significa en las condiciones actuales el rápido despejamiento de los elementos de desvirtuación oportunista de la política bolchevique. Marchando por este camino, movilizado a las masas sobre la base del encabezamiento de *todas las formas de combates económicos y políticos parciales*, impregnando cada lucha parcial del proletariado y todo su trabajo de masas con las consignas del poder de la clase obrera (lo que, de paso sea dicho, se hace muy pocas veces por *todos* los partidos comunistas), la vanguardia comunista podrá, en los plazos *más breves*, *preparar la revolución y acercar a las vastísimas masas* trabajadoras a los decisivos combates revolucionarios.

Leed:

**La Correspondencia
Internacional**

Un nuevo triunfo de la política de paz de la U. R. S. S.

Un nuevo triunfo del proletariado mundial (Los pactos de no agresión)

LA política de paz de la Unión Soviética ha obtenido de nuevo una serie de grandes éxitos. Está ratificado el pacto de no agresión entre la U.R.S.S. y Polonia y está firmado el pacto de no agresión entre la U.R.S.S. y Francia. La concertación de estos convenios es singularmente significativa en virtud de que están firmados entre la U.R.S.S. y países que representan hasta estos últimos tiempos las fuerzas intervencionistas más agresivas en contra del país de la dictadura del proletariado, países que han intentado en el pasado, más de una vez, con las armas en la mano y mediante guerras y complots contrarrevolucionarios, derrocar el poder del proletariado, destrozando la república de los obreros y campesinos.

¿Qué significan estos éxitos del país de la dictadura proletaria? ¿Qué procesos testimonian los nuevos éxitos que se han manifestado esta vez en forma de actos diplomáticos?

Testimonian, en primer término, *el enorme desplazamiento en la correlación de fuerzas entre la U.R.S.S. y el mundo capitalista*, el desplazamiento en favor de la U.R.S.S. y en detrimento de los países capitalistas, desplazamientos constatados en sus decisiones por el XII Pleno del C.E. de la I.C. Los pactos de no-agresión concertados entre la U.R.S.S. de una parte y Francia y Polonia por otra, las crecientes tendencias entre una parte de los círculos capitalistas estadounidenses a reconocer a la U.R.S.S. y concluir con ella tratados comerciales, el restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre la U.R.S.S. y la China son prueba del desplazamiento de la correlación de fuerzas entre dos mundos.

¿Sobre qué base se han producido esos desplazamientos? Sobre la base *del triunfo* de la línea leninista de la construcción del socialismo en la U.R.S.S., en la vía de la industrialización y de la colectivización de la agricultura. Con ritmos verdaderamente bolcheviques se está realizando lo que dijo el camarada Stalin en el año del gran viraje (1929), primer año del plan quinquenal que está culminando en el presente en lo fundamental: "Vamos a todo vapor por la vía de la industrialización hacia el socialismo, dejando muy atrás nuestro secular atraso ruso". Nos convertimos en un país metalúrgico, un país automovilizado, un país tractorizado. Y cuando hagamos sentar a la U.R.S.S. en el automóvil y al mujik en el tractor, entonces que intenten alcanzarnos los honorables capitalistas que están presumiendo de su "civilización". Veremos entonces cuáles son los países que podrán ser calificados de atrasados, y cuáles de avanzados."

Concretando en qué consisten las bases del desplazamiento que se está operando en la correlación entre los dos sistemas, haciendo los primeros balances de la realización del plan quinquenal en cuatro años, es preciso constatar ante todo, que las formas socialistas de la economía de la U.R.S.S. obtuvieron la victoria ocupando una situación preponderante no sólo en la ciudad sino también en el campo. Es un hecho de una importancia histórica universal la circunstancia de que en la primavera de 1932 el 80 % del área territorial de la U.R.S.S. haya sido sembrado ya por las coljoses y las sovjoses, y solamente el 20 % por los granje-

Precisamente esto ha permitido decir, en primer término, al camarada Molotov en su discurso pronunciado en el Congreso de los Ingenieros y Técnicos de la Unión Soviética:

“Felizmente, podemos decir ya que hemos cruzado la loma principal de nuestras dificultades *interiores*. La cuestión planteada por Lenin de “¿Quién vencerá a quién?” está resuelta en nuestro país definitiva e inexorablemente.”

Estos éxitos de la colectivización han podido ser factibles, sólo sobre la base de una aplicación consecuente de la política de la industrialización socialista, asegurando al finalizar el quinquenio, en calidad de balance esencial, la creación de una base material propia para realizar la reconstrucción técnica de todas las ramas de la economía nacional: la industria, los transportes, y, sobre todo, la agricultura.

Es absolutamente evidente que ese triunfo del plan quinquenal ha asegurado la independencia económica de la U.R.S.S. con respecto al mercado capitalista mundial (no obstante la colosal construcción, la U.R.S.S. importó en 1931 del exterior sólo el 14,7 % de su demanda de máquinas, mientras que en 1913 la Rusia zarista llegó a importar el 58,6 % de las máquinas), afianzando considerablemente su capacidad defensiva.

El enorme crecimiento numérico del proletariado en la industria y en las sovjoses, el incremento de su actividad revolucionaria en la obra de la construcción del socialismo, la transformación de los campesinos medios con su paso a las coljoses de aliados del proletariado en un sostén sólido de la dictadura proletaria en el campo, la liquidación de los kulaks como clase en los fundamentales distritos agrícolas y la destrucción de las organizaciones contrarrevolucionarias de saboteadores y de los grupos opositoristas degenerados, ha asegurado la ulterior consolidación de la dictadura del proletariado, corroborando con toda convicción, hasta para una parte considerable de la burguesía mundial, que tiene en la persona del poder soviético y del gobierno soviético al único poder, al único gobierno vigoroso y sólido.

De este modo, *la política de paz aplicada sistemáticamente por la U.R.S.S. ha sido apuntalada por los sólidos argumentos de su enorme crecimiento económico, por la fortificación de su independencia económica y de su capacidad de defensa.* Sería un milagro, que todos estos factores no hubieran hallado su reflejo también en el plano internacional, sobre todo en las condiciones del fin de la estabilización capitalista, de la más profunda decadencia económica de toda la economía capitalista y de la extremada inestabilidad de los gobiernos, de todos los gobiernos, hasta los de las potencias imperialistas más poderosas.

En efecto, esos factores han hallado su exteriorización en las dos tendencias con las cuales la U.R.S.S. tropieza en sus relaciones con los países capitalistas, tanto con la tendencia de una parte de los capitalistas que están más propensos en las condiciones actuales a la ampliación de las relaciones comerciales con la U.R.S.S. y a establecer con ellos, con toda su hostilidad intransigente, “relaciones pacíficas”, como con la tendencia de otra parte de los capitalistas, más propensos a frustrar esas relaciones y acelerar la preparación de la intervención.

Los conflictos en el campo de la misma burguesía, que asumen grandes proporciones en el período del fin de la estabilización capitalista, se han desplegado también en lo que atañe a las relaciones con la U.R.S.S. ¿No se ponen acaso en descubierto con toda la evidencia esos conflictos, por ejemplo, en Rumania, donde la camarilla burguesa reinante, con Titulesco a la cabeza, sigue orientándose hacia el “Comité des Forges” y otros grupos intervencionistas de la burguesía mundial, empleando una política aventurera en el exterior y la más negra reacción dentro del país y donde considerables capas de las clases dominantes, con el temor de perder la base misma de su dominación de clase están propensas a establecer relaciones más normales con la Unión Soviética?

Además de la consciencia del peligro que la intervención contra la Unión Soviética depara al propio régimen burgués con esa intensificación de la tendencia de parte de un sector de los capitalistas a establecer relaciones “pacíficas” con la Unión Soviética, desempeña también un gran papel la mano esquelética de la crisis económica que mueve a los grupos burgueses a correr tras toda posibilidad de

sostener la actividad económica, incluso mediante la ampliación de las relaciones económicas con la Unión Soviética.

Todo esto, sin embargo, no amengua en modo alguno el peligro de una intervención contra la U.R.S.S. "La preparación de la intervención ha entrado en una nueva fase". Esta tesis del XII Pleno del C.E. de la I.C., manifestada, en primer término, en conexión con la ocupación de Manchuria por el imperialismo japonés, no sólo no contradice la firma de los pactos de no-agresión, sino, al contrario, viene a ser confirmada plenamente por esos pactos.

La burguesía mundial se ve obligada a reconstruir sus planes intervencionistas, en consonancia y sobre la base de los desplazamientos producidos en la correlación de las fuerzas en favor de la Unión Soviética.

Y esta reconstrucción de los planes intervencionistas, comenzada en 1930-31, ha significado, en primer término, el reconocimiento del fracaso de los anteriores planes de intervención, de los planes de una "pequeña guerra", que iban realizándose por las fuerzas de los pequeños países contiguos y limítrofes con la U.R.S.S. (Polonia, Rumania), así como por las fuerzas de conjuraciones contrarrevolucionarias (Partido Industrial, Centro Menchevique) y de sublevaciones de los kulaks en la U.R.S.S. Ha significado, en segundo lugar, la entrada en la carrera de la preparación de una gran intervención contra la Unión Soviética que se realizará, tanto con las fuerzas de los países limítrofes así como directamente por las "grandes" potencias imperialistas, o por algún grupo de estas últimas.

Ya entonces, en 1931, dijimos (ver el artículo de fondo en los números 33-34 de la INTERNACIONAL COMUNISTA, 1931, bajo el título "La intervención contra Manchuria y la preparación de una gran guerra antisoviética", texto ruso):

"Los imperialistas se vieron obligados a convencerse de que está descartada la posibilidad de restaurar el capitalismo en la U.R.S.S. mediante la ayuda de las fuerzas contrarrevolucionarias interiores y de la intervención en las proporciones anteriores. Se vieron obligados a postergar la intervención proyectada para 1930-31 y comenzar la preparación de la intervención en todas sus formas, sobre una base más amplia."

Es evidente que esos preparativos requerían un cierto tiempo para formar el nuevo bloque antisoviético sobre una base más extensa. La agravación de los antagonismos interimperialistas ha dificultado a su vez la formación de ese bloque, lo que ha determinado cierta prolongación de la "tregua" para la Unión Soviética. Es indispensable, en relación con esto, recordar a todo el proletariado mundial que los preparativos de la guerra contra la U.R.S.S. se llevaban a cabo por los intervencionistas bajo el velo de *maniobras pacifistas*. En modo particular, *precisamente en este período, la Francia imperialista, representada a la sazón por Laval y Briand, comenzó negociaciones con la U.R.S.S. acerca de la conclusión de un pacto de no-agresión.*

Sin embargo, al poco tiempo la nubecilla de frases pacifistas fué substituída por los cañoneos en el Extremo Oriente. La ocupación de Manchuria por el imperialismo nipón, que significa el comienzo de un nuevo reparto de China, atestiguaba al mismo tiempo la creación de una plaza fuerte para la intervención contra la U.R.S.S. del lado de Oriente. El tronar de la guerra en Manchuria iba acompañado en el Occidente de recios ataques hostiles contra la U.R.S.S., y en primer término, de la suspensión por parte de Francia de las negociaciones del pacto de no-agresión contra la U.R.S.S., así como de una serie de medidas idénticas a la organización de un boicot económico (embargos, restricciones al comercio soviético), de tentativas de arrastrar a Alemania al bloque antisoviético, etc., etc.

En el artículo mencionado, decíamos en relación con esto:

"... La preparación de la gran guerra contra la Unión Soviética ha entrado en una nueva y más aguda fase, desde el momento de la intervención armada contra Manchuria."

Sin embargo, los imperialistas no han logrado por esta vez arrastrar a la U.R.S.S. a la guerra. La política pacifista de la U.R.S.S. ha frustrado esas provocaciones. Y la terminación en lo fundamental del plan quinquenal en cuatro años ha organizado en el grado más alto las posiciones de la U.R.S.S., así como su

situación internacional. El estallido de los antagonismos imperialistas (en el océano Pacífico y en torno a Versalles) ha dificultado la formación del bloque antisoviético. El ascenso revolucionario de las masas, el acrecentamiento de la crisis revolucionaria en Alemania y en Polonia no permitieron a su vez, a los imperialistas, apoyar el golpe nipón desde el Oriente coordinándolo con el golpe desde el Occidente.

En estas condiciones, la ratificación por la U.R.S.S. de un pacto con Polonia y la firma de otro con Francia, atestiguan con toda evidencia la fortificación de la Unión Soviética y la debilitación de las posiciones del capital mundial. Es natural que los comunistas apoyen esos pactos, comprendiendo al mismo tiempo con toda claridad, y aclarando a todos los trabajadores que ningún pacto (ni siquiera los de no-agresión), eliminan ni pueden eliminar el peligro inmediato de la guerra. Los pactos de no-agresión dificultan solamente a los imperialistas la realización de la intervención. Las fuerzas más agresivas con respecto a la U.R.S.S., aprovechando particularmente la caída del gabinete Herriot, intentarán impedir la ratificación del pacto. Y si esto no llega a suceder, *las fuerzas que representan la guerra proseguirán, bajo el velo del pacto, sus intensos preparativos para la guerra.* El pacifismo imperialista y la debilitación de la lucha contra él de nuestra parte, representan un enorme peligro. Los comunistas deben aclarar a los obreros que la intervención contra la U.R.S.S. se está preparando bajo nuevas formas. Se están haciendo tentativas de organizarla sobre una base *ampliada*, sobre la base de cercar a la U.R.S.S. desde el Occidente y el Oriente. Los testimonios exteriores de esto son: la creación de una plaza fuerte por el imperialismo nipón en Manchuria y los desembozados planes intervencionistas del militarismo japonés, con el ministro Araki a la cabeza; la ruptura del tratado comercial en la U.R.S.S. y Gran Bretaña por los imperialistas ingleses y la desenfrenada campaña antisoviética en Inglaterra; la anexión de hecho del Tibet por los imperialistas británicos; el fracaso del pacto de no-agresión entre la U.R.S.S. y Rumania por culpa del gobierno rumano y de las camarillas intervencionistas que están detrás de éste (Francia y Gran Bretaña); la prosecución de la construcción de ferrocarriles estratégicos a lo largo de las fronteras soviéticas; el fracaso definitivo de la conferencia del desarme, etc.

En el futuro no nos espera en absoluto una era de paz y de colaboración entre los pueblos. En el futuro se vislumbra un nuevo ciclo de guerras y revoluciones.

Esto impone a los comunistas el deber *de vigilar y estar alerta especialmente* en la lucha contra las tentativas de intervención. *La burguesía adormece la atención de las masas con respecto a los preparativos de guerra, mediante la difusión de la ideología del pacifismo imperialista. Y por esto mismo los comunistas deben dar la voz de alarma y exhortar a todos los obreros y a todos los trabajadores a la lucha contra la guerra imperialista y contra la intervención, a la lucha por la defensa de la U.R.S.S.*

* * *

¿En qué consiste la segunda enseñanza y la segunda causa de los pactos de no-agresión?

La conclusión de los pactos atestigua una vez más, y en una forma extremadamente palmaria, que la *Liga de las Naciones ha entrado en una era de profunda crisis, y el sistema de Versalles, sistema de opresión y subyugación de pueblos, se ha resquebrajado por su base*; que se recrudecen cada vez con mayor intensidad y profundidad los antagonismos entre los imperialistas. La conclusión de los pactos refleja precisamente los desplazamientos y las reagrupaciones en el campo del imperialismo, que son el resultado del resquebrajamiento del sistema de Versalles y de la agudización de las relaciones interestatales entre los países capitalistas.

Esto lo dicen no sólo los comunistas; la prensa burguesa tampoco puede ocultarlo.

Así, por ejemplo, el diario polaco "Nasz Pzeglond" escribe cosas sumamente desagradables para la Liga de las Naciones:

"La colaboración pacífica entre Polonia y Francia en el oeste de Europa, basada en la plena igualdad de derechos, se va afianzando merced a hechos

jenos a la voluntad de la Liga de las Naciones. Resulta que son posibles acuerdos bipartitos, los cuales facilitan a Polonia su activo papel diplomático, mientras que el aparato de Ginebra había reservado a Polonia el papel poco atractivo de cliente de las grandes potencias."

Pero la crisis de la Liga de las Naciones no puede dejar de significar un cambio considerable de la situación en las relaciones internacionales de la fuerza que dirige a la Liga de las Naciones: el imperialismo francés.

Haciéndose eco de la conclusión de los pactos, el diario burgués alemán "Berliner Boersen Kurrier" constata "que se ha producido un resquicio en el sistema de alianza de los vasallos de Francia".

El órgano de los clericales eslavos (Yugoeslavia) se expresa en términos aun más categóricos, entreviendo en los últimos acontecimientos "la bancarrota del frente antisoviético" de los Estados bálticos y del Danubio que se iba formando durante diez años.

El diario rumano "Cuventul" se queja amargamente de que:

"En resumidas cuentas, los intereses de Rumania no fueron tomados en cuenta, precisamente en el instante en que la Unión Soviética pone en duda nuestras fronteras."

(Se trata en este caso de Besarabia, que, como es sabido, fué anexada violentamente por los feudales rumanos, y que continúa gimiendo bajo el yugo imperialista rumano.)

¿Es acaso incidental esa formación de resquebrajaduras en el sistema de los Estados vasallos de Francia? No, claro está que no. Todos esos Estados limítrofes de la U.R.S.S. se hallan en un estado de profundísima crisis, en los umbrales de la bancarrota estatal. Además, la activización del imperialismo alemán coloca bajo un signo de duda las fronteras orientales establecidas por el tratado de Versalles. El conflicto polaco-germano en torno del "corredor" prusiano, de Danzig y de Silesia constituye uno de los más agudos conflictos imperialistas, preñados de una nueva guerra imperialista. En estas condiciones, en los Estados limítrofes de la Unión Soviética, que se está consolidando constantemente, no pueden dejar de crecer las tendencias al establecimiento de relaciones pacíficas con ella. En tales condiciones, en la política del imperialismo francés, representado por el gobierno Herriot, prudente y capaz de grandes maniobras, no han podido dejar de sentirse ciertos cambios. Francia se vió obligada a convenir un pacto con la Unión Soviética, a fin de intentar por este medio la cesación de la agudización de los resquicios en su sistema de Estados vasallos en el Oriente. Algunos diarios burgueses afirman que los pactos soviéticos de no-agresión entre la U.R.S.S. y Francia tienen por mira a Alemania. Esto no sólo es erróneo, sino que semejante afirmación tiene como objetivo, por lo visto, enardecer el nacionalismo y lograr en realidad el empeoramiento de las relaciones entre la U.R.S.S. y Alemania.

¿Sufrió o no la política del gobierno soviético ciertos cambios en relación con el hecho de que la U.R.S.S. ha tomado en cuenta las reagrupaciones que se están produciendo en el campo de las potencias imperialistas? ¿Aprovechó los antagonismos entre los Estados imperialistas y firmó los pactos de no-agresión con Polonia y Francia?

Claro está que no. La política soviética tenía siempre por meta asegurar la paz, y sus tratados no estaban dirigidos nunca contra tercera parte.

La conclusión de los tratados con Polonia y Francia, ¿constituye acaso un cambio de la posición de la U.R.S.S. frente al sistema de Versalles?

Claro está que no. Esto lo ha dicho con claridad absoluta el camarada Stalin todavía mucho antes de la conclusión de los pactos, en su conversación con el profesor alemán Ludwig:

"La conclusión del pacto, ¿constituye el reconocimiento del sistema de Versalles?—No.—¿O será que esto constituye una garantía de las fronteras?—No. Jamás hemos garantizado las fronteras de Polonia, y jamás las garantizaremos, como Polonia no ha garantizado ni garantizará las nuestras. ...

Esas dudas desaparecerán cuando publiquemos el pacto, si es que Polonia lo firma. Entonces todos verán que no contiene nada en contra de Alemania."

Pero, ¿significa esto acaso que la U.R.S.S. apoyará alguna vez al imperia-

lismo alemán, que sueña con la revisión del sistema de Versalles, en su derrotero hacia una nueva guerra imperialista, hacia una guerra de desquite? Claro está que no.

La Unión Soviética ha probado con su política de quince años, su hostilidad en principio a todo imperialismo y a toda guerra imperialista. La Unión Soviética no tiene que cambiar sus posiciones. Jamás ha enlazado las perspectivas de una bancarrota definitiva del sistema de Versalles con el estallido de colisiones imperialistas. La Unión Soviética se ha orientado siempre hacia la revolución proletaria mundial, pues sólo ella está en condiciones de cortar definitivamente el nudo de los antagonismos insolubles de Europa y de todo el mundo.

* * *

¿En qué consisten la tercera enseñanza y la tercera causa de la conclusión de los pactos de no-agresión?

Ellas consisten indiscutiblemente en el enorme crecimiento de las simpatías por la U.R.S.S. entre los obreros de todos los países capitalistas y entre los trabajadores de todo el mundo.

¿No reside acaso en esto la causa de que el primer ministro del gobierno francés, este "trabajador hijo del pueblo", como él mismo se ha titulado, siendo en realidad un representante de ese mismo agresivo imperialismo francés, comience de pronto a "sentir simpatías por la República de los obreros" y a entusiasmarse nada menos que "con la construcción socialista trazada con tanta osadía y valor por la República de los Obreros y Campesinos?"

Claro está que:

"En las vastas masas de la clase obrera, allende las fronteras de la Unión Soviética, se está robusteciendo la convicción de que su futuro mejor está indisolublemente ligado con el destino de la Revolución de Octubre y con sus perspectivas internacionales."

Claro está que:

"Ninguna maniobra de los partidos seudosocialistas en Europa y América está en condiciones de ocultar más la creciente indignación revolucionaria de las masas proletarias, que pasan definitivamente al campo de las revoluciones socialistas internacionales." (Del discurso del camarada Molotov, pronunciado ante el Congreso de ingenieros y técnicos.)

La clase proletaria de todo el mundo ha escrito sobre su bandera las más importantes reivindicaciones presentadas por ella a la burguesía: "Fuera las manos de la Unión Soviética".

La clase obrera ha demostrado en la práctica de su lucha revolucionaria más de una vez qué es lo que significa esta consigna. Lo han demostrado también los trabajadores franceses, con la insurrección en la escuadra intervencionista francesa, encabezada por el camarada Marty, en los memorables años de la guerra civil en la Unión Soviética.

Las más vastas capas de los obreros y trabajadores de los países imperialistas, de los obreros y campesinos de Francia y Polonia en particular, comienzan a sentir que sus gobiernos apoyan una nueva carnicería imperialista y una nueva intervención contra la U.R.S.S. Está creciendo su oposición y su lucha contra la guerra. El Congreso contra la guerra imperialista y el enorme éxito del mismo atestiguan con toda evidencia el acrecentamiento de la lucha de los obreros y trabajadores contra los preparativos que están haciendo los gobiernos de los Estados burgueses para nuevas guerras imperialistas.

En las condiciones de transición a un nuevo ciclo de revoluciones, la burguesía mundial no puede dejar de tener en cuenta el ardiente deseo de las masas de defender la Unión Soviética, de su lucha revolucionaria contra las nuevas guerras imperialistas. En las nuevas condiciones y en las nuevas formas, esa burguesía no puede dejar de intentar debilitar la voluntad de la clase obrera para la lucha y la defensa de la U.R.S.S., encubriendo sus preparativos de nuevas guerras imperialistas y de la intervención con mentidas frases de paz. Y en esta obra acude en su ayuda, en primer término, la socialdemocracia.

¿Con qué medios intenta la socialdemocracia lograr ese objetivo? En primer lugar, mediante la difusión de incesantes inuaciones e invenciones calumniosas

que tienen por fin perjudicar a la Unión Soviética en relación con la firma de los pactos de no-agresión, y, en segundo lugar, mediante la propagación de la ideología del pacifismo imperialista entre las masas.

La variante "pacifista" de la agitación de la socialdemocracia es bien conocida entre los obreros avanzados. Consiste en lo siguiente: "los bolcheviques se complacen en gritar acerca de la intervención que les amenaza; padecen la manía de persecución hasta cuando nadie los ataca; vociferan también acerca de la inmediata amenaza de una nueva guerra imperialista. Pero, ¿no constituye acaso la conclusión de los pactos de no-agresión con Francia y Polonia un testimonio directo de la política pacifista hasta de parte de los gobiernos capitalistas más agresivos desde el punto de vista de los bolcheviques?"

El camarada Stalin ha dado a su tiempo una respuesta terminantemente clara a semejantes charlas:

"Hay simples que creen que el hecho de que haya un pacifismo imperialista, significa que no habrá guerra.

Esto es absolutamente erróneo. ...

Y lo más importante en esta cuestión consistió en que *los socialdemócratas son los principales ejecutores y conductores del pacifismo imperialista entre la clase obrera y por ende ella constituye el apoyo fundamental del capitalismo entre la clase obrera en lo que atañe a la preparación de nuevas guerras y de la intervención.*"

Ya en la actualidad es posible juzgar a través de algunos artículos de los diarios socialdemócratas acerca de sus posiciones con respecto a los pactos en que está colocado el socialfascismo, desorientado en los primeros momentos frente al hecho de los evidentes éxitos de la Unión Soviética, observando un silencio sañudo, lanzando ahora repugnantes insinuaciones con respecto a los pactos. El primero que rompió el silencio fué el diario alemán "Leipziger Volkszeitung". ¿Qué es lo que encontró ese diario en el pacto?

"Los bolcheviques, por lo visto, pueden actuar frente a la burguesía completamente en forma muy mansa y legalmente obediente. Garantizan con esto, con completa claridad, la ulterior prosecución de la dominación capitalista en Francia."

¿En qué consiste esa "mensedumbre" y esa "obediencia legal" de los bolcheviques, a juicio de ese diario mercenario socialfascista? Consiste en que los bolcheviques, según ese diario, han renunciado "al boicot económico que Rusia aplicaba en sus decretos anteriores contra Francia".

Pero, ¿es acaso desconocido para el mundo, que fué precisamente el gobierno francés de Tardieu quien llevó a la práctica una serie de restricciones con respecto al comercio soviético, medidas que lo han colocado en condiciones desventajosas en comparación con otros países, lo que ha movido a la Unión Soviética a adoptar medidas que la defiendan de esta clase de disposiciones agresivas que se parecen mucho a un boicot económico?

¿No constituye acaso la conclusión del pacto y el comienzo de negociaciones comerciales con Francia, precisamente un testimonio del éxito de la Unión Soviética, que realiza sistemáticamente una política de lucha contra las restricciones económicas?

Como otro argumento que demuestra que la Unión Soviética "ha garantizado la prosecución de la dominación capitalista de clase en Francia" sirve para los impugnadores un punto del convenio (artículo 5) acerca de la renuncia recíproca a la intervención en los asuntos interiores y, particularmente, acerca de la abstención de alentar "cualquier clase de agitación, propaganda o intentos de intervención que tengan por fin la violación de la integridad territorial de la otra parte o la modificación mediante la fuerza del régimen político o social de todos o de una parte de sus territorios".

Es curioso, sea dicho de paso, que esta parte del convenio se cita por el periódico socialfascista en una forma falsificada, tendiendo a probar *la unilateralidad* de los compromisos de la U.R.S.S. con respecto a Francia.

"El gobierno bolchevique se compromete a no provocar ni contribuir a

tico o social de Francia o de una parte de los dominios que ésta tiene sometidos."

En cambio, el texto auténtico del artículo 5 del pacto de no-agresión firmado entre la U.R.S.S. y Francia reza lo siguiente:

"Cada una de las altas partes contratantes se compromete a respetar en todos los sentidos la soberanía o la dominación de la otra parte sobre el conjunto de sus territorios determinados en el artículo 1 del presente Convenio, a no intervenir en modo alguno en sus asuntos interiores, a abstenerse, particularmente, de toda acción que tenga por objeto suscitar o alentar cualquier clase de agitación, propaganda o intento de intervención susceptible de violar la integridad territorial de la otra parte o el cambio violento del régimen social o político de todos o de una parte de sus territorios.

Cada una de las altas partes contratantes se compromete, en modo particular, a no crear, apoyar, abastecer, subvencionar o tolerar en su territorio ninguna clase de organizaciones militares que tengan por objeto la lucha armada contra la otra parte, ni organizaciones que se abroguen el título y el papel de gobierno o de representante de todos o de una parte de sus territorios."

¿Requiere acaso el artículo del convenio que acabamos de citar algún cambio en la política del poder soviético? En modo alguno. El poder soviético jamás ha intervenido en los asuntos de otros países ni tolerado en sus territorios la existencia de organizaciones que "se abroguen el papel de gobierno en algún otro país".

Por otra parte, este artículo del pacto no quiere decir en absoluto que la U.R.S.S. garantice a la burguesía francesa "la prosecución de su dominación de clase", es decir, que la garantice contra la revolución proletaria dentro del país y contra la lucha revolucionaria del proletariado francés por la revolución proletaria bajo la dirección del Partido Comunista francés.

Al mismo tiempo, el poder soviético jamás ha ocultado, ni la oculta ahora, su actitud *de principio* frente al régimen capitalista; la Unión Soviética no oculta que el futuro mejor del proletariado mundial está ligado indisolublemente con la Revolución de Octubre y con la construcción socialista en la U.R.S.S.

Basta leer este punto del pacto para poner al descubierto en la forma más completa la absoluta absurdidad y el carácter calumnioso de esa afirmación del pasquín socialfascista. Solamente los elucubradores socialdemócratas que han agotado la mentira hasta la hez pueden ver algo semejante en este artículo del pacto. ¿No declarará tal vez con toda consecuencia el "Leipzger Volkszeitung" que también el imperialismo francés, ya que el pacto es recíproco, "garantiza" la dictadura del proletariado en la U.R.S.S. y la construcción de una completa sociedad socialista en el segundo plan quinquenal?

¿Por qué pasan por alto por completo los socialfascistas la parte final de este artículo, donde esta no-intervención en los asuntos internos y la abstención de la propaganda y agitación y de intervención vienen a concretarse en no tolerar "organizaciones armadas que tengan por objeto la lucha armada contra la otra parte, ni organizaciones que se abroguen el papel de gobierno o de representante de todos o de una parte de sus territorios?"

¿No será porque este punto afecta directamente a las bandas de guardias blancos en el territorio de Francia y toda clase de titulados "gobiernos", comenzando por el gobierno de los numerosos "grandes duques" y terminando con el "gobierno menchevique" de Georgia?

Claro está, que ésta es la causa. Es claro, porque la protección sistemática y la salvación de los fragmentos de la emigración rusa blanca constituyen una de las funciones de la socialdemocracia internacional, de su obra de encubrimiento de los preparativos de intervención contra la U.R.S.S.

Pero aun más característica es otra circunstancia: habiendo comunicado como algo "sensacional" que la U.R.S.S. ha garantizado a la burguesía "la prosecución de su dominación de clase", la hojita socialfascista aclara esta situación del siguiente modo:

"De esta manera, la debilidad y la impotencia del Partido Comunista francés, que no goza de la menor influencia en los combates políticos, está por completo en interés de Moscú."

Este nuevo truco socialfascista demuestra con qué agilidad los socialfascistas saben utilizar la fórmula intervencionista tradicional que dice que los partidos comunistas de los países capitalistas y el poder soviético son algo único e íntegro. La hoja socialfascista, al afirmar que "la impotencia del Partido Comunista francés está en interés de Moscou", persigue hoy el objetivo demagógico de *desprestigiar a la Unión Soviética* ante los ojos de los proletarios revolucionarios franceses. Mañana los socialfascistas utilizarán la misma fórmula tradicional con fines de *provocación*. Mañana dirán: el Partido Comunista francés sigue trabajando, esto significa que el poder soviético sigue sosteniéndolo, esto quiere decir que el poder soviético está violando el pacto. Por consiguiente, el pacto debe ser anulado.

Y esto mismo servirá al propio tiempo para la preparación de la *prohibición del Partido Comunista*, para colocarlo fuera de la ley burguesa, para desatar el terror blanco contra los comunistas.

La posición de la socialdemocracia de "izquierda" se diferencia muy poco de la agitación socialdemócrata antisoviética abierta que acabamos de analizar.

Los de la "izquierda" no llevan, por supuesto, un trabajo antisoviético tan burdo y torpe, lo velan con frases "izquierdistas" y con el "reconocimiento" del gran éxito diplomático de la Unión Soviética. Pero al mismo tiempo escriben:

"Se sobreentiende, que semejantes pactos entorpecen la revolucionarización del mundo capitalista." ("Sozialistische Arbeiterzeitung", editorial del 30 de noviembre.)

Es evidente, que este planteamiento de la cuestión persigue un solo objetivo. Sirve para ahogar las simpatías revolucionarias que el proletariado mundial siente por la Unión Soviética. Los socialdemócratas de derecha lo hacen con toda franqueza, interviniendo con sus calumnias contra la U.R.S.S., cuya política es, según ellos, dirigida para "garantizar el régimen capitalista en Francia" o para "sostener al imperialismo germano". Los de la "izquierda", lo hacen ocultando con más cuidado los motivos fundamentales de su actividad (extinción de las simpatías revolucionarias del proletariado por la U.R.S.S.) con frases "izquierdistas" y lamentando hipócritamente las "concesiones" de la U.R.S.S. a los capitalistas y la detención de la revolucionarización de las masas que se produce bajo la acción de los pactos de no agresión.

Pero nada quebrantará el creciente deseo del proletariado mundial de sostener y defender a la U.R.S.S. Castigando con su desprecio las invenciones calumniosas de la socialdemocracia, los obreros revolucionarios contestarán también a los "amigos" hipócritas de la "izquierda" de la U.R.S.S., "amigos" que de hecho constituyen la avanzada de la burguesía contrarrevolucionaria: ¿pueden acaso los nuevos éxitos de la Unión Soviética refrenar la revolucionarización de las masas? Nosotros, los proletarios del mundo capitalista, desplegamos nuestra contraofensiva contra el despojo de nuestros salarios, contra el fascismo y contra la guerra imperialista. Sabemos muy bien que lo más importante para la eficaz ofensiva, es la firme seguridad en nuestras propias fuerzas. ¿No es evidente acaso que todo lo que testimonia la potencia de la Unión Soviética aumenta la energía de nuestros combatientes, sostiene a los fatigados y vacilantes y levanta nuestra seguridad en el triunfo final?

"El leninismo es la teoría y la táctica de la revolución proletaria en general y de la dictadura del proletariado en particular". STALIN.

Inglaterra, los Estados Unidos y los conflictos armados en la América del Sur

EL fin de la estabilización capitalista, comprobado por el XII Pleno del C.E de la I.C., significa una enorme intensificación de los antagonismos fundamentales del imperialismo y el rápido acercamiento de un nuevo ciclo de guerras y revoluciones. Paralelamente al crecimiento de los antagonismos interiores de clase que conducen al desarrollo del ascenso revolucionario, se agravan también los antagonismos interimperialistas. Su eje principal lo constituye la lucha angloamericana por la hegemonía mundial. Los intentos de hallar una "salida" a la crisis económica en continua profundización se hacen cada vez más reales y palpables. La amenaza de una guerra mundial es cada vez más inmediata.

Conjuntamente con el Extremo Oriente, donde la aventura militar anexionista del Japón ha planteado en toda su amplitud la cuestión del reparto imperialista de la China, originando una enorme tensión de los antagonismos del Pacífico y creando una amenaza inmediata de intervención militar contra la U.R.S.S., un nuevo foco de guerra imperialista se está creando cada vez más manifiestamente también en la América del Sur.

Una de sus particularidades esenciales es que en la base de los conflictos militares de la América del Sur, bajo el punto de vista de los antagonismos fundamentales del imperialismo contemporáneo, descansan los intereses de dos gigantes dirigentes del mundo capitalista: Gran Bretaña y EE. UU.

Sería sin embargo erróneo suponer que la guerra mundial puede advenir solamente a través de un desencadenamiento armado de esos conflictos, que son movidos *directamente* por los antagonismos angloamericanos. Una concepción semejante, así como todas las tentativas de presagiar dónde y cómo "comenzará" precisamente la nueva carnicería imperialista, conduciría inevitablemente a un nocivo *oportunismo* en el trabajo práctico de los partidos comunistas, pues distraería la atención del proletariado mundial de cada agudización de los antagonismos imperialistas, de cada conflicto armado, por insignificante que fuera. En la actual situación del mundo capitalista, que marcha rápidamente a una nueva carnicería imperialista, los partidos comunistas deben esclarecer infatigablemente que cada conflicto, por pequeño que fuera, puede transformarse en un pretexto inmediato para una guerra. Pero tanta mayor atención es preciso prestar a los conflictos en los cuales chocan directamente los intereses de los EE. UU. y de Gran Bretaña, pues precisamente en ellos se revela con la mayor nitidez el antagonismo fundamental en el campo del imperialismo, antagonismo que conduce a la guerra mundial.

* * *

Los países de la América del Sur y del Caribe desempeñan para los EE. UU. e Inglaterra un papel descollante en tanto que fuentes de materias primas baratas, mercados para la exportación de capitales, para la colocación de mercaderías, y, por último, como importantísimas bases militares estratégicas en la futura guerra por la dominación imperialista sobre el mundo. Más de una cuarta parte de las inversiones extranjeras de los EE. UU. (cerca de seis mil millones de dólares) y una cuarta parte de las inversiones de Inglaterra (5.800 millones de dólares) corresponden a esos países. A ellos les toca el 8,4 % de las exportaciones británicas

y el 17,9 % de las estadounidenses, y el 7,4 %, y el 25,6 % de las importaciones, respectivamente (1930).

Si las inversiones de capitales británicos en los países de la América del Sur y del Caribe superan en 200 millones de dólares las inversiones en la India, en el sistema del imperialismo estadounidense esos países desempeñan el papel de la fundamental y trascendental periferia colonial.

Las materias primas baratas, minerales y agrícolas, de la América del Sur y del Caribe, baratas en virtud de la explotación intensamente expoliadora de la clase obrera y del campesinado pobre y medio sobre la base semifeudal, desempeñan un importantísimo papel en lo concerniente a la creación de una serie de monopolios mundiales y constituyen por ello uno de los objetivos de la lucha agudizada entre los trusts mundiales.

El petróleo de Venezuela, Colombia, Méjico y Perú, los yacimientos petrolíferos casi sin explotación de la Argentina, Bolivia, Paraguay y Chile, y en los últimos tiempos también del Brasil, ocupan un puesto prominente en la lucha entre la Standard Oil y la Royal Dutch Schell Com. En su conjunto, los países de la América del Sur y del Caribe ocupan el segundo lugar en el mundo, después de los EE. UU., en la extracción del petróleo.

El 25 % de la exportación del cobre proviene de Chile, Méjico, Perú, Bolivia y Cuba, y su explotación se encuentra casi exclusivamente en manos del capital estadounidense.

El estaño de Bolivia (el 23 % de la extracción mundial) es una de las bases del "monopolio del estaño" mundial del imperialismo británico y uno de los objetos esenciales de la rivalidad angloamericana.

El monopolio "natural" (natural geográficamente) de Chile sobre el salitre era y sigue siendo uno de los objetivos esenciales de los capitales británico y norteamericano, aunque su importancia mundial es minada por el crecimiento de la producción de nitratos sintéticos.

La lucha del imperialismo estadounidense contra el monopolio británico del caucho descansa sobre la base de las plantaciones que se hallan en el norte del Brasil (por ejemplo, las plantaciones de Ford), con las cuales, en caso de guerra, es mucho más fácil estar en comunicación que con las plantaciones americanas del caucho en Liberia (Africa).

En la producción de la plata, Méjico ocupa el primer puesto en el mundo, siendo con ello uno de los principales factores en el movimiento de los precios de ese mineral.

Apoyándose en el Brasil, el capital financiero británico ha creado el monopolio del café, para cuyo derrumbamiento, los EE. UU., principal consumidor mundial de café, se vieron obligados a crear una nueva producción de café en Colombia y en algunos países de América Central.

El capital financiero de los dos imperialismos rapaces está llevando una lucha aguda por la posesión de la industria frigorífica (el 72 % de la exportación de carnes y de sus productos derivados corresponde a la Argentina y al Uruguay) y del mercado cerealista de la Argentina (su parte en la exportación mundial del trigo equivale a más del 20 %).

La lucha por las vías y medios de comunicación, así como por su construcción y por la apropiación de las ya existentes, constituye una de las más importantes cuestiones en la rivalidad angloamericana en los países de la América del Sur y del Caribe, cuya importancia resalta por la existencia de hecho del monopolio del capital británico sobre los ferrocarriles en la mayoría de esos países. Asimismo se está desarrollando una rivalidad aguda por la construcción y reequipamiento de los puertos marítimos, por las centrales eléctricas (principalmente las de luz), por los tranvías, las aguas corrientes y otras empresas municipales.

Por último—y no lo último por su importancia—, es preciso subrayar el enorme papel de los empréstitos como uno de los métodos esenciales de la "colocación" de capitales y uno de los medios más poderosos de subordinar a los países de la América del Sur y del Caribe a los intereses del capital financiero extranjero. La lucha por el "derecho a conceder empréstitos", por el monopolio de la

lidades. constituye una de las páginas más interesantes en la historia de la rivalidad angloamericana.

Los enormes mercados de venta de mercaderías y los territorios aun más importantes para absorber capitales (cerca de una cuarta parte de todas las inversiones en el exterior), importantes fuentes de materias primas como el petróleo, el cobre, el estaño, el salitre, el caucho y el café, que desempeñan un papel decisivo en lo que atañe a la creación o a la destrucción de tales o cuales monopolios mundiales; por último, la base capital de aprovisionamientos (sobre todo para Inglaterra), tal es, en los rasgos más generales, la importancia económica de los países de la América del Sur y del Caribe para los imperialismos británico y estadounidense. Su papel dentro del sistema económico de cada uno de esos imperios no puede ser disminuído. En la lucha por la hegemonía mundial en esos países constituye uno de los objetivos más importantes la actitud no superada aún en una serie de casos, frente a los países de la América del Sur y del Caribe como a un mundo aislado y "encastillado", debe ser liquidada resueltamente en una serie de partidos comunistas hermanos: siendo uno de los principales objetos de la lucha imperialista por el reparto del mundo, ellos se transforman cada vez en mayor grado en países del movimiento revolucionario de masas en auge (v. gr., la formación de Soviets en Chile en julio del año en curso).

En la rivalidad económica, el imperialismo de los EE. UU. ha obtenido después de la guerra de 1914-18 una serie de grandes triunfos sobre su competidor británico. Su ofensiva se desarrollaba con un ritmo tan rápido y la corriente de los capitales invertidos era tan potente, que en la mayoría de los países de la América del Sur y del Caribe la influencia económica del imperialismo británico ha tenido que retroceder al segundo puesto. Al perder sus posiciones económicas, el imperialismo británico pierde paralelamente también su influencia política.

En 1913, las inversiones estadounidenses en la América del Sur y del Caribe eran de 1.200 millones de dólares, y en 1929, de 5.600 millones de dólares, es decir, que las inversiones han aumentado en 350 %. En cambio los capitales británicos han aumentado durante esos dos años solamente en 18 % (4.900 y 5.900 millones de dólares, respectivamente).

Los ritmos más impetuosos corresponden a la penetración del capital estadounidense en los países de la América del Sur. Mientras que en 1913 los capitales invertidos en esos países eran seis veces menos de los capitales invertidos en Méjico, América Central y West-India, en 1929 los capitales estadounidenses en los dos grupos de esos dos países se han igualado paralelamente al crecimiento total. En el transcurso de diez y seis años, esos capitales han aumentado en la América del Sur en 1.226 %, mientras que los capitales ingleses aumentaron solamente en un 17 %. Las inversiones más grandes de capitales estadounidenses corresponden en ese período a la Argentina (571 millones de dólares), Brasil (426 millones de dólares), Chile (380 millones de dólares), Colombia (258,5 millones de dólares); luego siguen Venezuela, Bolivia y Perú. El porcentaje del aumento de sus capitales desde 1913 a 1929 constituye: en Colombia, 12.929; Venezuela, 5.252; Chile, 2.604; Argentina, 1.428; Bolivia, 1.230; Brasil, 852, y el Perú, 331.

Los ritmos del crecimiento de las inversiones británicas se retrasan considerablemente en todas partes respecto a los estadounidenses. Son más altos en la Argentina y en el Brasil, aunque aquí también las inversiones inglesas son más bajas que las estadounidenses.

De esta manera se está operando en el sentido literal la precitada conquista económica de la América del Sur por el capital estadounidense. Actualmente, los capitales británicos superan a los yanquis solamente en la Argentina, en el Brasil y en el Uruguay (de 3 a 3 veces y media); en el Perú, Paraguay y Ecuador son casi iguales, y en los países restantes hay una superioridad económica de los EE. UU.

La modificación en la correlación de las fuerzas en favor del último de los países nombrados se está produciendo también durante la actual crisis económica. Faltan datos estadísticos detallados de toda índole acerca del movimiento de capitales durante ese período. Pero los datos que existen atestiguan que las inversiones británicas en los países de la América del Sur y del Caribe han cesado casi, mientras que los capitales norteamericanos, aunque en proporciones considerable-

mente menores que antes de la crisis, prosiguen la consolidación y la expansión de sus posiciones sudamericanas. Esos capitales se invierten principalmente en la industria, en los transportes, en las vías de comunicación y en la adquisición de tierras. El descenso continuo de la libra esterlina conduce a la ulterior debilitación de las posiciones británicas y a la intensificación de la influencia del dólar americano.

Inglaterra ha perdido ya la situación preponderante de que gozaba desde hace 20 años en los países de la América del Sur y del Caribe, y continúa perdiendo un país tras otro. La amenaza de que el imperialismo estadounidense conquiste el monopolio de la explotación de esos países viene a ser para Inglaterra cada vez más aguda.

Paralelamente, aprovechando la situación de la crisis actual, el imperialismo estadounidense se apresura a extender y consolidar lo más posible sus posiciones políticas en la Argentina y en Brasil, con el fin de asegurar su ulterior conquista económica.

La situación de la crisis, y con mayor motivo el fin de la estabilización capitalista, estimula, de esta manera, la tendencia a la fortificación de los métodos extraeconómicos, es decir, políticos, y cuando se presente el caso también los métodos militares de lucha entre esos dos imperialismos. Precisamente en esto estriban las causas internacionales de los numerosos golpes de Estado que ocurren en estos últimos tiempos en los países de la América del Sur, con rapidez casi vertiginosa. (Esas causas internacionales no anulan, por cierto, las causas interiores de esas revoluciones, en tanto que manifestaciones de la lucha de grupos, agravadas por la influencia de la crisis, en el campo de las clases dominantes de los propios países sudamericanos.)

* * *

A la lucha por los intereses económicos de ambos imperialismos en los países de la América del Sur y del Caribe viene a añadirse la lucha por esos países en su calidad de esenciales bases estratégicas en la futura lucha naval atlántico-pacífica. Cualquiera que fuese la distribución de las armadas de las potencias beligerantes, no es aquí el lugar apropiado para analizar sus eventuales y probables combinaciones. En todo caso, el canal de Panamá, a pesar de todos sus defectos en lo que atañe al paso de barcos de gran calado, es el único camino que puede asegurar la unidad y la capacidad de maniobras de la armada norteamericana (y la de sus aliados) entre los dos océanos y su elasticidad estratégica. Sin el canal de Panamá, la armada de los Estados Unidos se corta en dos partes sin lazos recíprocos, y el poderío militar naval del imperialismo americano se debilita en la mitad.

Pero si el canal constituye la llave para las operaciones militar-navales en los océanos Atlántico y Pacífico, los países del mar Caribe, Méjico, Cuba, América Central, West-India, Colombia y Venezuela, son, a su vez, la llave del canal de Panamá. Precisamente por esto toda clase de posiciones económicas de ambos imperialismos en estos países adquiere una importancia profundamente política y militar. La carretera panamericana en construcción, así como los ferrocarriles que deben ligar a los Estados Unidos con la América del Sur, tienen un carácter manifiestamente estratégico. La red ramificada de líneas aéreas que cruzan el mar Caribe y la costa del Pacífico de la América Central, asegurada por un número correspondiente de aeródromos, de campos de aterrizaje y de bases aéreas, no sólo es una empresa pacífica de transportes y comunicaciones, sino también una red para la defensa militar-aérea del canal de Panamá.

Los mismos intereses tiene en vista la presión de los Estados Unidos sobre Colombia, cuyo fin es no permitir concesiones británicas en las proximidades del canal de Panamá. La base aérea naval de los Estados Unidos en Cuba tiene por objetivo no solamente asegurarse las operaciones de la flota americana en el Atlántico, sino también su lucha por los accesos al canal.

Estos son, en términos generales, los intereses relacionados con el canal de Panamá. Pero la importancia militar de la América del Sur y del Caribe, dista mucho de ser agotada solamente por la cuestión del canal.

Las operaciones navales en la parte sureste del océano Pacífico—distintos cruceros de diversión, por ejemplo—, dependerán en grado decisivo de la posibilidad de apoyarse en las bases carboníferas, y sobre todo petrolíferas, de Perú y Chile. Durante una guerra americanojaponesa, un papel semejante podrían desempeñar para la armada japonesa las bases de combustible de la costa mejicana del Pacífico.

Por último, es excepcionalmente grande la importancia de los países de la América del Sur y del Caribe en su calidad de poderoso manantial de diversas materias primas minerales, extremadamente necesarias para llevar la guerra (petróleo, cobre, estaño, salitre), y de provisiones (trigo, carne, maíz, etc.). Esto último tiene una importancia singular para Gran Bretaña, cuyo abastecimiento de carnes para el ejército se basa ya actualmente en la exportación de la Argentina.

El Japón viene aumentando ya las adquisiciones de carnes en la Argentina y de salitre en Chile, con el fin de asegurar la retaguardia de su ejército.

Debido a la agravación de las relaciones con el Japón, los Estados Unidos han concertado ya un tratado militar secreto con Méjico, según el cual este último país se compromete a conceder una parte de sus puertos navales y de sus aeródromos para las necesidades militares de los EE. UU.; se compromete a contribuir con sus recursos de materias primas y de provisiones, y a entregar 10.000 soldados mejicanos al Estado Mayor norteamericano.

Con solo esos puntos del tratado que han venido a ser públicos, basta para disipar la leyenda, muy difundida en los países de la América del Sur y del Caribe, de que en caso de una nueva guerra imperialista, pueden permanecer neutrales. Serán inevitablemente no sólo teatro pasivo de operaciones militares entre los ejércitos imperialistas, sino que se transformarán en participantes activos de esas operaciones. Ambos imperialismos, esto se puede afirmar ya, intentarán aprovechar ampliamente el método de la preparación de supuestas sublevaciones "nacional-libertadoras", pero que en realidad serán dirigidas por sus agentes mercenarios, con el fin de debilitar a su rival imperialista. Así por ejemplo, Inglaterra hará tentativas de apoyar el movimiento "libertador" de los países de la América Central, de Cuba, etc., por la razón exclusiva de que este movimiento será dirigido contra el imperialismo de los Estados Unidos.

Estos mismos objetivos se plantea ya el Japón, tendiendo a debilitar las posiciones de los Estados Unidos, al entablar relaciones con las camarillas burguesas terratenientes opositoras, interviniendo con *desenmascaramientos* "de los planes anexionistas y agresivos del imperialismo yanqui (por ejemplo, la edición de folletos en español, en Méjico, dirigidos contra los Estados Unidos, teniendo en vista su amplia difusión en los países de la América del Sur y del Caribe).

En su lucha "pacífica", tanto Inglaterra como los Estados Unidos aprovechan ampliamente a los partidos y camarillas burguesas terratenientes locales con el fin de crear las mejores condiciones políticas para asegurar y acelerar su penetración económica, consolidarla y crear nuevos monopolios coloniales. El carácter semi-colonial de los países de la América del Sur y del Caribe, la falta de unidad nacional económica y política entre los países más grandes (las comunicaciones entre las regiones de un mismo país son más débiles que sus lazos con el mercado mundial), las influencias económicas y políticas de ambos imperialismos rapaces territorialmente limitadas en distintas regiones de un mismo país; por último, la dominación de las supervivencias del feudalismo en el régimen social económico de esos países y el enlace de la burguesía local con los terratenientes semif feudales y con el capital financiero extranjero, constituyen las condiciones que facilitan en grado sumo la utilización por parte de los imperialistas de los distintos grupos, partidos y camarillas burguesas terratenientes de la América del Sur y del Caribe. Pero en un grado aun mayor los imperialistas los irán utilizando también en caso de surgir una guerra, para causar el mayor perjuicio posible, por su intermedio y con la sangre de las masas trabajadoras, a su rival.

El nuevo ciclo de guerras que se anuncia implica no sólo conflictos europeos y asiáticos, sino también guerras sudamericanas. Paralelamente con el Extremo Oriente (Japón, China Manchuria), la América del Sur se transforma cada vez más en un fragoroso foco de guerra mundial.

Durante los años de crisis, se ha llevado a cabo en los países de la América del Sur y del Caribe toda una serie de golpes de Estado que han reflejado tanto la intensificación de la lucha de los distintos grupos de las clases dominantes por la conservación y el aumento de su parte en la suma total de sus beneficios en descenso, como la agravación de la rivalidad interimperialista.

Los Estados Unidos aprovechan la situación de la crisis, que originó dificultades excepcionales para el imperialismo británico, con el fin de desarrollar una ofensiva no sólo económica sino también política contra las posiciones de su rival. Al lograr un monopolio casi indisputable sobre la explotación colonial de los países de la América Central y de West-India, al consolidar vigorosamente su situación dominante en Méjico, Venezuela y en los países de la costa del Pacífico de la América del Sur (el eslabón más flojo de esta cadena es el Perú, de lo que hablaremos más adelante con mayores detalles), los EE. UU. presentan cada vez con mayor insistencia sus "derechos" también en lo que respecta a la Argentina y al Brasil, baluartes principales y en el presente las últimas fortalezas, del imperialismo británico en la América del Sur. Con la simpatía manifiesta (y no sabemos si algo más) de los EE. UU., se produjo en 1930 el derrocamiento del anglófilo Irigoyen en la Argentina, y el golpe de Estado, francamente apoyado por los Estados Unidos en el Brasil, cuando se derribó la dominación de los "paulistas" ligados a Gran Bretaña. En el Perú, donde el año 1931 fué un año de innumerables golpes de Estado, todas las tentativas de las camarillas anglófilas fueron vanas, y el testafierro de los EE. UU., Sánchez Cerro, continúa conservando el poder. En Chile, los EE. UU. mantienen invariablemente su influencia, habiendo ampliado considerablemente durante estos últimos años sus posiciones económicas. En Colombia y Bolivia, el poder se halla en manos de agentes descarados del imperialismo yanqui.

La agravación de la rivalidad angloamericana, en relación con el desarrollo de la crisis mundial, en la América del Sur, es la causa principal de la reagrupación entre los países sudamericanos. La "Unión A.B.C." (Argentina, Brasil, Chile), que nunca había cristalizado en convenio alguno, exteriorizando solamente la "unidad" de la dependencia de esos países con respecto al imperialismo británico, hace mucho que ha dejado de existir.

Tendiendo a intensificar su influencia en la América del Sur y aprestándose al mismo tiempo a la colisión inevitable con el imperialismo británico, los EE. UU. tratan insistentemente de formar un bloque de los países sudamericanos que se hallan bajo su influencia. En 1931, Chile presentaba con perseverancia el titulado "plan de Planett" (Planett, ministro de relaciones exteriores de Chile), que tenía por objeto principalmente la preparación de una unión aduanera sudamericana de acuerdo con los intereses de los Estados Unidos. Después del fracaso de las conferencias que debían realizarse según el "plan de Planett" (a raíz de la caída de la dictadura de Ibáñez en Chile), los Estados Unidos no han renunciado en modo alguno a la política de la formación de un bloque antibritánico. Quizá la manifestación más neta de esta línea del imperialismo americano es la conferencia de los bancos centrales de Chile, Perú, Ecuador, Colombia y Bolivia, celebrada en diciembre de 1931, conferencia que se realizaba de hecho bajo la dirección del capital financiero estadounidense. Este último estaba representado en la conferencia por el famoso profesor Kaminer, especialista "en organización y saneamiento" de las finanzas, "reorganización" que conduce, por supuesto, a la intensificación de la dependencia de los países correspondientes con respecto al capital financiero de los Estados Unidos. Sobre el carácter antibritánico habla bastante claramente su decisión de trasladar todos los "stoks" de oro de los países que han participado en la misma de Londres a Nueva York. Debido a que los "stoks" de oro de esos países que se encuentran en Londres son sumamente exiguos y en todo caso carecen de todo interés para los Estados Unidos, resalta con mayor nitidez la agudeza política de esa decisión como una manifestación antibritánica.

Simultáneamente con la formación del "bloque del océano Pacífico" (además de los países de la costa sudamericana del Pacífico, integra el mismo también Bolivia), los EE. UU. aspiran en la actualidad con la mayor perseverancia a fortificarse en el Brasil, donde los golpes de la crisis han creó una situación espe-

cialmente favorable para debilitar la influencia económica y política de Inglaterra (la crisis más aguda, precisamente, en las ramas de la economía brasileña—ante todo el café—, que son las más ligadas con el capital financiero de Londres; mayores detalles sobre esta cuestión daremos más adelante).

La intensificación de la atención de los Estados Unidos a la fortificación de sus posiciones en el Brasil no significa, claro está, en modo alguno, que estén dispuestos a reconocer aunque sea momentáneamente a los titulados países de La Plata; Argentina, Uruguay y Paraguay, como esfera de los intereses británicos.

La política del imperialismo americano en la América del Sur y del Caribe descarta en la actual situación internacional cualquier clase de deslinde de las "esferas de influencia" con otros imperialismos rapaces. El único "deslinde" que los Estados Unidos admiten, es la transformación de la América del Sur y del Caribe en esfera de explotación monopolista del capital financiero estadounidense. Pero en el presente, es el Brasil el que constituye precisamente el eslabón cuya posesión representa para los Estados Unidos una importancia primordial.

En respuesta a la política de la formación del bloque de los países sudamericanos que se hallan bajo la influencia de los EE. UU., el imperialismo británico tiende a hacer explotar ese bloque desde dentro, a dificultar por todos los medios el crecimiento de la influencia yanqui en esos países, ya que la lucha por su orientación política dista mucho de estar resuelta, y por último procura formar un bloque de países que se hallan bajo su propia influencia (lo último en modo especial también mediante la agravación de las relaciones de esos países con los países de orientación estadounidense, cosa que trataremos más adelante).

Una de las tentativas de formar un bloque "atlántico" (en oposición al "pacífico"), fué, entre paréntesis, la conferencia comercial aduanera argentino-brasileña-uruguaya, realizada en la primavera de 1932, que debía tratar toda una serie de cuestiones litigiosas surgidas en relación con la política general de levantar barreras aduaneras. Sin embargo, el retiro de los delegados brasileños, que no pudieron llegar a un acuerdo con la Argentina—probablemente no sin las influencias ocultas de los Estados Unidos—, ha revelado las debilidades de las posiciones del imperialismo británico. La conferencia arregló tan sólo las cuestiones de segundo orden, sin llegar en modo alguno a ningún viraje americanófilo en la obra del gobierno brasileño.

Los diversos y numerosos conflictos entre los países de la América del Sur, que tienen también, ciertamente, sus causas locales, resultan, sin embargo, en virtud de la dependencia semicolonial de toda la América del Sur y del Caribe con respecto al imperialismo, subordinados a los fundamentales antagonismos interimperialistas. Sólo de esta manera puede ser descifrado su carácter muy poco "fortuito", poco casual en el sentido de que, surgiendo a menudo de colisiones de tercer orden, se desarrollan, sin embargo, en lo sucesivo bajo la influencia de las tendencias fundamentales de la rivalidad angloamericana.

Precisamente, sólo a través de la rivalidad angloamericana es posible comprender la significación internacional de la guerra bolivianoparaguaya, de las operaciones militares fratricidas en el Brasil y del conflicto peruanocolombiano, que amenaza llevar a una nueva guerra.

* * *

La guerra bolivianoparaguaya, que dura desde hace seis meses, es, desde el punto de vista de los antagonismos fundamentales del imperialismo contemporáneo, un episodio particular en la rivalidad angloamericana y uno de los índices de su agravación creciente.

Bolivia representa en este conflicto los intereses de los Estados Unidos, mientras que el Paraguay actúa como instrumento del imperialismo británico. Precisamente por esto, las operaciones militares en lo más remoto de las selvas desiertas del Chaco boreal, adquieren un interés internacional, y precisamente por esto la guerra bolivianoparaguaya implica la amenaza de transformarse en una gran guerra armada que puede abarcar los más importantes países de la América del Sur. Los intereses propiamente bolivianos, y propiamente paraguayos, o sea, intereses "nacionales" (es decir, los intereses de sus terratenientes y de su burgue-

sía), no juegan ya un papel decisivo en el desarrollo del conflicto, pues resultan supeditados a los intereses de los rivales y representan un cierto interés principalmente desde el punto de vista de la historia del estallido de la colisión.

Bolivia se encuentra económica y políticamente en una fuerte dependencia semicolonial respecto a los Estados Unidos. Los capitales de este último país superan más de diez veces los capitales ingleses invertidos en Bolivia. Desde el punto de vista económico, Bolivia suscita el interés del capital financiero extranjero, antes que nada, como un gran proveedor de estaño: le pertenece el 23 % de su extracción mundial. La apropiación de las minas bolivianas de estaño constituía para los Estados Unidos un paso decisivo para malograr el monopolio mundial de ese mineral, ejercido por Inglaterra, sin que actualmente esté ya alcanzado; los capitales estadounidenses ya se han apoderado, en parte directamente, en parte subordinando casi toda la extracción del estaño a su dominación, pero la exportación de ese mineral (debido a la falta de carbón en Bolivia, la fundición del estaño es imposible en el mismo lugar de su extracción) es sumamente dificultada por la situación interior continental de Bolivia, que carece de una salida barata al océano. Ese país perdió su salida al Pacífico en el último cuarto del siglo pasado, de resultas de la guerra con Chile y con el Perú. Por más que la comunicación por ferrocarril en dirección a Antofagasta (Chile) continúa siendo la más trascendental arteria de Bolivia en el sentido de exportación e importación, esa comunicación representa una incomodidad considerable debido a su carestía. Los ferrocarriles atraviesan la alta cadena de los Andes, lo que encarece considerablemente las tarifas. Pero también por consideraciones políticas, los Estados Unidos están interesados en que las tentativas de Bolivia por encontrar una salida barata al océano se encaminen en cualquier otra dirección, sin chocar con los intereses de Chile y del Perú, que se hallan dentro de la esfera de influencia norteamericana.

Una eventual conciliación de los intereses entre los países de "orientación" yanqui (es decir, en realidad, "dependencia"), un pulir de los antagonismos entre ellos, la formación de un bloque de los mismos, ésta es la línea de los Estados Unidos.

Esta "otra" salida al océano, salida que tiene para los Estados Unidos, tanto económica como políticamente un considerable interés, Bolivia podría obtenerla a expensas del Paraguay. El mineral boliviano de estaño podría hallar una salida más barata hacia el océano Atlántico que al Pacífico, por el sistema fluvial del Paraguay: los ríos Paraguay, Dulcomayo y Paraná. Se entiende que en este caso también se requerirían grandes trabajos preparatorios, como la construcción de ferrocarriles desde el centro de Bolivia hasta los ríos del Paraguay, la construcción de puertos fluviales y de una flota de cabotaje, etc., pero todo esto significaría la posibilidad de nuevas inversiones de capitales estadounidenses, la apropiación de regiones vírgenes, la adquisición de enormes beneficios y la fortificación de las posiciones norteamericanas en el centro de la América del Sur. El capital yanqui está tanto más interesado en la creación de ese camino, precisamente cuanto que con él daría salida no solamente al estaño boliviano, sino también al petróleo descubierto en el Chaco boliviano-paraguayo. Ya actualmente, la Standard Oil, que ha obtenido en Bolivia grandes concesiones, está proyectando la construcción de caños conductores del petróleo en dirección a los ríos que desembocan en el Atlántico. Por último, no está descartado en absoluto que esta orientación, en caso de la construcción de los caños conductores, podría ser ventajosa también para las futuras explotaciones de los yacimientos petrolíferos del noroeste de la Argentina, donde la Standard Oil posee ya sus intereses. Tales son, en la fundamental, los intereses económicos del capital norteamericano, intereses que, en razón de la independencia multiforme, resultan también los intereses de las clases dominantes bolivianas.

Pero, paralelamente con los intereses directamente económicos, la política de los Estados Unidos está dirigida en este caso también por otras consideraciones. La creación de una "salida fluvial" desde la parte central de la América del Sur hacia el Atlántico dista mucho de resolverse con la destrucción del Paraguay, aun en el caso de que esto se consiguiese. La parte inferior del Paraná se halla en mano de la Argentina. Pero con esto mismo, el imperialismo estado-

unídense crearía nuevas posibilidades, tanto para su penetración más profunda en la Argentina, como para la organización de la presión sobre ella.

La fortificación de la influencia yanqui en el centro de la América del Sur, constituiría de esta manera una maniobra para pasar por encima de las posiciones británicas (las inversiones de los capitales británicos afluyen solamente desde el Atlántico) y crear una nueva ruta a la Argentina, país que es el punto de apoyo más importante del imperialismo británico en la América del Sur. (Las inversiones de capitales británicos en 1929 constituían la suma de 2.100 millones de dólares.)

He ahí por qué el conflicto boliviano-paraguayo excede en mucho en importancia los marcos de la rivalidad angloamericana en esos países, rozando toda una serie de otros, de más grandes antagonismos en los Estados Unidos y Gran Bretaña (ante todo y sobre todo a la Argentina). Precisamente por esto, no hay, con respecto a la guerra boliviano-paraguaya, actitudes "indiferentes", en el fondo, de parte de ninguno de los países de la América del Sur, y precisamente por esto, tal o cual actitud está determinada en lo fundamental por la dependencia de tal o cual país con respecto al capital financiero británico o americano. En Chile, las simpatías están del lado de Bolivia; la Argentina, conservando todas las formalidades de neutralidad, provee de armas al ejército paraguayo, en el cual, hasta el estallido de la guerra, trabajaban sus instructores; el Uruguay es uno de los países de tránsito para la provisión al Paraguay de pertrechos de guerra y armas de procedencia europea; la orientación americanófila del gobierno de Vargas en el Brasil determina sus simpatías por Bolivia, etc. La guerra boliviano-paraguaya amenaza de esta manera con la agravación y el desarrollo de los antagonismos entre los dos grupos de países sudamericanos; grupos no cristalizados y no formados aún definitivamente, en los cuales son posibles todavía considerables desplazamientos (véase más adelante sobre el conflicto peruanocolombiano), pero tras los cuales, o, con mayor exactitud, sobre los cuales están colocados los rivales fundamentales en su lucha por la hegemonía imperialista mundial. La guerra boliviano-paraguaya impulsa la diferenciación de las fuerzas en la América del Sur, agudiza los antagonismos existentes y acelera la formación de los bloques.

Su significación consiste también, entre otras cosas, en que ya, en el período del deslizamiento hacia una nueva guerra imperialista, ha mostrado el futuro deslinde militar en uno de los sectores del frente militar mundial. Los Partidos Comunistas sudamericanos deben tener presente inmediatamente esta circunstancia en su trabajo.

Por último, dista mucho de ser de menor cuantía en la guerra boliviano-paraguaya la cuestión del petróleo. La reclamación de Bolivia de "precisar" las fronteras, es decir, de su revisión, tiene por objeto no sólo la salida a la parte navegable del río Paraguay (digamos de paso, que esa "precisión" de las fronteras tiene en vista la anexión de casi el 50 % de todo el territorio paraguayo). Entre los dos países no existen fronteras geográficas naturales. Esas fronteras atraviesan la región del Chaco (cuya parte sur pertenece a la Argentina), un lugar semidesierto con rara vegetación forestal, con un clima tropical excesivo y una escasa población indígena. Hasta este último tiempo, el Chaco, en el que no se suponían minerales de ninguna especie y poco adecuado además para una colonización agrícola extensiva, no llamaba la atención especial, ni de Bolivia ni del Paraguay. Las fronteras entre esos países eran muy inciertas, había entre ellos un enorme territorio "litigioso" que no provocaba grandes discusiones. En estos últimos años la situación ha sufrido un brusco cambio: se ha descubierto petróleo en el Chaco. Y el Chaco, desierto y tropical, se ha transformado de pronto en motivo de una candente lucha entre los trusts petrolíferos mundiales, tanto americanos como británicos. Y si la Standard Oil norteamericana, que tiene concesiones en Bolivia, no pone en duda que el Chaco "litigioso" pertenece precisamente a Bolivia, los trusts británicos defienden con el mismo ardor los intereses "nacionales" del Paraguay. La lucha por el petróleo en el Chaco boliviano-paraguayo está ligada de la manera más estrecha a la rivalidad angloamericana en la parte noroeste de la Argentina, pues en el Chaco argentino se supone también la existencia de petróleo. Tendiendo a consolidar su influencia, el capital financiero yanqui apoya

las tendencias separatistas de los terratenientes y de la burguesía de las regiones del noroeste de la Argentina, jugando con los antagonismos que existen entre los intereses de éstas y los de las camarillas dominantes de Buenos Aires. De esta manera, la rivalidad en torno de los yacimientos petrolíferos del Chaco, así como la lucha por el estaño boliviano y por las vías de comunicación, se liga con las cuestiones generales de los antagonismos angloamericanos en la América del Sur.

La historia en sí del último conflicto que ha llevado a la guerra no tiene un interés especial. Las operaciones militares en la frontera bolivianoparaguaya en 1928, inmediatamente después del descubrimiento del petróleo en el Chaco, fueron liquidadas con la intervención de los Estados Unidos, que no estaban listos para un amplio desarrollo del conflicto. Sin embargo, "las viejas fronteras" se interpretaban por cada país a su manera, lo que originaba numerosas colisiones fronterizas. Esas colisiones crecen simultáneamente a la intensificación de la crisis económica y la agravación de la rivalidad angloamericana. En julio de 1932, escaramuzas aisladas se transforman en guerra. En los dos países se movilizan nuevas tropas, se lleva una intensa agitación patriótica bajo la consigna de "defensa" contra la "pérfida" ofensiva, etc.

No interesa, por supuesto, en absoluto quién fué el que hizo el "primer" disparo. En la guerra imperialista—y la guerra entre Bolivia y Paraguay es un caso particular de la aguda rivalidad imperialista en el que no se defienden intereses nacionales sino intereses del capital financiero de los más grandes imperialismos rapaces—no existe ni puede existir un país que se defienda y otro que ataque. Las dos partes luchan por el mejor reparto para cada una de ellas, tanto de los territorios "litigiosos" como "ilitigiosos", por la expansión de su monopolio colonial, y solamente del suyo.

Las operaciones militares, en relación con la inmensidad del territorio, con la falta de medios civilizados de comunicación y con la relativa insignificancia de las fuerzas armadas de los dos beligerantes (unos 20 ó 25.000 soldados por cada país, aproximadamente), tiene un carácter de guerra y de ataques semiguerrilleros (sitio y asalto de "fortines" fronterizos que son más bien ligeras fortificaciones de tipo semimilitar).

En septiembre-octubre, las operaciones militares se concentraron en torno del fuerte paraguayo Boquerón, copado por las fuerzas bolivianas y sitiado por el ejército paraguayo. Tras tenaces combates, en los que los dos beligerantes han perdido cerca de 4 ó 5.000 personas, Boquerón fué ocupado por los paraguayos. Estos últimos, por lo visto, tienen una serie de ventajas militares y técnicas. Su ejército posee una mejor instrucción (el trabajo de los instructores argentinos), está mejor armado, tiene una gran cantidad de caballería, todo lo cual, dentro del ambiente del teatro de operaciones militares "poco civilizado" (falta de caminos, habiendo un radio relativamente grande de operaciones), brinda ventajas sumamente esenciales. Esto, así como una serie de enfermedades que estallaron en el ejército boliviano, explica los éxitos del ejército paraguayo, el cual ha avanzado últimamente en una serie de sectores del frente.

Actualmente, Bolivia, que ha llamado 10 contingentes de tropas, está formando apresuradamente un nuevo ejército de 60.000 soldados, para cuyo comando ha salido ya de Alemania a través de Estados Unidos, el general alemán Kunt, ex instructor del ejército boliviano. Con esas fuerzas Bolivia se está preparando para la ofensiva general en el frente.

No cabe la menor duda, sin embargo, de que el resultado de la guerra boliviano-paraguaya, si es que sigue siendo local sin transformarse en una hoguera armada suramericana, dependerá, no tanto de estos o aquellos éxitos militares, cuanto de los resultados del juego diplomático y de las negociaciones secretas anglo-americanas.

Tanto los Estados Unidos como Gran Bretaña, intentan intervenir en el papel de "pacifistas" imparciales, tendiendo a conquistar si no el arbitraje, por lo menos el puesto de mediador que no es tan desprovisto de ventajas. Mientras que el imperialismo yanqui se parapeta tras la Unión Panamericana, Inglaterra aprovecha como refugio la Liga de las Naciones. Se sobreentiende, que cada uno de los países beligerantes "prefiere" el arbitraje de su amo. El Paraguay contesta

con una demostración de "amor a la paz" a los mensajes de la Liga de las Naciones, quedando sordo a las insinuaciones de Washington; Bolivia hace esto al revés. Entre los dos beligerantes—y los beligerantes efectivos son los Estados Unidos y Gran Bretaña que se ocultan tras la Unión Panamericana y la Liga de las Naciones—se están llevando negociaciones directas también. Así, por ejemplo, la Liga de las Naciones se ha dirigido, claro es que no oficialmente, a los Estados Unidos proponiendo que se le permita arreglar el conflicto, recibiendo en respuesta la declaración de que "la causa de la paz se halla en manos seguras" ("New York Times", del 17 del 9-32.) Es difícil dudar que las cuestiones de conflicto boliviano-paraguayo no se venga debatiendo entre la diplomacia británica y estadounidense directamente y que precisamente aquí se está fraguando el verdadero resultado de la guerra.

Es evidente, no obstante, que cualquiera que fuese la solución de la cuestión sobre el "derecho" a mediación, cualquier que fuese el resultado de las operaciones militares (pues aun no puede tratarse de la posibilidad de la "derrota" de uno de los beligerantes), las cuestiones fundamentales en litigio, que constituyen la base de la presente guerra, no pueden ser solucionadas. Los problemas del reparto y la redivisión de las colonias se solucionan y pueden ser solucionados no por vía diplomática ni mediante guerras entre los mismos objetos de la explotación, sino solamente por la fuerza de las armas. La derrota de Bolivia no obliga a los Estados Unidos a renunciar a sus pretensiones acerca del Chaco y a la fortificación de sus posesiones en el centro de la América del Sur, así como la derrota del Paraguay no forzaría a Gran Bretaña a reconocer todas las pretensiones del imperialismo norteamericano.

Con la actual situación internacional, con la actual correlación de fuerzas entre los imperialismos británico y yanqui, la "liquidación" del conflicto boliviano-paraguayo es factible solamente mediante concesiones y compromisos aislados. Cualquiera que fuese "el vencedor", la suma de las fundamentales cuestiones en litigio se conservará. Ni la delimitación de las "esferas de influencia", ni la anexión del Chaco por una de las partes son posibles en el presente. Esos problemas se solucionarán en otro frente de lucha, y por otros medios mucho más poderosos, los medios de la guerra imperialista mundial.

Pero en el presente, el regateo diplomático entre Inglaterra y los Estados Unidos se sigue efectuando con el acompañamiento de la guerra. El peligro de su expansión, de que los países vecinos de la América del Sur se vean arrastrados a la misma, no está descartado del todo. La situación sigue siendo excepcionalmente tirante.

* * *

Los acontecimientos militares desarrollados en el Brasil en los meses de julio y octubre del año próximo pasado, el alzamiento de los terratenientes, de la burguesía del Estado de San Pablo contra el gobierno federal (es decir, nacionalista brasileño) de Vargas, exteriorizando la creciente lucha de grupos entre las clases dominantes del Brasil, constituye también uno de los episodios luminosos de la rivalidad angloamericana. Los "paulistas" (partido burgués-terrateniente del Estado de San Pablo) que han actuado como abanderados del imperialismo británico resultaron derrotados tras intensas operaciones militares. A consecuencia de esta derrota, las posiciones del imperialismo norteamericano en el Brasil se han fortalecido indiscutiblemente.

Los "paulistas" han estado en el poder en el Brasil durante una serie de decenios. Su base fundamental es el Estado de San Pablo, centro de la producción del Café del Brasil que se halla en plena dependencia respecto al capital financiero británico. El entrelazamiento estrecho de los intereses de la burguesía de los terratenientes brasileños vinculados con la producción del café, con los intereses del imperialismo británico determinan la orientación exterior de los "paulistas". Partido de la aplicación del monopolio del café, partido de la garantía de colosales super-beneficios a los poseedores de plantaciones de café, partido del capital financiero británico, partido del duro régimen burgués terrateniente de la sofocación de todo movimiento revolucionario dentro del país, tal es

fisonomía de los grupos paulistas. El café y Gran Bretaña, he ahí los dos tiburones fundamentales de la política paulista.

La crisis económica actual ha modificado la correlación de fuerzas entre los grupos de las clases dominantes del Brasil. Los Estados Unidos han sabido aprovechar esa modificación. La crisis agraria mundial, particularmente la agudísima crisis del café asestó sus golpes al Brasil todavía antes del advenimiento de la crisis económica mundial. Conjuntamente con el desarrollo de esta última, la situación del Brasil ha venido a ser catastrófica. El café, que constituye el 65 al 70 por 100 de su exportación, ha bajado de precio más de un 60 por 100. Sus stocks no liquidados en el Brasil son suficientes para satisfacer el consumo mundial durante más de dos años. La crisis del café, así como la de las otras ramas de la economía nacional del Brasil, han determinado las extraordinarias dificultades del gobierno: un balance pasivo en los pagos al exterior, un creciente déficit del presupuesto nacional, un crecimiento del descontento revolucionario entre las masas trabajadoras y entre la pequeña burguesía urbana, el descontento entre grupos aislados de terratenientes y de la burguesía. Los paulistas que estaban en el poder intentaron aprovecharlo, ante todo para sostener la política de los altos precios monopolistas del café, mediante la concesión de créditos a los dueños de plantaciones cafeteras, por medio de la regulación de la exportación, de la concesión de créditos, bajo la garantía de los stocks no liquidados, etc., etc. Esa política ha provocado el descontento entre los otros grupos burgueses-terratenientes que también aspiraban al poder con el fin de "aliviar" su propia situación. El poder estatal es un medio para una nueva distribución de los beneficios "nacionales", por eso la profundización de la crisis conduce a la intensificación de la lucha por el poder entre los distintos grupos, partidos y camarillas del Brasil.

Los Estados Unidos apoyaban la "oposición" burguesa-terrateniente del sur del Brasil, donde es más considerable la influencia del capital norteamericano. Esa oposición logró atraer a los grupos descontentos de burgueses terratenientes de otros Estados y aprovechar en sus intereses el descontento revolucionario de la pequeña burguesía, así como también en parte el descontento de ciertas capas de la clase obrera.

En otoño de 1930, como resultado de la "revolución", los paulistas fueron derrocados, el presidente paulista, recientemente electo, no pudo asumir el poder, siendo éste tomado por los sudistas, a cuya cabeza se hallaban los grupos burgueses-terratenientes del Estado ganadero y triguero de Río Grande del Sur. Participaban activamente en el golpe las masas de trabajadores urbanos, cosa que permitió al nuevo gobierno de Vargas ocultarse bajo el manto "revolucionario".

El carácter de clase, burgués-terrateniente, del nuevo poder, pretendidamente revolucionario, apareció al día siguiente del golpe: las represiones contra el movimiento obrero y campesino se han intensificado.

Los paulistas fueron rechazados, pero el imperialismo norteamericano no ha podido aún aprovechar en sus intereses al nuevo gobierno. Las inversiones de capitales británicos en el Brasil son aún tres veces mayores que los capitales norteamericanos. El capital financiero británico controla casi todas las deudas exteriores del Brasil, en sus manos están las posiciones fundamentales en la producción y la organización del comercio mundial del café. Por último, durante los decenios de su dominación, el imperialismo británico se ha creado colosales vínculos entre las clases dominantes del Brasil. Y arrojó en la balanza toda su influencia, con el fin de mantener la anterior orientación anglófila del Brasil.

Durante algún tiempo (1931), el gobierno de Vargas continuó la política exterior de los paulistas, orientándose ante todo hacia Inglaterra. Sin embargo, las fuerzas y los recursos del imperialismo británico han resultado ya manifiestamente insuficientes siquiera para mantener sus posiciones, para estar en condiciones de batir a su competidor. La caída de la libra esterlina significaba una ulterior e incontenible caída de la influencia británica en el Brasil. La imposibilidad de continuar la política de los altos precios monopolistas del café fue reconocida oficialmente por el delegado del capital británico, subdirector del banco británico, Mr. Neamayer, enviado para reorganizar las finanzas brasileñas. Y los mismos planes del señor Neamayer sobre la "reorganización" de las finanzas del

Brasil chocaban con la imposibilidad de organizar nuevos empréstitos británicos. En vano trataban los bancos británicos de conseguir en este asunto la "colaboración" de los capitanes financieros de los Estados Unidos: estos últimos no demostraban en modo alguno la disposición de apoyar a su rival. Fuera de promesas y planes, el imperialismo británico ha resultado impotente para ayudar a los terratenientes y a la burguesía brasileños.

Precisamente, esa impotencia del imperialismo británico condujo a la intensificación de la influencia de los elementos americanófilos entre el grupo de Vargas en el poder. Desde fines de 1931 y principios de 1932, se puede ya hablar de una "inclinación americana" por parte del gobierno brasileño, y más tarde, también de su orientación hacia los Estados Unidos. El imperialismo británico ha resultado derrotado. Sin disponer de recursos financieros para influir en forma efectiva sobre el grupo burgués-terrateniente que se hallaba en el poder, el imperialismo británico intentó derribarlo por la fuerza. Y esta fuerza la encontró entre los "paulistas" derribados del poder en 1930.

El descontento de estos últimos por el gobierno de Vargas seguía creciendo. Este último se negaba a conceder créditos a los propietarios del café en las proporciones que ellos pretendían. El gobierno se negaba a adquirir por cuenta del Estado los enormes stocks de café. Para conservar el café, el gobierno buscaba medios mediante la promulgación de tarifas especiales sobre la exportación del café, es decir, a costa de los mismos negociantes de café. El gobierno aplicaba una política firme de "intervención", y nombró a su "interventor" (es decir, un gobernador) para el Estado de San Pablo. Al mismo tiempo, el gobierno de Vargas concedía toda clase de créditos y ayudas del Estado a los terratenientes y a la burguesía del Estado Río Grande del Sur, de Pernambuco y de otros Estados brasileños.

El gobierno era y sigue siendo un instrumento desfavorable para San Pablo en la redistribución de los ingresos "nacionales", es un gobierno de uno de los grupos de los terratenientes y de la burguesía brasileños (lo que no impide en modo alguno que sea el representante de clase de los terratenientes y de la burguesía con respecto a las clases explotadas), he ahí las bases del descontento de los "paulistas", he ahí la fuente de su "actitud revolucionaria" frente al gobierno de Vargas.

Ellos concentraban sus fuerzas para el desquite desde hace mucho tiempo, casi inmediatamente después de su derrota. Pero durante el período del coqueteo de Vargas con Gran Bretaña, en el período en que Inglaterra confiaba aun someter al gobierno Vargas a su influencia, la situación internacional era desfavorable a una lucha abierta.

La inclinación americanófila de Vargas ha dejado a los "paulistas" en libertad de acción. Podían ya contar con el apoyo del imperialismo británico, y este último estaba, por su parte, interesado en impulsar la actividad de los paulistas.

No nos ocuparemos aquí de relatar la historia detallada del alzamiento y de la guerra fratricida. En julio, los paulistas tomaron el poder en el Estado de San Pablo, emprendiendo una ofensiva enérgica contra Río de Janeiro. Esta ofensiva no tuvo éxito, tanto debido a la resistencia de las tropas gubernamentales como a causa de que la sublevación en San Pablo no fué apoyada por los terratenientes y la burguesía de los Estados vecinos, cosa con que contaban los "paulistas" (durante la crisis, se acumularon toda una serie de disensiones entre el gobierno de Vargas y distintas camarillas locales de varios Estados).

Las fuerzas armadas del Estado de Río Grande del Sur irrumpieron en el Estado de San Pablo, distraendo una parte de su ejército de las operaciones contra Río de Janeiro. Después de 3 meses de intensas operaciones militares, que superan en mucho por sus proporciones a las operaciones desarrolladas en el frente boliviano-paraguayo, pues han participado en ellas cerca de 250.000 bayonetas, los "paulistas" fueron deshechos, viéndose obligados a capitular. Sus tentativas de conseguir el reconocimiento internacional como "parte beligerante"—con el fin de obtener armas, fracasaron; tan sólo Italia declaró su intención de hacerlo, en caso de que las operaciones militares se prolongasen. Las tropas paulistas se rindieron, una parte de los líderes de la sublevación se ha refugiado, otra parte fué arrestada. En el Estado de San Pablo fué restablecido el "orden".

Los intentos del imperialismo británico de asestar por medio de los paulistas un golpe a su rival imperialista han fracasado. Los Estados Unidos apoyaban abiertamente, durante la sublevación, el gobierno de Vargas, llegando a fortificar sus vínculos e influencia. Sería, por supuesto, muy prematuro hablar de la incorporación del Brasil a la órbita de influencias preeminentes de los Estados Unidos. Las posiciones británicas en el Brasil son todavía bastante sólidas, sobre todo en los Estados cafeteros. El imperialismo británico ha conservado todavía bastantes medios e influencias para continuar la lucha. Pero en la presente etapa, la ofensiva de los Estados Unidos en el Brasil se está desarrollando eficazmente, habiendo frustrado las tentativas anglo-"paulistas" de desquite.

Es evidente que el fracaso de la sublevación "paulista" no ha liquidado ni suavizado una sola cuestión litigiosa en los antagonismos angloamericanos en el Brasil. Hay más, habiendo puesto en descubierto toda su tirantez, dicha sublevación ha demostrado al mismo tiempo que para la solución de los antagonismos no son suficientes en absoluto las fuerzas "interiores" del mismo Brasil, requiriéndose otras fuerzas, otros planos de lucha, otra situación. La lucha por el Brasil, el país más grande de la América del Sur, es una parte de la rivalidad general angloamericana. Mientras exista el imperialismo no podrá solucionarse por la rivalidad entre las camarillas burgueses-terratenientes brasileñas, sino únicamente por la guerra angloamericana en su lucha por la hegemonía mundial.

* * *

Un interés singular y una importancia especial tiene el conflicto entre Colombia y Perú, que dista mucho de estar solucionado. Su peculiaridad no reside tan sólo en el hecho de que puede conducir a una nueva guerra, sino también en que las dos partes parece como si hubiesen convenido en buscar posibilidad para organizar la guerra. El conflicto surgió debido a colisiones locales que carecen de importancia substancial para las dos partes, profundizándose rápidamente y agravándose excepcionalmente, bajo la acción de consideraciones y demandas de las clases dominantes de cada uno de los países, sin relación directa con el mismo, resultando supeditado en su desarrollo a los fundamentales antagonismos imperialistas en la América del Sur. No obstante, la dependencia de su desarrollo respecto a la rivalidad imperialista no es tan sencilla como lo presenta a menudo nuestra prensa en los países de la América del Sur y del Caribe, cayendo con frecuencia en una simplificación intolerable y viendo en cada conflicto tan sólo la lucha de lacayos británicos y norteamericanos. El desarrollo del conflicto peruano-colombiano, desde el punto de vista de la rivalidad interimperialista, puede ser entendido únicamente en todo el entretrejimiento de la lucha angloamericana en la América del Sur.

El motivo formal del conflicto, fué la anexión por parte de las autoridades peruanas, utilizando soldados disfrazados, de la villa colombiana Leticia, sobre el río Amazonas, cerca de la frontera peruano-colombiano-brasileña. Ese "puerto", a través del cual, en realidad, nada se exporta ni se importa, constituye un motivo de litigio entre el Perú y Colombia desde larga fecha. Hasta la última incautación, Perú reconocía formalmente el derecho colombiano, lo que permite al gobierno de Colombia ahora atacar con energía singular la perfidia y deslealtad del Perú.

No tenemos el menor deseo de analizar la cuestión de a quién "debe" pertenecer ese "puerto" y qué pretensiones son más "justas".

Para entender las causas efectivas del desarrollo del conflicto, importa recalcar, que una u otra solución del problema no afectan ninguna clase de intereses esenciales del Perú o de Colombia. En otra situación interior e internacional, este incidente hubiera quedado como un asunto de una discusión diplomática más o menos animada y enérgica, y nada más. Toda la economía de Colombia se orienta hacia los océanos Atlántico y Pacífico, sin tener el menor intercambio comercial por el río Amazonas; las condiciones económicas de los distritos fronterizos del Brasil y de Colombia son del mismo carácter (bosques tropicales con poca población y tribus indias semicazadoras) y no mantienen intercambio comercial.

cial: por último, la región de Leticia está también constituida por bosques vírgenes tropicales casi intransitables.

Un papel no mayor desempeña la "salida" al Amazonas también para el Perú, cuyas rutas comerciales gravitan hacia el océano Pacífico. Claro está, que en cada país hay grupos y camarillas locales entre las clases dominantes que están interesados en apoderarse del territorio "litigioso" y del "puerto", pero en todo caso el papel de esos grupos y de esas camarillas en la dirección de la política de ambos países es absolutamente nulo. La cuestión no estriba en ellos. Para ambas partes, el incidente con la anexión del "puerto" de Leticia era tan sólo un motivo para desarrollar el conflicto, para su agravación, para organizar la guerra. Esto agota su importancia y ya podemos dejar de volver al mismo, por más que ambos países juren y perjuren que el incidente afecta a sus "intereses nacionales".

Las verdaderas causas de la rápida agravación del conflicto consisten ante todo en la situación interior de Colombia y Perú, en relación con el desarrollo de la crisis económica.

La crisis que afecta a Colombia, país exportador de café, principalmente, así como de plátanos y petróleo, ha destrozado toda la vida económica del país. El descenso de los ingresos ha conducido al déficit del Estado, a la imposibilidad de pagar las deudas exteriores y obtener nuevos empréstitos, a la baja de la suma total de los ingresos de las clases dominantes y a su ofensiva contra el nivel de vida del proletariado y del campesinado. Como resultado, se está operando en estos últimos dos años en Colombia un rápido crecimiento del movimiento revolucionario de masas, de una parte, y la agravación de la lucha de grupos en el campo de las clases dominantes. La situación del gobierno de Olaya-Herrero, agente directo de los Estados Unidos, se hace cada vez más difícil. Y ese gobierno busca la salida de las dificultades interiores en la organización de una guerra. El incidente de la incautación del puerto de Leticia por los peruanos, viene a ser aprovechado por el gobierno, precisamente, para salir, mediante complicaciones exteriores, de las dificultades interiores. La guerra debe, según sus cálculos, conducir a la consolidación de los grupos burgueses-terratenientes del país, provocar un entusiasmo patriótico entre las masas pequeñoburguesas y crear condiciones favorables para un furioso sofocamiento del movimiento revolucionario de los obreros y campesinos.

Las mismas causas excitan también el espíritu belicoso del Perú, país afectado por la crisis económica en su calidad de exportador de cobre, petróleo, azúcar y algodón. La lucha entre las camarillas de las clases dominantes en el Perú ha aparejado toda una serie de golpes de Estado: por su número, sucedidos en 1931, Perú ocupa uno de los primeros puestos entre todos los países de la América del Sur. El testaferrero norteamericano Sánchez Cerro tiene que realizar una lucha constante contra los grupos burgueses terratenientes adversarios, singularmente contra la titulada A.P.R.A., relacionada con el imperialismo británico y que goza de una vasta influencia entre las masas, a causa de su demagogia social.

Al mismo tiempo, Perú, por el nivel de su movimiento obrero-campesino y nacional indígena (la masa fundamental de la población del Perú son indios), ocupa también uno de los primeros puestos entre los países sudamericanos, y a pesar de las más crueles represalias, el ascenso revolucionario sigue desarrollándose.

Las camarillas burguesas terratenientes en el poder, en el Perú también están dispuestas a buscar y buscan una salida militar a las dificultades interiores, lo mismo que las camarillas dominantes en Colombia.

De este modo, entre los dos gobiernos, prestos a trabarse en guerra, existe una unidad conmovedora en lo que respecta a sus pretextos, según los cuales, tienden a desatar la guerra con la mayor rapidez. La guerra, en tanto que intento de organización de una salida de las dificultades económicas y políticas creadas y que siguen creándose por la crisis, tal es la causa efectiva de la agravación del conflicto peruanocolombiano, para el cual el incidente de la incautación de Leticia no es más que un pretexto cómodo.

En ambos países se está llevando una agitación chauvinista bajo la consigna "de defensa" contra el ataque del vecino; en ambos países se han lanzado emprés-

titos patrióticos, llevado a cabo movilizaciones parciales, concentraciones de tropas en las fronteras. Se están preparando a la guerra abiertamente, sin embozo, sin intentar en manera alguna evitarla mediante negociaciones diplomáticas. Ninguno de los países necesita el puerto en litigio sobre el Amazonas, sino la guerra como única panacea de las dificultades y antagonismos interiores.

Pero las fuerzas motrices del conflicto peruanocolombiano, no se agotan en absoluto con los intereses de las camarillas dominantes de ambos países. Su desarrollo está supeditado a los fundamentales antagonismos interimperialistas. Los intereses de los Estados Unidos y de Gran Bretaña y su política desempeñan un papel decisivo. Sin embargo, el entrelazamiento de los antagonismos angloamericanos resulta en este caso considerablemente más complejo que en los acontecimientos brasileños o en la guerra bolivianoparaguaya.

Tanto Colombia como el Perú, pertenecen al grupo de países que se hallan en la órbita de influencia del imperialismo norteamericano. Vemos también que los Estados Unidos están formando con toda actividad un bloque de los países de la costa del Pacífico de la América del Sur, cuyo filo va dirigido contra Inglaterra y contra los países que se hallan bajo su influencia. Su consolidación persigue, tanto fines de intensificación de la influencia económica del capital financiero norteamericano, como la tarea de crear un puño armado que podría en caso de guerra ser aprovechado contra las posiciones del imperialismo británico.

La organización de posibles bases militares en el territorio del continente sudamericano constituye una de las principales tareas en la política de los dos gigantes del imperialismo. Y si los Estados Unidos tienden a fortificar el bloque de los países del Pacífico (más Bolivia) de la América del Sur, en tanto que instrumento de su política, la tarea del imperialismo británico es no sólo la creación de su propio bloque, sino también el derrumbe del bloque americanófilo. Y precisamente, esas tareas determinan la línea de la política de Gran Bretaña y de los Estados Unidos en el conflicto peruanoboliviano.

Perú es el eslabón más débil y más vulnerable en el bloque formado por los Estados Unidos. Las inversiones norteamericanas en el Perú superan muy poco a las británicas. Al mismo tiempo, estas últimas están trustificadas por la "Compañía Angloperuana" monopolista, y por esto, tienen en su lucha contra sus compañeros una considerable fuerza de choque.

Los capitales ingleses y la influencia británica dominan en absoluto el sur del Perú. Las agrupaciones anglófilas, particularmente una serie de agrupaciones en el ejército, siguen luchando activamente por el poder. La A.P.R.A., que lanza declaraciones demagógicas contra el imperialismo norteamericano, explotando de esta manera el sentir antiimperialista de las masas, no lleva en la práctica en manera alguna una lucha contra el imperialismo británico, con el cual está pronta a "colaborar". Los Estados Unidos, no obstante haber adelantado económicamente a Inglaterra, haber logrado la elección de su candidato como Presidente (Sánchez Cerro), carecen, sin embargo de ventajas tan decisivas sobre su rival, como en Méjico, Colombia o en Chile. Precisamente por esto, Perú constituye el eslabón más flojo en el bloque que están formando los Estados Unidos de Norteamérica, y se entiende, que precisamente aquí la política británica, que aspira a frustrar ese bloque, puede obtener el éxito más grande.

El imperialismo británico está interesado de esta manera en el estallido de una guerra peruanocolombiana, que malograría el acercamiento entre los países de la costa del Pacífico de la América del Sur, tan ventajoso para los Estados Unidos; conduciría a la intensificación de los sentimientos anglófilos en el Perú, por cuanto el imperialismo británico podría declarar sus simpatías al Perú, mientras que los Estados Unidos se verían obligados a maniobrar, pues la conservación de la influencia en Colombia, contigua al canal de Panamá, tiene para ellos no menos importancia que la consolidación de su influencia en el Perú. La guerra, con el apoyo o por lo menos con la simpatía manifiesta de Inglaterra, fortificaría la situación de todas las camarillas anglófilas y les daría probabilidades complementarias para el éxito de su lucha por el poder. Por último, la guerra del Perú contra Colombia no podría llevarse a cabo en modo alguno sencilla y "paralela-mente", diríamos, con la guerra bolivianoparaguaya. Ya vimos más arriba que esta

última no encuentra frente a sí una actitud indiferente y neutral, sino por el contrario, acelera considerablemente el proceso de diferenciación de los países sudamericanos en agrupaciones británica y americana. En un grado no menor se refiere esto también a la guerra peruanocolombiana. Precisamente, la presencia de toda una serie de cuestiones litigiosas entre el Perú de una parte y Bolivia, Ecuador y Chile de otra (lo que de paso sea dicho, también determina el hecho de que el Perú sea el eslabón más flojo en el bloque formado por los Estados Unidos), crea en caso de guerra condiciones favorables para su ensanche. Precisamente en estas circunstancias, se basa la política del imperialismo británico, que cuenta con la posibilidad de malograr, mediante la provocación de una guerra entre Perú y Colombia, el sistema de las agrupaciones norteamericanas.

El imperialismo yanqui, al contrario, no está interesado en modo alguno en una salida armada del conflicto, por las mismas consideraciones por las cuales el imperialismo británico está pronto a saludarla. La probabilidad de que Perú sea arrastrado en la esfera de las influencias británicas, en caso de surgir una guerra entre Perú y Colombia, intranquiliza manifiestamente al imperialismo yanqui. Entre tanto, Perú es no sólo el eslabón más flojo en el sistema del bloque sudamericano formado por los Estados Unidos, sino que desempeña también un papel sumamente importante en el sentido militar estratégico, un papel de llave. Precisamente, Perú crea el vínculo, echa el puente entre los países del Caribe que se hallan bajo la absoluta influencia del imperialismo norteamericano, y la parte norte de la América del Sur con Bolivia y Chile. La explosión de este "puente" puede aislar estratégicamente a Bolivia y Chile, crear un cerco peligroso alrededor de Bolivia. Las operaciones conjuntas peruanoparaguayas contra Bolivia amenazarían con una seria destrucción militar. Entre tanto, los planes de los Estados Unidos respecto a la fortificación de sus posiciones en la parte central de la América del Sur, de lo que ya hemos hablado al analizar el conflicto bolivianoparaguayo, tienen en vista precisamente el cálculo de apoyarse en Bolivia como su base. Su fracaso significaría un enorme robustecimiento de las posiciones británicas. O bien no permitir la creación de una situación de esta índole, o bien, en caso de que esta situación surja, encaminarse hacia la rápida ampliación de la guerra sudamericana mediante el arrastre de Chile, Brasil y Argentina. Esta es la disyuntiva que se presenta ante el imperialismo norteamericano.

La cuestión de la posición del Perú en el presente momento es una de las cuestiones fundamentales de la rivalidad angloamericana. La llave de esa posición reside en la situación creada por el conflicto peruanocolombiano.

Con una situación distinta, con una tirantez menos aguda de las relaciones con Inglaterra, con una ligazón menos estrecha de todas las relaciones entre los países de la América del Sur en un nudo unificado, los Estados Unidos podrían contar con que la guerra peruanocolombiana conduciría a la intensificación de la independencia de *ambos* países respecto a ellos (abastecimientos militares, empréstitos, mediación, etc.). En cambio, en la situación actual, esta guerra es para los EE. UU. completamente desventajosa.

Y esto explica "el pacifismo" del imperialismo yanqui y su aspiración de lograr un arreglo diplomático del conflicto peruanocolombiano. Precisamente su influencia, por lo visto, explica las declaraciones pacifistas, un tanto inesperadas y sorprendentes, de Sánchez Cerro sobre la prontitud del Perú en someterse al laudo arbitral.

Es aún prematuro hablar del resultado más probable del conflicto, aunque ya existen probabilidades de que los Estados Unidos logren su suavización. La situación fuerza a veces hasta al imperialismo más belicoso a jugar el papel de un sincero "pacifista", en el momento en que lo impulsan a ese paso sus propias conveniencias.

En todo caso, el desarrollo del conflicto entre Perú y Colombia está sujeto a influencias complejas y contradictorias. La situación interior de cada país impele a las clases dominantes hacia la salida armada de las dificultades interiores. El imperialismo británico (lamentamos no disponer de datos concretos sobre las posiciones de las camarillas anglófilas en Colombia) está interesado en que las

alguna. Para todos los elementos antipartidistas que desarrollan su teoría, ellos son los abanderados de la lucha contra el Partido, son ellos los que cargan la responsabilidad política del trabajo anticomunista de sus adeptos. La plataforma del grupo de renegados es un desarrollo consecuente hasta el final de los errores de la fracción derechista. Todo esto determina el carácter koscevista del grupo de renegados. El parentesco ideológico de los puntos de vista entre el grupo derechista y el trotskismo no es sólo un producto de los últimos tiempos: no es un azar que el grupo de Kosceva apoyase a Trotsky en 1923-24.

La fisonomía política de los kosceva-trotskistas

La "esencia" del catecismo político de los koscevatrotskistas, expuesto en su "Memorandum", presentado al C.E. de la I.C., y en los demás documentos fraccionistas, es la apreciación del papel de la socialdemocracia. Los koscevatrotskistas rechazan hasta el término de "socialfascismo" como un sacrilegio insensato. Para ellos la socialdemocracia es el "representante de la pequeña burguesía democrática", el partido socialista es el tercer partido de la burguesía, es un partidario de la democracia parlamentaria en la época de la putrefacción del capitalismo, pues en el período de la crisis del régimen capitalista, en la época de la dominación del capital monopolista (cartels y bancos), los gobiernos fascistas, es decir los gobiernos de la oligarquía capitalista constituyen un peso agobiador sobre los hombros de la pequeña burguesía (campesinaje). La oposición de los partidos social y popular fascistas ("centro izquierdista") plantea como tarea la defensa del campesinaje y de la pequeña burguesía contra la política económica de los cartels, bancos y gobiernos. El partido socialista polaco aspira "al cambio de régimen político, es decir, a la substitución de la dictadura fascista por la dictadura parlamentaria democrática". Los koscevatrotskistas afirman que la socialdemocracia constituye el apoyo social de la burguesía solamente en la época de la democracia burguesa; el fascismo significa la destrucción de la socialdemocracia, cosa a la que la socialdemocracia se ve obligada a oponerse, pero siendo un partido de la democracia pequeñoburguesa lo hace en forma mediocre, con titubeos. La socialdemocracia es "un aliado transitorio y vacilante del Partido Comunista".

Los koscevo-trotskistas niegan la transformación de las formas parlamentarias democráticas de la dictadura del capital en forma fascista. Ellas contraponen la democracia como una supuesta forma política, como la dominación de la pequeña burguesía al fascismo, a la forma política de la dominación del capital financiero. Resulta que la democracia parlamentaria y el fascismo son dos formaciones de clase diametralmente opuestas en principio. Este punto de vista acerca de las correlaciones entre la democracia burguesa y el fascismo, constituye una repetición de la concepción desarrollada por Varsky, Kosceva y Lapinsky después del golpe fascista de 1926. El golpe fascista de 1926 era, a su juicio, la liquidación de la forma política en bancarrota de la dominación de la pequeña burguesía y no la substitución de una forma de dominación del capital por otra más apropiada para la lucha contra el movimiento revolucionario en ascenso. Las concepciones de los koscevo trotskistas son una repetición de la teoría "koscevista" sobre el papel autónomo de la pequeña burguesía, la cual según ella, asumió el poder después de 1918, cuando, según la gráfica expresión de Lapinsky, dos clases decisivas, el proletariado y la burguesía, se hallaban frente a frente sin decidirse a la lucha final por el poder. El poder yacía en la calle, sin dueño, y la pequeña burguesía lo recogió. La pequeña burguesía ha quebrado y el poder pasó a manos del capital. Esta filosofía de la época de Kosceva, Varsky y Lapinsky, fué heredada íntegramente por los koscevo-trotskistas. Se hacen de esta teoría las consiguientes conclusiones para el período actual; en Alemania y Polonia luchan contra el fascismo dos fuerzas: la socialdemocracia y el comunismo. La socialdemocracia lucha sin decisión, con doblez, sin olvidar el segundo frente, el anticomunista; pero con toda su indecisión la socialdemocracia se ve obligada a defender "los oasis de la democracia proletaria en el capitalismo" que desempeña el papel de una plaza fuerte en la lucha de clases que se está desplegando.

Caracterizando la situación en Polonia durante los últimos años los koscevo-

trotskyistas llegan a la conclusión de que el punto culminante del espíritu revolucionario fué el verano de 1930, cuando apareció en la escena "el Centro izquierdista", la unión de los social y popularfascistas. A consecuencia de una pretendida táctica errónea del Partido Comunista, que no apoyaba la lucha del "Centro izquierdista", el fascismo logró obtener la victoria, y el movimiento revolucionario comenzó a descender. Y uno de los "ideólogos" de los koscevo trotskistas, Kravovaky, en relación con la situación de Alemania, escribe:

"La parte marxista de los obreros alemanes, con la actual correlación de fuerzas en el país, no es capaz de rechazar ella sola la ofensiva de la barbarie hitlerista. La vanguardia marxista debe buscar en seguida los aliados en esta lucha, hasta si estos aliados resultan vacilantes, inconstantes, transitorios... La burguesía alemana ha cambiado sus "reservas sociales decisivas". Con la ayuda de los hitleristas, ha logrado movilizar un enorme ejército de pequeño burgueses enfurecidos...

"La socialdemocracia está interesada en este momento en la lucha contra el hitlerismo, pero no es capaz de actuar sola en esta lucha."

De esto se desprende que dos fuerzas interesadas en la lucha contra el fascismo, igualmente incapaces de llevarla con éxito por sí solos, deben unirse, deben llegar "honradamente" a un acuerdo.

La Internacional Comunista y los Partidos Comunistas de Alemania y Polonia parten de una característica bien distinta del papel de la socialdemocracia; sobre la base de la experiencia de la lucha de clases en Alemania, Polonia y en todo el mundo, llegan a la conclusión de que la socialdemocracia es el apoyo social fundamental de la burguesía en todo el período histórico, y que el camino hacia el triunfo sobre el fascismo corre a través de la liquidación de la base de masas del socialfascismo. Contra esta conclusión están singularmente indignados los koscevo trotskistas. Llamándola "absurda y anti-leninista", ellos manifiestan:

"No abordamos el problema del frente único exclusivamente desde el punto de vista del desenmascaramiento inmediato del partido socialista polaco. En la etapa actual del desarrollo de los combates de clase en Polonia, conservamos como enemigos fundamentales y más peligrosos al capital monopolista y al fascismo. A medida que madura el estado de espíritu revolucionario en Polonia y que conquistamos la mayoría de la clase obrera para las consignas de la dictadura del proletariado, el Partido Socialista polaco se convertirá en nuestro principal enemigo." (Subrayado por nosotros A.)

Aquí se repiten todos los "argumentos fundamentales" de la socialdemocracia y de los trotskistas, que intentan pescar a los obreros menos conscientes diciéndoles que los comunistas "luchan no contra el fascismo, sino contra la socialdemocracia", con lo cual ayudan de hecho al fascismo.

De esta manera los varones elucubradores del partido socialista polaco reciben refuerzos bajo el aspecto de "testigos irrecusables" de las filas del Partido Comunista, indignados contra el fracaso de la lucha "común" contra el fascismo. La esencia de la táctica del frente único en su interpretación koscevo trotskista es "un acuerdo honesto", un compromiso con la "cúspide de la socialdemocracia".

El frente único para los koscevo trotskistas; el bloque con "un aliado transitorio", la socialdemocracia y no un método de movilización revolucionaria de las vastas masas de obreros comunistas, socialdemócratas, y sin partido bajo la dirección de la vanguardia comunista para la lucha común de todos los trabajadores contra el capital y contra la dictadura fascista. La tesis leninista sobre las concesiones revolucionarias, sobre las maniobras frente al enemigo, la intentan presentar los koscevo trotskistas como un acuerdo con los líderes del socialfascismo. Negando la transformación de la socialdemocracia en socialfascismo, quieren substituir la forma de maniobra revolucionaria, por la traición a la clase obrera. En la época de Brest, en la época del aplastamiento de los diputados del P.S.P. en la cárcel de Brest, había que dirigirse según el consejo de los koscevo trotskistas, "a los líderes del P.S.P. con la proposición de una acción conjunta" contra el terror fascista y en defensa de los derechos democráticos.

Actualmente, a juicio de los koscevo-trotskyistas, se deberá dirigirse a los lí-

deres del P.S.P. con la proposición de una lucha común contra la ofensiva del capital.

La I.C. considera posible, para desenmascarar a los líderes socialdemócratas en una determinada situación concreta, *sobre la base de una campaña de frente único desde abajo, desarrollada y organizada en forma independiente por los comunistas*, dirigirse a organizaciones socialdemócratas aisladas con proposiciones concretas. Una situación semejante se presentó en Alemania en verano, pero en Polonia no hubo tal situación. Los koscevo-trotskyistas han intentado presentar los métodos de aplicación de la táctica del frente único desde abajo, empleados a la sazón por el P.C.A. como el frente único con la "cúspide" de la socialdemocracia, como un bloque "honrado" con el socialfascismo, cuando en realidad se atribuía a estos métodos provocados por la situación concreta una significación universal.

El grupo de los renegados partiendo de la táctica del bloque con la cúspide del P.S.P., ha emprendido una cruzada también contra el curso del Partido hacia una dirección independiente de los combates de clase, siendo partidarios de la división de la dirección con la burguesía sindical reformista. Ese grupo propuso durante la huelga de los obreros textiles de Lodz, incorporar al comité de huelga a los líderes del sindicato reformista, en la situación en que de 500 representantes de fábricas y talleres votaron por los del P.S.P. tan sólo 30 personas.

Sólo un enemigo jurado del Partido habrá podido "dejar de notar" el papel colosal que han desempeñado los combates económicos del último período en el despertar de las masas, habrá podido dejar de notar ese enorme crecimiento de la influencia del P.C.P. como resultado de la iniciativa del Partido en los combates cotidianos y del curso decisivo hacia una dirección revolucionaria independiente de los mismos.

La posición de los renegados sobre la cuestión de la táctica sindical, se enlaza con la orientación general de los mismos en la cuestión de la táctica del frente único y de los combates huelguísticos. Los koscevo-trotskyistas están en contra de la cristalización orgánica del movimiento sindical revolucionario: defienden la liquidación de la O.S.R. Conjuntamente con los burócratas sindicales reformistas, acusan a los comunistas de la escisión del movimiento sindical. Los koscevo-trotskyistas substituyen la necesidad de la lucha revolucionaria en los sindicatos reformistas contra la burocracia sindical reformista, por la capitulación, por la renuncia a la lucha, embozándola con la consigna de "unidad del movimiento sindical".

Estas son las orientaciones estratégicas y tácticas fundamentales del grupo de los renegados. Tal es la substancia de la plataforma política del grupo de los renegados koscevo-trotskyistas. Por la misma línea marcha también su apreciación general de la situación de Polonia. Los koscevo-trotskyistas niegan la presencia del ascenso revolucionario en Polonia, demuestran ser alarmistas y capituladores que retroceden ante las dificultades, descubriendo con toda claridad su putrefacta fisonomía decadente. Una peculiaridad característica del desarrollo del ascenso revolucionario en Polonia es la periodicidad de los momentos de alta tensión en el movimiento y de los momentos de una nueva acumulación de las fuerzas de las masas trabajadoras. Esa periodicidad no tiene nada de común con la decadencia o con la calma del movimiento: está originada por las condiciones específicas del ascenso en la situación de la agrupación de todas las fuerzas de la contrarrevolución y de las maniobras ingeniosas del socialfascismo en la situación que exige la mayor tensión de las fuerzas del proletariado y una preparación cuidadosa de las acciones.

Atacando al C.C. que ha agrupado al Partido en forma compacta a la manera bolchevique, los koscevo trotskyistas arremeten con furia singular contra el camarada Lensky, en el que todo el Partido ve al representante de la lucha tenaz y perseverante contra las desviaciones socialdemócratas, cuyo exponente histórico es el grupo de Kosceva Varsky. Los ataques del grupo de renegados contra la directiva del Partido y contra el camarada Lensky prosiguen la línea del célebre "la renegada" de Varsky ante el V Congreso del P.C.P."

El papel social del koscevo-trotskyismo

¿En qué consiste el papel social del trotskismo (del koscevo-trotskyismo en Polonia) en la actual situación histórica? En lo fundamental en *detener el paso de las masas obreras que se radicalizan de la socialdemocracia hacia el campo del comunismo*, en socavar entre la masa las simpatías por la U.R.S.S. Históricamente, ese papel viene a ser desempeñado por el ala izquierda de la socialdemocracia, que intenta interceptar mediante frases izquierdistas y maniobras radicales el sentir de las masas. El ala izquierda es el método específico de "reasegurar" a la socialdemocracia; crece la actividad de los "izquierdistas", la ostentación de consignas "izquierdistas" ("liquidación del capitalismo", "gobierno obrero y campesino", "socialización" y "planificación", etc., hasta "dictadura proletaria inclusiva"). El ala "izquierda" de la socialdemocracia intenta "llegar", con el fin de desorganizar las masas, al campo comunista, crear sus agencias dentro de las filas del comunismo. Su principal tarea es ahora interceptar nuestra consigna del frente único, la aspiración de las masas a la unidad. Los socialfascistas intentan oponer a la consigna dirigida contra ellos, del frente único de la lucha revolucionaria de las masas, la consigna del frente único desde arriba, como consigna de bloque "honrado" con la cesación de la crítica, lo que significaría la sujeción de los comunistas al socialfascismo, y con ello al fascismo. La socialdemocracia de izquierda con su fraseología radical demagógica debe desempeñar el papel de "prueba viviente" de la posibilidad de ese bloque "honrado".

Esta maniobra de la socialdemocracia y sobre todo de su ala izquierda, es aceptada y desarrollada más aún por el trotskismo, la fracción más "izquierdista" del socialfascismo, que simula estar más cerca del comunismo. Simultáneamente el trotskismo, el destacamento de vanguardia de la burguesía contrarrevolucionaria, es la mejor fuente de calumnias y ataques contra la U.R.S.S. y contra la I.C. De ahí se desprende la acrecentada actividad internacional de los trotskistas y la concentración de toda la resaca, de todos los elementos renegados en torno del trotskismo. Toda la hez anticomunista, los renegados y capituladores pasan a formar parte del trotskismo y conjuntamente con esto del ala izquierda de la II Internacional. "El partido de la revolución agrupa la contrarrevolución", junto con toda la contrarrevolución se agrupa el trotskismo, uno de sus destacamentos. Este fenómeno internacional ha hallado una exteriorización bastante clara en Polonia. Aislados elementos anticomunistas, koscevistas, disimulando su fisonomía anticomunista con el acuerdo verbal con la línea del Partido, han existido siempre sin decidirse a actuar más abiertamente. El grupo cristalizado comenzó a actuar solamente a mediados de 1932, en una situación objetiva en que, paralelamente al crecimiento del ascenso revolucionario, crecieron también en forma simultánea las dificultades de la lucha, el terror, intensificándose también las maniobras del socialfascismo.

Los métodos de trabajo de los koscevo-trotskyistas

En una situación que requería del Partido la más grande tensión de todas sus fuerzas y una gran firmeza y solidez ideológica, se pusieron de manifiesto y se agruparon los contrabandistas koscevo-trotskyistas. El fundamento de este proceso de concentración son las maniobras "izquierdistas" del P.S.P., relacionadas con la radicalización de las masas y las crecientes dificultades de la lucha. No es una casualidad que los koscevistas ocultos se hayan puesto en movimiento después de la declaración de la huelga general del 16 de marzo por el P.S.P. Las acrecentadas dificultades de lucha pusieron de manifiesto su fisonomía alarmista y de capitulación. Los koscevo-trotskyistas se pusieron en movimiento después del fracaso de la huelga del mes de junio en Lodz y en relación con las dificultades surgidas, ante el P.C. Alemán que presentaba resistencia a la presión de masas del movimiento hitlerista contra el P.C.A. De ese período data también la acción abierta de los koscevo-trotskyistas. Y no es casual que el grupo de renegados se haya revuelto principalmente entre las organizaciones judías en Varsovia, donde la presión de la periferia pequeñoburguesa y las maniobras izquierdistas del Bund

(partido socialfascista judío), son sumamente fuertes y donde el terror reviste formas singularmente monstruosas. El aislamiento de la parte judía de la organización en Varsovia y su alejamiento de la vida general del Partido, han facilitado el trabajo de los koscevo-trotskyistas. Su trabajo comenzó con acciones aisladas por el estilo siguiente: no hay radicalización, el Partido va para atrás, la I.C. sufre derrotas, concentrándose luego ese trabajo en la cuestión de la táctica del frente único. De ese período data también el comienzo del trabajo fraccional, las tentativas de cristalización orgánica dentro del Partido, primero en Varsovia y luego en las provincias mediante la difusión de documentos políticos, de artículos y memorandums. El grupo koscevo-trotskyista procuraba ocultar su fisonomía ante el Partido, no interviniendo en parte alguna como koscevistas y trotskyistas. Comprendían que una acción trotskyista abierta, sobre todo acerca de problemas que atañen a la U.R.S.S., disminuirá en sumo grado las probabilidades de su trabajo, y por esto trataban de ocultar todo el tiempo posible su fisonomía trotskyista. El grupo koscevo-trotskyista, cristalizado orgánicamente, ya había tenido relaciones de organización con los trotskyistas del exterior. Los trotskyistas de Bélgica comenzaron a publicar un órgano polaco, "Proletariado", esforzándose por hacerlo penetrar en Polonia, instruyendo a su grupo polaco que ha comenzado a editar los folletos de Trotsky en polaco. El vínculo ideológico entre los koscevistas y el trotskyismo, que se afianzaron desde la época en que el trotskyismo comenzó a dirigir sus ataques contrarrevolucionarios contra la I.C. en una forma francamente derechista, se ha transformado en un formal vínculo orgánico.

En la sesión fraccional de la dirección se hablaba sin rodeos de la unificación del grupo koscevista con los trotskyistas, después de convenir en no destacar en primer plano la tesis sobre la imposibilidad de la construcción del socialismo en un solo país, pues esta tesis no es popular entre las masas polacas, sino concentrarse al principio en las cuestiones internacionales. Es excepcionalmente característica para los métodos del trabajo trotskyista contrarrevolucionario la instrucción de Trotsky dirigida al grupo polaco. Trotsky comprueba que las masas de afiliados del P.C.P. están muy apegadas a su directiva, por lo que el trabajo será extraordinariamente difícil. Aconseja ocultar su plataforma política, no llevar una propaganda abierta de las ideas trotskyistas, sino movilizar el descontento menudo y mezcquino de afiliados aislados del Partido y cimentarlos cuidadosamente sobre una base "ideológica". Además de una organización conspirativa, Trotsky propone crear un Estado Mayor legal para editar un diario y folletos. Y el "encargado" de Trotsky para el trabajo en Polonia aconseja a sus compinches en Varsovia desplegar lo más ampliamente posible el trabajo de masas y de edición, sin demostrar la menor turbación por el apoyo de la "defensiva" (copia fiel de la "Ojrana" zarista) ("no caer en un sentimentalismo pequeñoburgués").

Los koscevo trotskyistas se atenían a la instrucción de Trotsky, hasta el punto que su memorandum fué encabezado para despistar: "al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista", a fin de darle una forma legal. Pero los koscevo trotskyistas no tienen en cuenta una circunstancia: la resistencia obstinada del Partido Comunista polaco agrupado estrechamente en torno de su Comité Central. Las tentativas del trabajo fraccional y la fisonomía política de los renegados, fueron desenmascarados por el Partido, a excepción de un grupo insignificante de obreros textiles judíos y de un grupo insignificante en dos organizaciones distritales de la Juventud Comunista de Varsovia. Pero al fondo de la organización del Partido, no han logrado penetrar.

El grupo de los renegados fué aislado del Partido y una parte de los obreros textiles judíos engañados por ellos, abandonaron sus filas. Los jefes fueron inmediatamente expulsados del Partido y en todas las organizaciones del Partido se hizo una vasta campaña de esclarecimiento.

La misma compacta resistencia fué opuesta a los koscevo-trotskyistas entre la masa, donde intentaron transplantar su trabajo contrarrevolucionario. La masa los acogió como *enemigos de clase*. Los obreros, por propia iniciativa, destruyeron su técnica quemando la hoja volante lanzada contra el Partido. La tentativa de socavar la unidad del Partido, de minar el prestigio del Partido entre las masas; de desplegar el trabajo antisoviético trotskyista contrarrevolucionario

en Polonia, apoyándose en una parte de los cuadros de la fracción koscevista, ha sufrido un rotundo fracaso. Ha quedado un grupo aislado del Partido y de las masas.

Esto no significa que debemos cesar la lucha. Las tentativas del trotskismo de penetrar en el Partido constituye una advertencia seria para todo el Partido Comunista polaco, pues estas tentativas pueden ser y serán seguramente repetidas.

La complejidad de las condiciones de la maduración de la crisis revolucionaria en Polonia, el acrecentamiento de las dificultades de la lucha, el terror y la presión del socialfascismo pueden provocar vacilaciones en algunos eslabones del Partido de masas, y la agencia del socialfascismo intentará seguramente aprovechar esas vacilaciones. Por esta razón es indispensable llevar una lucha sistemática contra el trotskismo, desenmascarando ante las vastas masas su fondo contrarrevolucionario y su papel de agente de la burguesía en lo que afecta a la U.R.S.S. y al movimiento obrero internacional. Es indispensable expulsar a los trotskistas de todas las organizaciones obreras de masas como a enemigos de clase. Es necesario simultáneamente intensificar el trabajo de educación política entre las filas del propio Partido y de la Juventud Comunista, dar a conocer a las masas de los nuevos afiliados de nuestro Partido (que constituye una parte considerable de todo el componente del Partido) el fondo del trotskismo, la lucha de Lenin y del Partido Comunista de la U.R.S.S. contra Trotsky, la lucha ideológica que el Partido Comunista polaco ha llevado en el transcurso de unos pocos años contra las concepciones del grupo koscevo-varsky extrañas al comunismo. Expulsando en seguida de las filas del Partido a los agentes trotskistas, debemos luchar con la mayor tenacidad por la reconquista para el comunismo de cada obrero embaucado por los koscevo-trotskistas.



Como se presenta en Francia el fin de la estabilización del capitalismo

EL XII Pleno del C.E. de la I.C. ha comprobado el fin de la estabilización capitalista. Es necesario precisar ahora cómo se manifiesta ese fenómeno en los distintos países capitalistas. Es claro, en efecto, que se presenta en forma distinta según se trate de los EE. UU., de Inglaterra y sobre todo de Francia, o bien de los países de la América latina, de los países coloniales, de Alemania o de los Balcanes; porque existen en esos países avanzados, fuertes factores de "estabilización", que frenan la maduración de la crisis revolucionaria no solamente en esos mismos países, sino también en los eslabones más débiles del capitalismo.

Francia está en este último caso. Francia, como hemos demostrado varias veces, se halla entre los eslabones más fuertes del sistema capitalista, cuya situación repercute inmediatamente sobre Alemania, uno de los eslabones más débiles. El Partido Comunista francés debe pues tenerlo presente, para concretar las decisiones del XII Pleno del C.E. de la I.C., de acuerdo con las particularidades de su situación nacional.

Ante todo, se debe tener en cuenta que el fin de la estabilización capitalista no significa el fin inmediato del capitalismo en Europa. Y esto es en efecto una razón esencial. Es que las posiciones del imperialismo francés no están lo suficientemente quebrantadas; continúan siendo como en el pasado, una amenaza permanente para el movimiento revolucionario de la Europa Central, Oriental y de los Balcanes; su papel de gendarme de Europa, de dirigente de la reacción fascista más feroz de Polonia, Rumania, Yugoslavia y de los Balcanes sigue creciendo considerablemente en el plano mundial. La socialdemocracia francesa no pierde ocasión de destacar las "bellezas" de la democracia francesa en comparación con el movimiento fascista de Alemania. Es cierto, que no existe en Francia un movimiento fascista; pero, en cambio, la política exterior del imperialismo francés es la más fascista que puede haber. El papel internacional del imperialismo francés surge cada vez más como más agresivo, más reaccionario y más furioso que el fascismo italiano. No hay una sola reunión internacional donde no resuene el choque de los sables del Estado Mayor francés.

Pero, precisamente ese papel internacional del imperialismo francés, es enmascarado ante los ojos de las masas dentro del país, por las formas de la "democracia parlamentaria", por más falsa que aparezca a la luz de los escándalos financieros Oustric-Peret-Tardieu-Blum, Bouillou-Lafont-Aeropostale, etc. Son justamente los socialistas franceses los que desempeñan el principal papel en ese enmascaramiento del carácter fascista de la política internacional del imperialismo francés. En todas las cuestiones esenciales, tanto si se trata de una reorganización moderna del ejército francés o de la justificación de su política colonial que en la Indochina, por ejemplo, reviste las formas más horribles que hayan jamás existido, la socialdemocracia francesa aparece como el partido más imperialista de la II Internacional. La socialdemocracia alemana o austríaca son la agencia del capital de los países que se defienden actualmente contra la agresividad del imperialismo francés; la socialdemocracia francesa es la agencia de un capital agresivo que está estrangulando a los otros países y a sus trabajadores.

El fascismo alemán se ve obligado, para engañar a las masas y bajo su presión a oponerse de palabra al tratado de Versalles. Simula defender el "derecho a la existencia" de todo un pueblo contra la "violación de ese derecho". Los socialistas franceses, por su parte, declaran la intangibilidad de Versalles, proclamando en pleno parlamento, por boca de su líder Blum: "los derechos incommovibles de Francia a las reparaciones". Así la sección francesa de la II Internacional desempeña históricamente un papel mucho más reaccionario que el movimiento hitlerista, esa repugnante contrarrevolución preventiva.

El fascismo italiano, impelido por las necesidades económicas, dentro de una situación tan grave que Mussolini no se ha atrevido en el X aniversario de la marcha sobre Roma a evocar el balance catastrófico de sus diez años de dictadura, se ve obligado a comerciar con la Unión Soviética. En cambio, la posición de los socialistas franceses con respecto al país donde se está construyendo el socialismo, esforzándose en desprestigiar el plan quinquenal, entorpecer el comercio exterior de la U.R.S.S.—sin hablar ya de sus intrigas políticas contrarrevolucionarias—, es, como la de toda la II Internacional, más reaccionaria con respecto a la Unión Soviética que la actitud del régimen de pillaje de los verdugos camisas negras que oprimen a las masas trabajadoras de Italia. Este fenómeno histórico que ha confundido tanto a los partidos en el dominio de la política internacional, es el mejor testimonio de la profunda incrustación de la socialdemocracia en el sistema mundial del imperialismo, al mismo tiempo que atestigua el rápido proceso de su fascización. Hay más aún, el partido socialista francés utiliza actualmente el espectro del fascismo alemán y del fascismo italiano para preparar a las masas laboriosas a la nueva guerra imperialista. El gesto demagógico de Renaudel en Ginebra que ha provocado un gran alboroto en Francia, el espantajo hitlerista que por los jefes del socialismo francés están blandiendo para aterroizar a las masas, no ha tenido otro fin que el de preparar la guerra contra el proletariado revolucionario de Alemania. La consigna "*Iremos a una guerra contra el fascismo italiano*", proclamada por el "izquierdista" Zyromsky con gran alboroto, significa no solamente un ultraje de baja ralea infligido al marxismo con el fin de enmascarar el carácter imperialista de la "democracia francesa", sino que tiene sobre todo por fin preparar oportunamente los cerebros de las masas proletarias y de campesinos trabajadores para la próxima carnicería imperialista, bajo el pretexto de "defender la democracia contra el fascismo", substituyendo la consigna usada de 1914 a 1918 "la defensa del derecho contra el militarismo alemán".

Así pues la fascización de la socialdemocracia francesa se revela más nítida y abiertamente en el plano internacional que en el nacional. Esto se explica por el hecho de que Francia no ha conocido aún la guerra civil, por el hecho de que desde el período de la guerra imperialista de 1914-1918, ningún socialista ha participado en el gobierno burgués, como, por ejemplo en Alemania (Severing-Grzesinsky, etc.) y de que los Noske y los Zoergiebel, que existen en potencia en el partido socialista francés, no han demostrado aun sus capacidades antiobreras en el Ministerio de Interior o en la Prefectura de Policía de París.

Ahora bien, la política reaccionaria internacional del capital financiero se percibe en forma menos aguda por las masas que su política reaccionaria interior. Esta esfera de la política exterior no es, en efecto, una esfera de intereses que las masas sienten en su lucha cotidiana, está velada para ellas por la diplomacia secreta, por el velo del pacifismo, por las múltiples conferencias de todas clases, por la agitación deletérea de la capa de la aristocracia obrera que está interesada en la expoliación de otros pueblos, etc. Por eso la lucha de los comunistas en Francia contra la dictadura burguesa y contra la socialdemocracia, que muestran sus dientes de lobo de otro pueblo y su hocico de zorro de la "democracia parlamentaria" a las masas dentro del país, es mucho más difícil que en los otros países.

* * *

Por otra parte, el sistema económico y político de Francia no está aun tan quebrantado por la crisis económica mundial ni por la crisis general del capitalis-

mo como, por ejemplo, el sistema de Alemania. Por eso el fin de la estabilización capitalista no significa hoy día la disgregación de todo el sistema de Versalles, sino solamente su quebrantamiento momentáneo. De aquí toda una serie de consecuencias. El imperialismo francés, que ha basado toda su política exterior en el estrangulamiento de Alemania, viene a ser engranado en la crisis general del capitalismo precisamente por el sistema de Versalles cuya espina dorsal es ese imperialismo. El fin de la estabilización capitalista se desliza en Francia a través de la puerta alemana. Uno de los eslabones más flojos del capitalismo, Alemania, arrastra consigo al fondo del abismo al eslabón más fuerte, Francia. Así, este hecho entraña considerables efervescencias interiores: clausura de mercados exteriores, desarreglos en la unidad del sistema monetario, crisis de la producción, crisis agraria, etc.

La expoliación de Alemania que los políticos miopes de Versalles consideraban como una llave para el bienestar más grande de la Francia imperialista, se transforma en un medio de descomposición del capital francés. El sistema de Versalles está ya roto, en efecto, en el dominio de las reparaciones. La famosa declaración del ministro estafador Klotz, "Alemania pagará... todo lo que se le reclame", se ha derrumbado. Pero para las masas trabajadoras de Francia, el sistema de Versalles sigue subsistiendo bajo el aspecto de un fardo monstruoso de armamentos crecientes sin cesar y pagados por los trabajadores franceses. Subsiste aún bajo la forma de alianzas militares con los Estados de tipo parasitario mantenidos con los empréstitos extorsivos sacados a los pequeños campesinos, artesanos, a la pequeña burguesía urbana y a los rentistas franceses, empréstitos que jamás recuperarán. El sistema de Versalles entraña para Francia nuevas guerras, forzándola a pagar los armamentos de Polonia, Rumanía, Yugoslavia, etc., a mantener las bandas de guardias blancos rusos, a sostener la aventura militar del Japón en China, a llevar la guerra en Indochina, en Siria, en Marruecos, etc. El sistema de Versalles empuja a la Francia imperialista a la intervención armada contra la U.R.S.S., el país de la dictadura del proletariado y del socialismo en construcción, que impide al capital mundial y ante todo al capital francés emprender su ofensiva contra los obreros, intensificar su presión política sobre el proletariado y preparar la guerra bajo cuerda.

Por eso la lucha contra Versalles no es para la clase obrera y el campesinado francés sólo una forma de solidaridad internacional de los trabajadores: esta lucha es la defensa por los trabajadores franceses de sus propios intereses vitales contra la política aventurera del imperialismo francés. Por ejemplo, si los salarios disminuyen en Francia es porque el capital francés, para mantener su capacidad de competencia, quiere reducir el nivel de vida del proletariado francés al nivel de vida del proletariado alemán. El fascismo alemán, *alentado por la política de Versalles del imperialismo francés*, es peligroso para las masas trabajadoras francesas no porque quiera romper el yugo de Versalles, sino porque estimula en Francia la ofensiva del capital bajo todas sus formas, en una palabra, porque el yugo de Versalles, penetrando por la puerta del fascismo alemán, comienza a ahogar cada vez más a los mismos obreros franceses. La lucha del proletariado y de los campesinos franceses contra Versalles es pues para ellos la cuestión de su propia salvación de la catástrofe a la que el imperialismo francés la está llevando. Y el único medio para evitarlo es encaminarse por la senda de la revolución proletaria.

* * *

El hecho de que el imperialismo francés sea relativamente menos quebrantado que sus rivales y aliados, trae otra consecuencia más. El capital francés posee más reservas que la burguesía de otros países, y tiene también una capacidad de maniobra más grande. Esto explica el hecho de que el desarrollo no se efectúe como en Alemania, principalmente hacia el fascismo, sino al contrario, en un zig-zag a la "izquierda" (formación del gobierno radical Herriot con el apoyo socialista). Esto significa que para intentar calmar a las masas, la burguesía francesa irá por la vía de ciertas concesiones mucho más que Alemania por ejemplo. Esto significa, que en Francia el terreno no es ya propicio para las ilusiones

reformistas, pese a que las medidas actuales contra los funcionarios, contra los antiguos combatientes, etc., demuestra que el terreno de las maniobras comienza a restringirse. Esto significa que los procesos de radicalización de la clase obrera se están efectuando en Francia mucho más lentamente; que el partido socialista francés y la C.G.T. pueden llevar aquí una política más elástica dentro de los límites tolerables por su burguesía más rica que la socialdemocracia de otros países más pobres. Esto significa que la socialdemocracia francesa podrá intentar hacerse el reclamo con mayor éxito que en otros países en el papel de "defensor" de los intereses inmediatos de las masas; que los "reformistas" franceses podrán con mayor facilidad tomar la dirección de huelgas, traicionándolas a la primera ocasión; que desenmascarar al socialfascismo ante las masas será mucho más difícil. Pero esto significa también que el proletariado podrá llevar sus luchas económicas más fácilmente que en Alemania, por ejemplo, porque las probabilidades de éxito serán aquí más grandes que en la misma Polonia o en España, donde el proletariado debe repeler con sus huelgas combativas los ataques del capital, y donde este último se ve obligado en ciertos casos a dar satisfacción a las reivindicaciones de los huelguistas con un aumento de los salarios. Las promesas electorales con las que en el mes de mayo último los socialistas y los radicales lograron engañar cerca de 3 millones de electores, se vuelven ahora contra ellos a causa de la imposibilidad del gobierno radical de aplicar los puntos esenciales.

* * *

Cuáles son las deducciones que se deben extraer de las peculiaridades del fin de la estabilización capitalista en Francia para fijar la línea táctica del Partido Comunista francés?

1. Nuestro Partido debe acentuar la lucha contra Versalles y llevarla no solamente en el sentido de la solidaridad proletaria internacional, sino también demostrando a los proletarios franceses que es una lucha por sus intereses inmediatos. Por la misma razón nuestro partido debe ligar la lucha contra Versalles a la lucha por la defensa de la U.R.S.S., país del socialismo en construcción, y a la defensa de los obreros franceses contra la ofensiva del capital.

2. Nuestro Partido, colocado frente a un imperialismo de los más agresivos del mundo entero, debe tener siempre los ojos fijos en la creciente amenaza de guerra imperialista. Por eso debe desenmascarar vigorosamente y por todos los medios el juego del socialfascismo consistente en oponer la "democracia" francesa al fascismo alemán e italiano en vista de la preparación de la próxima matanza. Esto será posible lograr por medio del desenmascaramiento del papel contrarrevolucionario del imperialismo francés en el plano internacional lo mismo que del papel de la socialdemocracia francesa que viene a ser en cualquier cuestión el mejor defensor del imperialismo francés en el seno de la clase obrera.

3. Nuestro Partido debe revelar implacablemente el papel del gobierno "radical" de Herriot y su "pacifismo" como precisamente la máscara de la preparación a la guerra. La lucha contra la creciente represión del movimiento antimilitarista en Francia es uno de los medios de desenmascarar precisamente ese pacifismo.

4. Nuestro Partido debe orientar la inquietud de las masas laboriosas de Francia, inquietud que resulta de la agravación de las relaciones francoalemanas (la nota de von Papen sobre los armamentos de Alemania por su propia autoridad, el discurso de Herriot en Gramat) hacia el ensanche del movimiento de masas y de la acción concreta contra la guerra desenmascarando a los agentes del imperialismo francés, a los Blum, los Longuet, los Jouhaux, etc.

5. Todo el Partido debe ser puesto en pie de combate para movilizar las masas en las luchas económicas, utilizando, además de la huelga que es la principal arma de lucha, todas las otras formas de acción del proletariado.

6. El Partido debe tomar en sus manos efectivamente la defensa de los intereses inmediatos de la clase obrera y de todos los trabajadores, defensa que es la palanca principal para la movilización revolucionaria de las masas. La efervescencia que está ganando el campo en Landes, Bretaña, Champaña, L'Eure-et-Loir,

etcétera, plantea ante los campesinos pobres y medios reivindicaciones claras y justas, las formas de organización (comités campesinos) que nos permitan ensanchar nuestra influencia entre los campesinos trabajadores (base social actual del ejército y de las fuerzas represivas) y realizar su alianza con el proletariado.

En esta acción difícil, nuestro partido debe comprender bien que para desenmascarar a los "reformistas" y a los socialistas que han logrado penetrar en esta forma de defensa de las necesidades cotidianas de los trabajadores, hace falta una táctica flexible y el frente único constituido en la base por las masas.

Aplicar las decisiones del XII Pleno del C.E. de la I.C. no significa repetir mecánicamente las resoluciones, sino que significa desarrollar activamente nuestra lucha bajo todos sus aspectos y en todas sus formas contra la dictadura de la burguesía, contra su agente dentro del movimiento obrero, el socialfascismo, contra la guerra imperialista y contra Versalles, principal fuente de guerra, y por la defensa de la U.R.S.S., contra la ofensiva del capital, movilizándolo las masas en torno a sus reivindicaciones cotidianas, conduciéndolas progresivamente a formas más elevadas de lucha por la dictadura proletaria, aprovechando la experiencia mundial del movimiento obrero resumida en las decisiones del XII Pleno.

El terreno vacila bajo los pies de la burguesía. El signo indiscutible de esto son los zig-zag que está haciendo actualmente el socialfascismo mundial hacia la izquierda, y ante todo su "izquierda" francesa. Esos politicastos avezados sienten el estado de ánimo de las masas. El peligro más grande que amenaza al proletariado es que esos politicastos logren una vez más engañar a los obreros con su fraseología radical. Más que nunca deben estar alerta los comunistas y más que nunca deben estar en guardia. Más que nunca deben arrojarse al seno de las masas y ganar por su clara visión de los intereses obreros, por su firmeza bolchevique, por su capacidad de desenmascarar las maniobras astutas de los socialfascistas, la confianza de la mayoría de la clase obrera, etapa decisiva en vísperas de grandes batallas de clase, en vísperas del segundo ciclo de guerras y de revoluciones.



Quebrantemos el sectarismo que impide el trabajo de masas del partido

LA resolución del XII Pleno del C.E. de la I.C. analiza los lados flacos del movimiento comunista mundial. Este análisis es aplicable en un grado más grande al movimiento comunista de Francia que al movimiento de cualquier otro país.

Nuestro movimiento en Francia sufre actualmente ante todo del espíritu sectario. Si durante una cierta cantidad de años, pese a la crisis económica que hace estragos y a la creciente radicalización de las masas obreras y campesinas, nuestro Partido no se ha desarrollado, y si la C.G.T.U. ha visto sus efectivos disminuir, es precisamente porque, luchando dentro de nuestro movimiento contra el peligro de la derecha, sin poseer la experiencia bolchevique, ni las tradiciones, ni el espíritu templado de un verdadero partido leninista, disponiendo de cuadros jóvenes y políticamente poco preparados, nos hemos deslizado por la fuerza de inercia hacia el sectarismo. Esto nos ha impedido, no obstante todas las resoluciones sobre el viraje hacia las masas, realizarle en la práctica.

Es cierto que esto no significa, en modo alguno, que el peligro de la derecha haya cesado de ser para nosotros el peligro principal. Es que, precisamente en Francia, con sus tradiciones parlamentarias, con sus prejuicios ampliamente difundidos de "democracia burguesa", con sus ilusiones pacifistas no disipadas, con las maniobras de "izquierda" de la burguesía francesa, con una socialdemocracia infame y corrompida que enmascara su política de traición a la clase obrera con una fraseología de "izquierda", el peligro de derecha adquiere más que en cualquier otro país una importancia sumamente particular.

Es suficiente considerar la actividad práctica de nuestro movimiento, para comprender las proporciones de ese peligro. Desde que comenzamos a aplicar por aquí y por allá, tímidamente, la táctica del frente único, nuestros jóvenes cuadros se deslizan involuntariamente por la vía oportunista. Las últimas elecciones suministran a este respecto un rico material, demostrando lo fuertes que son aún dentro de nuestras filas las tradiciones socialdemócratas.

Sería erróneo en absoluto considerar el sectarismo como un revolucionarismo a todo trance. El espíritu sectario es también, en el fondo, la expresión de una desviación socialdemócrata. Las corrientes sectarias que existían en el movimiento antes de la guerra de 1913, no se han transformado en portavoces del marxismo-leninismo y de la táctica bolchevique; esas corrientes han tenido la suerte común de todos los socialpatriotas, comprendiendo entre ellos también el viejo partido socialista con todos sus matices, así como el sindicalismo titulado revolucionario.

Nuestro sectarismo actual constituye el principal obstáculo para el viraje de nuestro Partido hacia las masas. Si no vencemos este obstáculo, no sólo no podremos superar los defectos de nuestro movimiento sin que aseguremos dentro de nuestro Partido un terreno favorable para el desarrollo del oportunismo de derecha. Los titubeos de nuestros jóvenes cuadros que oscilan de izquierda a derecha y viceversa, son precisamente el resultado de que hasta el presente no hayamos dado en nuestra práctica revolucionaria ejemplos verdaderamente leninista-stalinistas de nuestra estrategia y de nuestra táctica.

Pero fijándonos como una tarea la de vencer el espíritu sectario se debe tener presente de una manera concreta en qué consiste el sectarismo.

¿En qué se manifiesta nuestro espíritu sectario?

Antes que nada, en que durante estos últimos años hemos descuidado completamente el sector importante y decisivo de la lucha *por los intereses inmediatos de las masas. Las hemos abandonado a los socialdemócratas y a los reformistas.*

Y si la clase obrera francesa no supo aprovechar en víspera de la crisis, para ejercer presión sobre la burguesía; si no ha sabido detener la ofensiva antiobrera de la oligarquía financiera que se había enriquecido durante la crisis explotando a pueblos más débiles, es precisamente porque el movimiento de masas por sus demandas y por sus intereses inmediatos ha estado dirigido por los socialdemócratas y los reformistas y no por los comunistas y la C.G.T.U.

Según una opinión muy difundida, el reformismo sacrifica el objetivo final del movimiento a los intereses transitorios, fortuitos y momentáneos de la clase obrera. Los socialdemócratas y los reformistas sindicales tendrían por especialidad defender los intereses inmediatos de las masas. Esto podría ser el caso para la socialdemocracia y el reformismo de pre-guerra. Hoy día, una afirmación semejante no es más que un enorme embuste.

Uno de los principales elementos de la fascización de la socialdemocracia y de los sindicatos reformistas consiste en que, en el presente, han abandonado en algunos países la defensa de los intereses inmediatos de las masas, o comienzan a abandonarlos durante la crisis, como por ejemplo en Francia.

Esta nueva traición a las masas—reedición en cierto modo del 4 de agosto—viene a ser consumada por la socialdemocracia, como es sabido, bajo el velo de explicaciones que tienden a demostrar que el tiempo de las reformas ha pasado, que comienza el período de la realización directa del socialismo.

Tal es la posición que adopta también la socialdemocracia francesa, aunque tenga, más que los socialdemócratas de otros países, la posibilidad de maniobrar, sirviéndose de las reivindicaciones inmediatas de las masas. Pero el socialfascismo no sería socialfascismo si por defender los intereses del capital no exageraría las dificultades de la burguesía, con el fin de desmoralizar las masas obreras y sabotear su lucha por sus intereses vitales.

El fin de la estabilización capitalista, con el cual toca a su fin igualmente la "política social" del socialfascismo, acentuará al extremo el desarrollo de ese proceso. Y ya, desde ahora, se puede observar que las teorías socialdemócratas tendientes a justificar la negativa a luchar por las reivindicaciones parciales de las masas, comienzan a penetrar, bajo el aspecto de "izquierda", en nuestras propias filas.

Se comienza a equiparar la bancarrota del reformismo social con el fin de toda lucha en general por las reivindicaciones parciales. Y si nuestro Partido quiere hallar la vía que conduce a las masas, debe ante todo terminar con las tendencias que son la continuación de las teorías "izquierdistas" consistentes en decir que la lucha por la comida es una etapa ya recorrida. El fin de la estabilización capitalista no sólo no hace desaparecer de la orden del día la cuestión de la lucha por las reivindicaciones parciales, sino que, al contrario, imprime a esta lucha un carácter de alta actualidad, abriendo delante de la clase obrera, con la ocasión de esas luchas, amplias perspectivas revolucionarias.

El paro forzoso que abarca a millones de trabajadores, la ruina de los campesinos, el enorme crecimiento de la miseria de las masas imponen a los Partidos Comunistas la necesidad de virar hacia las reivindicaciones inmediatas de las masas asirse de ellas, desarrollarlas en el curso de la lucha hasta llegar a formular consignas de derrocamiento del capitalismo y de la instauración de la dictadura del proletariado. Jamás revolución alguna ha estallado bajo el signo del programa integral de un partido revolucionario; los acontecimientos que a primera vista tenían una importancia secundaria fueron siempre el motivo inmediato. La revolución de julio en París, fué provocada por los decretos gubernamentales sobre la prensa. La revolución de febrero en Rusia comenzó con motivo de las "colas" formadas en las puertas de las panaderías, etc. La lucha por las reivindicaciones parciales, dentro de las condiciones del fin de la estabilización capitalista, se distingue precisamente por el hecho de que cada movimiento, hasta si las causas

inmediatas que lo originan son de una importancia nimia, puede transformarse en una revolución del pueblo entero, de que la reivindicación más modesta abre una brecha en todo el sistema capitalista, desde el instante en que esa reivindicación es sostenida por un movimiento de masas.

Es cierto que en Francia así como también en los otros países capitalistas, la lucha por las reivindicaciones parciales es sumamente difícil en los tiempos de crisis, pero en Francia son más grandes las probabilidades de éxito que en los otros países. Sería un prejuicio pernicioso considerar esta lucha como una especie de gimnasia preparatoria de entrenamiento para la verdadera lucha decisiva. Nuestro Partido no puede ni debe renunciar a la tarea consistente en obtener, con la ayuda de esas luchas parciales, un mejoramiento real en la situación de los obreros dentro de las condiciones del fin de la estabilización capitalista.

Nuestra debilidad en la defensa de los intereses inmediatos de las masas, se manifiesta con una nitidez particular cuando se trata de las reivindicaciones económicas de los trabajadores. Las campañas políticas se efectúan entre nosotros relativamente bien; es cierto que ellas revisten también una forma de simple agitación, sin tentativa alguna de consolidar orgánicamente sus resultados.

El asunto Gorgouloff ha enrolado en la política millares de proletarios de Francia. El tiraje de "L'Humanité", triplicado, llegó en aquel momento a 260.000 ejemplares. Pero el Partido no maniobró de manera que esa campaña dejase huellas en lo que respecta a la organización. Se puede decir lo mismo en lo que atañe a los funerales del desocupado Fritsh muerto por la policía, acompañado a su última morada por 120.000 obreros parisienses. La irritación del proletariado parisiense contra la policía fué enorme, pero nuestro Partido no supo orientar ese movimiento por la vía necesaria de organización.

En realidad, las cosas andan muy mal entre nosotros cuando se trata de defender las reivindicaciones económicas de las masas. ¿De dónde proviene esa tendencia malsana de desdeñar las necesidades más elementales de las masas, tendencia que ha tenido por resultado el aislamiento de nuestro Partido, en cierta medida, de las grandes masas? Ante todo, nuestro Partido no es aún un Partido bolchevique maduro. No ha asimilado aún ese elemento de fuerza bolchevique que consiste en saber utilizar las más simples reivindicaciones de las masas, en desarrollar la lucha en torno de esas reivindicaciones y conducir el movimiento, de esta manera, a un nivel más elevado. Nuestro Partido no ha asimilado aún la verdad de que el bolchevismo no consiste en saber remontar la corriente, sino también y ante todo, en saber encabezar las grandes "corrientes" de las masas, organizarlas y dirigir las contra el régimen capitalista.

La manera oportunista y la manera revolucionaria de defender las reivindicaciones inmediatas

Se piensa a menudo entre nosotros, que defender las más simples reivindicaciones de las masas en las condiciones de la crisis general del capitalismo, en el momento en que se aproximan las luchas decisivas por el poder, es un oportunismo puro. Los que razonan de este modo echan en olvido que la aplicación de una acertada línea bolchevique o el deslizamiento hacia una desviación oportunista, depende de la manera como defendamos las reivindicaciones parciales de las masas. Se puede defenderlas como las defendían los reformistas y los socialdemócratas antes de la guerra o como las "defienden" actualmente aún en ciertos casos los socialfascistas.

Pero hay también otra manera, la de los bolcheviques rusos, la que los camaradas polacos y checos emplean actualmente para movilizar las masas por la defensa de sus reivindicaciones. Defender los intereses inmediatos de las masas no es un fin en sí para los comunistas, ni una gimnasia. Es el camino de la lucha por el derrocamiento del capitalismo y un medio de desenmascarar las traiciones del socialfascismo, siendo al mismo tiempo un medio de defender el nivel de vida de las masas.

Si es criminal sembrar entre las masas obreras la ilusión de que se puede realizar el socialismo dentro de los marcos del capitalismo, mejorando progre-

vamente la situación de la clase obrera, mediante "reformas sociales", no se puede calificar de otro modo que de imbecilidad el método que consiste en llamar a las masas a la lucha por las reivindicaciones parciales, declarándoles de antemano que esas reivindicaciones son irrealizables, y que, por consiguiente, la lucha de los obreros desempeña únicamente el papel de "gimnasia revolucionaria".

Aprender a conocer las causas de nuestras debilidades

En segundo lugar, la actividad práctica del Partido Comunista francés se resiente aún de la tradición sindicalista de pre-guerra que, como se sabe, repartía la "política" y la "economía" entre el partido político y los sindicatos. Estimamos en Francia que somos verdaderos bolcheviques, pues que abandonamos la cuestión de la lucha económica a los sindicatos; y la C.G.T.U. considera ser una verdadera organización sindical revolucionaria, desde el momento en que consagra del 80 al 90 % de su actividad a la política, rompiendo de esta manera con la "neutralidad" verbal de los sindicatos.

Pero al fin de cuentas, se comprueba que el trabajo en este sector del frente es sumamente defectuoso y que nuestros cuadros dan pruebas precisamente en estas cuestiones, de la más grande ignorancia. Nuestras células no conocen las reivindicaciones de los obreros de fábrica. Los secretarios de nuestro sindicato tienen a menudo muy pocas nociones acerca de las cuestiones más elementales de la legislación obrera. Nuestros sindicatos no disponen generalmente de programas de reivindicaciones para cada corporación, para cada fábrica. Nuestros comités regionales averiguan a menudo sólo por los diarios que hay huelgas en su región.

Y finalmente, un papel importante ha desempeñado en este dominio el grupo Barbé que ha confundido, en realidad, a partir de 1928 los cuadros del Partido, y que ha colocado en todas partes gente con una noción muy vaga sobre la manera con que el Partido Comunista debe abordar las masas. Hemos liquidado el grupo desde el punto de vista de "organización", pero su ideología es más vasta que el grupo, y los hombres que han sostenido ese grupo quedaron; hemos planteado la cuestión de la lucha contra el grupo sobre el terreno de organización, sin haber analizado suficientemente la herencia legada a nuestro Partido por el "período de grupos" en su desarrollo.

La caricatura de la táctica "clase contra clase", renunciación de hecho a la táctica del "frente único" y substitución de fórmulas de lucha común con los obreros socialdemócratas y reformistas por las reivindicaciones parciales, burocratismo, funcionarismo, imitación mecánica del Partido Comunista de la U.R.S.S., partido que está en el poder, sin tentativa alguna de estimar el estado de desarrollo de nuestro Partido y de aplicar la experiencia del período de pre-octubre del Partido bolchevique a las condiciones concretas de Francia—he ahí sólo algunas manifestaciones del espíritu sectario del grupo en cuya base había de parte de la "aristocracia obrera" un menosprecio altanero por las necesidades cotidianas de las masas obreras.

Luchar contra los defectos de nuestro movimiento comunista es ante todo darse cuenta de su origen y de sus causas. Pero tocar el elemento principal de nuestra debilidad no es en modo alguno hallar una panacea que pueda servir para todas nuestras reuniones, en todos nuestros discursos y artículos. Sería solamente una manera burocrática de abordar las principales cuestiones de nuestro movimiento, sería un movimiento que ha matado ya muchas veces el trabajo real de la reparación de los errores.

Nos hace falta, ante todo, de parte de cada miembro del Partido, un análisis reflexivo de sus errores en el campo del trabajo que le fuera confiado. No es suficiente repetir sin cesar frases sobre el espíritu sectario sin darles un contenido concreto extraído de nuestra práctica cotidiana. No podremos ayudar a todos los miembros del Partido a trazar una verdadera política bolchevique de masas, sino sólo a condición de analizar dentro de un espíritu crítico, la experiencia acumulada por nosotros durante los últimos años, analizar nuestros resultados positivos y nuestros errores en cada organización, en cada célula. El entusiasmo revolucionario, unido al espíritu crítico del Partido, será la garantía de nuestro éxito.

Por la realización de una política bolchevique de masas

QUE deben hacer los comunistas de Francia para terminar con las tendencias de aislamiento del Partido de las grandes masas que se viene manifestando? ¿Cómo deben aplicar las decisiones del XII Pleno para llevar una política bolchevique de masas? Cuál debe ser el fondo de esa política de masas, cuyo punto de partida es la defensa de los intereses inmediatos de las grandes masas trabajadoras? Tales son los problemas a los que nuestro Partido debe responder. ¿Qué significa llevar una política bolchevique de masas? Significa:

1. *En el dominio sindical:*

a) Un sindicalismo activo en las fábricas por la defensa del obrero como asalariado, lucha por los salarios, contra el aumento de la jornada de trabajo, contra los despidos en masa, por el seguro social, contra toda suerte de vejámenes, contra las multas y el espionaje en las fábricas, contra todas las formas de represión, por los derechos de los obreros, por los contratos colectivos, por el reconocimiento de los sindicatos revolucionarios, por la organización de comités de fábrica, etc.; b) sindicalismo a base múltiple: caja de seguros, organización de seguros a los obreros sindicados en huelga, asistencia política, trabajo cultural, etc.; c) trabajo dentro de los sindicatos reformistas y católicos, formación en su seno de una oposición de masa en torno de los factores de descontento de la política de las instancias sindicales superiores, sobre la base de ligar la oposición con las empresas, de su profundo y concreto conocimiento de las cuestiones que agitan a las masas, de su competencia en toda la técnica del trabajo sindical: leyes obreras, tribunales de trabajo, códigos de trabajo, etc. En una palabra, el cambio del curso en todo ese dominio debe orientarse hacia la liquidación del error que consiste en hacer de los sindicatos un segundo partido político "sindical", sobre la concentración de la atención en la defensa de las reivindicaciones económicas de la clase obrera, y en la liquidación de todos los vestigios de la ideología sindicalista en los métodos de trabajo de la C.G.T.U. que hallaron su expresión en las siguientes formas: abajo los seguros sociales, ya que el capitalismo hará cargar de una u otra manera todo el peso sobre los hombros de los obreros, las reivindicaciones parciales serias son de todo punto irrealizables dentro de los marcos del capitalismo, método que considera las huelgas como gimnasia revolucionaria, etcétera.

2. *En el dominio de la lucha por las reivindicaciones de los parados:*

Lucha por la ayuda inmediata a los parados por cuenta del Estado y de los ayuntamientos, por la moratoria de los inquilinos, por la organización de distribución gratuita de provisiones, vestimenta, carbón a los parados y a sus familias, por la organización de comedores populares.

3. *En el dominio de la política municipal:*

Defensa del obrero en su calidad de inquilino contra los propietarios, lucha por la reducción de los alquileres, construcción de habitaciones a precios módicos, reducción de los precios de los servicios comunales: gas, luz, electricidad, agua, tranvías; mejoramiento de las condiciones sanitarias de los barrios obreros, lucha contra las bribonadas, contra la corrupción, contra el despojo de la población por las municipalidades burguesas, socialistas y "pupistas".

4. *En el dominio de la actividad parlamentaria del Partido:*

Política activa en la legislación social y obrera, proyecto de leyes sociales y obreras presentadas por la fracción comunista, enmiendas correspondientes a las leyes presentadas por otros partidos, interpelaciones parlamentarias sobre las cuestiones concernientes a la situación de diferentes categorías de trabajadores: obreros, parados, campesinos, viñadores, viudas y huérfanos de la guerra, inválidos, soldados, marinos; la organización del apoyo a las intervenciones de la fracción comunista parlamentaria, por las defensas de las reivindicaciones populares entre las masas por los medios extraparlamentarios; campañas de prensa, envío de delegaciones, formación de comités en la periferia, mítines, manifestaciones de calle. La fracción parlamentaria del Partido Comunista francés debe utilizar empeñosamente la experiencia de la fracción de los bolcheviques en la Duma, así como los mejores modelos de intervenciones parlamentarias de los camaradas polacos y checos.

5. La defensa de los derechos de los obreros extranjeros y coloniales, lucha contra la opresión nacional en Alsacia Lorena (escuela, lengua, la arbitrariedad y la corrupción de la administración francesa).

6. En el dominio del problema campesino: elaborar el programa agrario del Partido, introduciendo lo más ampliamente posible las reivindicaciones parciales de las masas campesinas.

7. Defensa de las reivindicaciones de los empleados del Estado, de los maestros, constituir entre ellos comités especiales electos por la masa.

8. Lucha contra la política fiscal de la burguesía francesa: contra el presupuesto de guerra, contra los gastos para la policía, la gendarmería, la Dirección de Seguridad, contra los gastos militares secretos que se efectúan a expensas de los presupuestos de los otros ministerios, contra los subsidios que se entregan a las grandes compañías y trusts, contra los impuestos, defensa del impuesto progresivo sobre la renta.

9. Defender las reivindicaciones de los marinos y de los soldados.

10. Defensa del obrero en su calidad de consumidor: activa política cooperativa.

¿Cómo realizar el frente único?

Esta lucha por las reivindicaciones parciales de las masas presupone una lucha general de los obreros comunistas, socialistas, reformistas, católicos y sin partido. Es preciso terminar con el prejuicio asentado en nuestras filas, pretendiendo que la única forma admisible del frente único obrero es el frente que se constituye en forma absolutamente espontánea durante los grandes movimientos de masas bajo nuestra dirección exclusiva. Esta es, naturalmente, la forma del frente único más deseable. Es de lamentar, no obstante, que el cuadro real del "frente único" no tenga este aspecto. La espontaneidad de los movimientos no impide que sea necesario llevar un trabajo preliminar excesivamente largo y minucioso para *organizar* el frente único. En la realidad debemos luchar al lado de la masa no políticamente amorfa, no a la que acaba de despertar a la vida política sino al lado de la masa cuyos distintos grupos pertenecen a diferentes corrientes políticas, y muy a menudo, a corrientes religiosas, al lado de la masa entre la cual la influencia reformista y socialista es con frecuencia más fuerte que la nuestra. Tenemos que tratar con un movimiento en el cual los reformistas desempeñan con frecuencia un papel directivo. Lo más fácil en esos casos es "sentirse ofendido" por la masa, boicotear el movimiento y abandonarle de antemano a la traición de los reformistas.

Pero es allí, precisamente, donde la madurez bolchevique de los comunistas se pone a prueba. Algunos repitiendo los errores oportunistas de la derecha, piensan que la táctica del frente único en esos casos difíciles (de hecho, el 99 % de los casos) consiste en que capitulemos frente a los socialistas, en que renunciemos a desenmascarar a los socialistas en interés del "frente único".

Hay otros que, repitiendo los errores sectarios, piensan que el objetivo mismo

de la lucha que ha puesto en movimiento a las masas no tiene la menor importancia, que el único fin de esta lucha es solamente desenmascarar a los socialistas. Pero en la realidad, la aplicación acertada de las tácticas del frente único presupone lo uno y lo otro. Presupone igualmente que, luchando por las reivindicaciones parciales de las masas, no debemos perder de vista ni por un solo instante el objetivo final del movimiento, nuestra lucha por la dictadura del proletariado.

Saber coordinar las reivindicaciones parciales con las consignas finales no significa en manera alguna que se deba añadir mecánicamente en nuestra agitación a cada reivindicación modesta la consigna de la dictadura proletaria. Significa que es preciso llevar la lucha de tal suerte que en su curso, las masas tengan la convicción, y esta convicción vaya creciendo y fortaleciéndose, de la necesidad de terminar con el régimen capitalista.

Aplicar la táctica del frente único de una manera bolchevique significa luchar, hasta en las condiciones más desfavorables, por nuestra dirección en el movimiento.

Significa también que no hay que temer las responsabilidades, sino asumirlas cuando es necesario, saber, por ejemplo, poner fin a la huelga hasta si los obreros no han obtenido el éxito, saber momentáneamente retroceder, para reorganizarse, para prepararse mejor y recomenzar de nuevo la lucha, saber aceptar, en condiciones desfavorables, que las reivindicaciones de los huelguistas no sean del todo satisfechas.

Esto presupone la necesidad de entablar negociaciones en el curso de la lucha con los patronos, con las autoridades, no llevándolas a la manera lacayuna de los reformistas, ni puerilmente en forma provocativa, como los sectarios, sino como revolucionarios que defienden con dignidad los intereses de su clase.

La lucha por las reivindicaciones parciales de la clase obrera presupone una preparación minuciosa, una conducción organizada de huelgas; exige también de los comunistas una actitud seria frente a las huelgas. La masa obrera no juega con las huelgas, no las declara con cualquier motivo. Cuando no hay posibilidad de desencadenar una huelga, significa que se debe recurrir a otras formas de lucha: campañas de prensa, reuniones obreras, elección de delegaciones, colecta de fondos para la preparación de la lucha, etc.

¿Cómo combatir la socialdemocracia?

Además, la política bolchevique de masas significa una lucha activa del Partido Comunista contra la socialdemocracia. No es suficiente repetir todos los días el argumento de la fascización de la socialdemocracia, sino que es necesario demostrar a las masas con ejemplos concretos el fascismo de los socialistas, de los reformistas y de la C.G.T. Es preciso desenmascarar al socialfascismo no de palabra, sino con hechos. Es necesario que nuestra lucha le obligue a dar una respuesta precisa, a decir si está con las masas, por sus reivindicaciones o contra ellas. Este método de lucha por los intereses de las masas es calificado por los socialistas de maniobra. Pero nosotros, los comunistas, no hacemos maniobras con los millones de trabajadores que desean abierta y honradamente luchar por sus intereses.

Nosotros luchamos, y continuaremos luchando, hombro con hombro con ellos por sus reivindicaciones en las primeras filas, recibiendo sobre nuestros cuerpos los golpes más duros. Nosotros no tenemos más "intereses de Partido" que los intereses de las masas, que nosotros, los comunistas, defendemos. Por defender mejor los intereses de la clase obrera, las siguientes tareas nos son dictadas en Francia frente a los socialistas y a los reformistas de la C.G.T.:

a) Debemos tomar la iniciativa de movimientos de masas en favor de la unidad sindical sobre la base de la lucha de clases. Frente a la guerra que comienza en el Extremo Oriente, frente a una nueva guerra imperialista mundial que se avecina, frente al crecimiento del fascismo, frente a la ofensiva del capital contra la clase obrera, el proletariado se inclina instintivamente hacia la unidad revolucionaria de clase. El proletariado aspira ardientemente a esa unidad combativa también en Francia. Y no debe ser tolerada por los comunistas de Francia que esa legítima aspiración de la clase obrera sea tomada por las manos sucias de los

Boville y Cía.

No deben permitir al socialfascismo maniobrar con la idea de la unidad de la clase obrera, sino que deben demostrar al mismo tiempo a las masas las bases sociales de esa unidad: unidad de clase del proletariado y no unidad de clase con la burguesía; unidad de intereses de clase, unidad de la lucha de clases, unidad por la defensa de los intereses más elementales de las masas, amplia táctica del frente único de la clase obrera contra el frente único de la burguesía. Sin estas condiciones, todas las palabras con respecto a la unidad del proletariado no son más que engaños.

b) Debemos tomar la iniciativa de la creciente indignación de las masas en Francia contra la guerra; debemos recordar que los horrores de la guerra mundial de 1914-18 han dejado una profunda huella en la conciencia de las masas trabajadoras de Francia, uno de los teatros principales de las batallas sangrientas.

c) Debemos encabezar en los conflictos cotidianos de las masas sus movimientos contra el Estado burgués y contra el aparato de clase: policía, gendarmería, guardia volante, etc. No debemos permitir al socialfascismo jugar a la oposición, debemos combatir esa innoble mentira. En la prensa, en las reuniones debemos oponer incansablemente a sus palabras y a sus obras sus propias frases y sus propios actos. En nuestra lucha contra los socialistas franceses, apoyo social principal de la dictadura de la burguesía en Francia, debemos inspirarnos en el principio leninista, de que la propia experiencia de las masas es la condición esencial para que los comunistas desenmascaren activamente y con éxito a los socialistas.

d) Debemos desenmascarar el juego de los socialistas franceses consistente en hacer creer que es posible instaurar el "socialismo" dentro de los marcos del capitalismo y de la dominación de clase de la burguesía. La sucesión de quiebras producto de la crisis, las tentativas del capital monopolista de hacer soportar el peso de esas bancarrotas a los contribuyentes mediante la aplicación firme del principio del "neosocialismo" de Estado, preconizados por los socialistas: "las pérdidas para las masas, los beneficios para mí", terminan ya y seguirán terminando cada vez más en el futuro con toda clase de proyectos de "nacionalización" (ferrocarriles, ciertas ramas del comercio exterior, etc.). Los comunistas deben oponer a esas promesas demagógicas su defensa, llena de abnegación, de las reivindicaciones parciales directas de las masas, ligando las cuestiones de la nacionalización de los bancos, de las empresas, del comercio con la consigna de la dictadura proletaria.

La vida interior del Partido

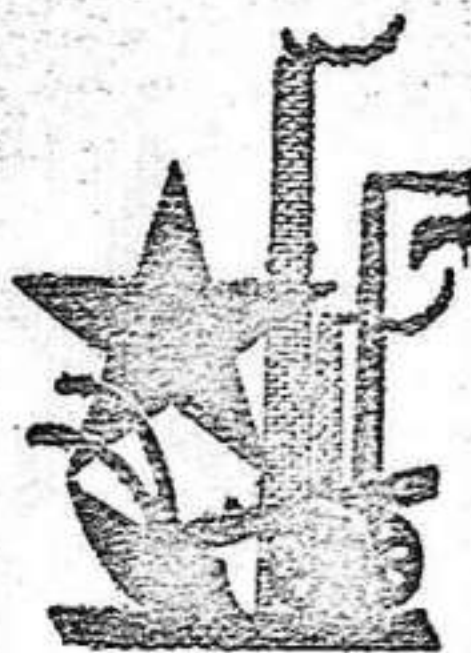
Por último, la política bolchevique de masas presupone una política interior del Partido y un sistema de medida de organización susceptibles de asegurar la ligazón del Partido con las masas. Un partido que va llevando una política errónea frente a las masas no puede tener una política acertada. Se puede determinar por la línea interior del Partido, como con un termómetro, si la organización del Partido funciona convenientemente en sus relaciones con las masas. Una acertada política de masas de parte del Partido, presupone el desarrollo de la democracia interior en el Partido (no hay que confundir la influencia que la democracia burguesa ejerce en nuestras filas sobre la base del individualismo y el menosprecio de la disciplina del Partido), una amplia discusión en el seno del Partido de las más importantes cuestiones políticas y de organización del movimiento, la ligazón del Partido con los obreros en las fábricas por una animación del trabajo de las células comunistas, concentrando su atención en las cuestiones que afectan a los obreros, la adhesión de las células comunistas o la participación de los obreros más populares entre las masas, en el activo de los obreros sin partido que se forma en torno de la célula, la reducción al mínimo del sistema de "nombramientos" y la práctica más amplia de la elegibilidad de los funcionarios del Partido y de los sindicatos.

Esto exige que al ser desplazado o relevado un funcionario de sus funciones, se pese esta medida para saber si no perjudicará la influencia del Partido entre las masas. Cuando es necesario destituir a un funcionario como en el caso de los

viejos diputados que se han mostrado incapaces, esa destitución debe ser preparada oportunamente por la dirección del Partido. Una política acertada de masas del Partido exige también una política de cuadros correspondiente; cuando se trata de la promoción y de la conservación de los cuadros, debe basarse principalmente en la manera como dicho camarada se ha comportado en el trabajo de masas y en las luchas de masa de la clase obrera. Es preciso extirpar del Partido el sistema sectario y sin principio, de la selección de los cuadros. (Si tú me sostienes, yo también te sostendré.)

Es necesario relevar de sus puestos a los funcionarios que han disgregado el trabajo, minando la influencia del Partido entre las masas. Se deben verificar cuidadosamente, desde este punto de vista, los cuadros promovidos por el grupo Barbé que han causado el daño más grande al Partido en la selección de los cuadros. Entre las medidas de organización más importantes que aseguren una política bolchevique de masas, es preciso tomar en cuenta la consolidación de cada una de nuestras campañas y declarar una lucha implacable contra las tendencias a dejar todo a la buena de Dios y de la espontaneidad en el trabajo de organización del Partido, así como contra las teorías según las cuales el espíritu francés es extraño al menudo trabajo de organización.

Estas son las condiciones elementales de un buen trabajo de masas del Partido. ¿Sabrá nuestro Partido cumplir estas condiciones? Sin duda alguna. Sabremos progresar en el dominio de la conquista de las masas obreras francesas por nuestro Partido, si reflexionamos profundamente, si examinamos cuidadosamente las medidas propuestas, si las concretamos en el sector del trabajo donde cada uno se halla, sin nerviosidad, sin vana agitación, sin declamaciones acerca del "viraje". Las decisiones del XII Pleno del C.E. de la I.C. nos ayudarán en este trabajo, es preciso estudiarlas, reflexionar maduramente y realizarlas. ¡Y serán realizadas!



De la práctica para la práctica

Sobre el trabajo revolucionario entre los estudiantes

UNO de los últimos números del órgano teórico del Partido Comunista de Francia; "Cahiers du Bolschevisme", suministra material muy interesante acerca del trabajo revolucionario entre los estudiantes. Esta cuestión tiene una gran importancia para el P.C.F., y no sólo para el P.C.F.

Hay entre los estudiantes muchos que provienen del medio proletario y semi-proletario. Además, la crisis económica ha hecho añicos la base material de la intelectualidad pequeñoburguesa urbana, incluso la intelectualidad técnica. La instrucción superior no brinda ya garantía alguna, ni siquiera para un salario mínimo. Para la masa fundamental de los estudiantes que terminan su enseñanza superior, debido a la crisis económica actual, se vislumbra una perspectiva lúgubre y sin salida, de cuyas resultas se están operando actualmente en el medio estudiantil enormes desplazamientos y "trastrueque de valores", a la vez que la construcción del socialismo en la U.R.S.S. con sus grandes progresos y éxitos se impone cada vez más a los estudiantes.

Por último, es preciso tener en cuenta que en caso de una guerra, los estudiantes serán los abastecedores de numerosos cuadros de la oficialidad de los ejércitos, es decir, de esa parte de la oficialidad que está en contacto más próximo con la masa de soldados y puede perjudicar más o ayudar más a la transformación de la guerra imperialista en guerra civil.

¿Cómo se plantea la cuestión del trabajo revolucionario entre los estudiantes la revista arriba mencionada "Cahiers du Bolchevisme"?

En el número 23, del 1-XII, dicha revista publica un proyecto de tesis acerca de esta cuestión, redactado por un grupo de estudiantes miembros de la Federación Estudiantil Revolucionaria. Este proyecto promueve, en forma de polémica con la directiva de la Federación, las siguientes tesis fundamentales: 1. El trabajo debe ser llevado entre toda la masa estudiantil y no sólo entre los hijos de trabajadores; 2. El contenido fundamental del trabajo debe ser una labor vasta, ideológica y cultural, debe ser la propaganda de las ideas del marxismo-leninismo, aprovechando como puntos de partida todas las manifestaciones de dudas, todos los casos de buceos ideológicos entre los estudiantes, poco satisfechos del actual régimen económico y político o que se debaten en las búsquedas de un nuevo credo ideológico y moral; 3. Las organizaciones estudiantiles revolucionarias deben ser construídas como vastas organizaciones, aplicándoles el principio de afiliados colectivos, entre ellos la adhesión colectiva de las organizaciones nacionales extranjeras. La defensa de los intereses sindicales de los estudiantes debe efectuarse por la línea de los sindicatos correspondientes, inclusive aquellos estudiantes que se están preparando solamente para trabajar en tal o cual rama industrial.

Se puede convenir con la opinión de la redacción de "Cahiers du Bolchevisme" que este proyecto de tesis puede ser aceptado como base para la controversia. Por nuestra parte, agregaríamos los siguientes puntos: 1. En lo concerniente a

revolucionarias, es necesario recalcar la importancia singular de la incorporación de los estudiantes de las colonias. 2. Toda la estructura de las organizaciones estudiantiles revolucionarias debe ser construída sobre la base federativa "lose" (1) de agrupación de organizaciones estudiantiles autónomas, círculos aislados, sociedades, etc.

Como factores de unificación de esas organizaciones estudiantiles federativas, se puede indicar: a) El estudio de las causas sociales y económicas de la actual crisis y de los medios de su superación. b) Lucha contra la guerra imperialista y contra toda clase de ideologías que justifican y conducen a la guerra imperialista. c) Socorros mutuos.

En relación con las condiciones locales concretas, esos puntos aproximados pueden ser formulados a su modo: se pueden agregar nuevos puntos pero con todas esas modificaciones es necesario conservar el carácter de esas organizaciones estudiantiles como amplias organizaciones dentro de las cuales hallarían un puesto con iguales derechos todos los matices de las tendencias y corrientes revolucionarias entre los estudiantes, incluso las sociedades del materialismo militante, uniones de marxistas-leninistas, etc. Como barrera contra la penetración de elementos indeseables en esas organizaciones debe servir el estatuto que asegurará un *quota* determinado para la aceptación de nuevos afiliados.

Es necesario hacer un tercer agregado a las tesis en consideración con respecto al Partido Comunista. Los comunistas deben trabajar en todas las organizaciones de masa incluso en todas las organizaciones estudiantiles de masa, aun entre las que son manifiestamente reaccionarias.

Creemos que todos los Partidos Comunistas deben, siguiendo el ejemplo de los camaradas franceses, verificar el trabajo entre los estudiantes sin dilaciones de ninguna clase, y trazar y aplicar una serie de medidas, con el fin de fortalecer asimismo también este frente de la lucha de clases. El ejemplo del Partido Comunista Polaco, que ha encabezado durante el último año una serie de grandes movimientos revolucionarios de masa del estudiantado polaco, es una prueba palmaria y un ejemplo que merece ser imitado.



UNA CONSIGNA INAPLAZABLE

Es inadmisibile que en la actual situación política del país exista una sola célula que no esté suscrita colectivamente a un número, por lo menos, de la INTERNACIONAL COMUNISTA, revista teórica de la I. C.

CADA CÉLULA DEBE SUSCRIBIRSE A UN NÚMERO, POR LO MENOS, DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

Hay que realizar inmediatamente esta consigna con espíritu de emulación revolucionaria. Abonarse colectivamente a nuestra revista es el primer paso para despertar el interés de todos los miembros de la célula hacia la suscripción individual a la publicación más interesante y documentada del movimiento comunista internacional.

¡ ¡ UNA BIBLIOTECA GRATIS !!

¡ Regalamos encuadernadas, las más importantes obras de Marx y Lenin !

SEIS VOLÚMENES esmeradamente encuadernados de la Biblioteca Marxista, al Radio que en tres meses consiga 30 suscripciones semestrales a la revista.

TRES VOLÚMENES esmeradamente encuadernados de la Biblioteca Marxista, al Radio que en tres meses consiga 20 suscripciones semestrales.

CUATRO VOLÚMENES de la Pequeña Biblioteca Leninista, cuidadosamente encuadernados en un solo tomo, al Radio que logre en tres meses 10 suscripciones semestrales.

El concurso comprende el trimestre que termina en 31 de abril 1933. La marcha y los resultados del concurso se harán públicos oportunamente en MUNDO OBRERO.

Las notas de suscripciones, acompañadas de su importe, deben dirigirse a J. O. Piera, Vilamari, 126, 5.º, 3.º - Apartado de Correos 702 - Barcelona.

Todos los radios deben pedir inmediatamente boletines